



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

EN BUSCA DE UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD
EL CASO DEL INSTITUTO ACATITLAN S.C. NIVEL PRIMARIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A :
OLIMPIA AMAYA HERNÁNDEZ

ASESOR: IGNACIO PINEDA PINEDA

FECHA: JULIO, 2005.

m347105



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios

***Por iluminarme y acompañarme
en cada proyecto e instante de
mi vida.***

A Mis Padres

***Porque son a quienes más quiero.
¡Gracias por su comprensión,
amor y apoyo!***

A Mis Hermanos

***Porque son parte elemental de mí,
por su paciencia, estímulo y amor.***

A Mi Asesor

***Por su orientación, tiempo,
disposición y apoyo.***

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL CONCEPTOS Y ELEMENTOS DE LA CALIDAD EDUCATIVA	7
CAPÍTULO II FACTORES QUE ALTERAN LA CALIDAD EDUCATIVA.....	22
CAPÍTULO III EVALUACIÓN Y MONITOREO	47
CAPÍTULO IV MARCO DE REFERENCIA HISTORIA DEL INSTITUTO ACATITLAN.....	64
CAPÍTULO V FACTORES Y ELEMENTOS QUE FAVORECEN O IMPIDEN EL DESARROLLO DE UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD EN EL INSTITUTO ACATITLAN	73
CAPÍTULO VI LOS PERFILES DEL DOCENTE Y DEL ALUMNO EN EL INSTITUTO ACATITLAN S.C ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA.....	89
CAPÍTULO VII LA OPINIÓN DE ALUMNOS, DOCENTES Y PADRES DE FAMILIA EN RELACIÓN CON LAS ACTIVIDADES EDUCATIVAS DEL INSTITUTO ACATITLAN.....	106
CONCLUSIONES.....	136
ANEXOS	
(ANEXO 1) ENTREVISTA APLICADA AL CONSEJO TÉCNICO DEL INSTITUTO ACATITLAN S. C	146
(ANEXO 2) CUESTIONARIO APLICADO A LOS ALUMNOS DE 6º GRADO, GRUPO "A"	148
(ANEXO 3) CUESTIONARIO APLICADO A DOCENTES DEL INSTITUTO ACATITLAN S. C	149
(ANEXO 4) CUESTIONARIO APLICADO A PADRES DE FAMILIA DEL INSTITUTO ACATITLAN S. C.....	152
BIBLIOGRAFÍA.....	154

INTRODUCCIÓN

La tesis que a continuación expongo responde a las necesidades que, como docente en práctica, observo y detecto día a día durante mis actividades de trabajo dentro del aula.

Al tener contacto con los alumnos a mi cargo, registro deficiencias, intereses y necesidades que emergen de su proceso de aprendizaje y de mi propio proceso de enseñanza, situación que comparto con otros maestros, pues ellos manifiestan inquietudes similares dentro de la misma escuela.

El problema se agudiza porque no se toma en cuenta ni el contexto, ni las necesidades de alumnos ni maestros, surgiendo así una pregunta en particular ¿los alumnos realmente aprenden y reciben una educación de calidad; cuál es la percepción de sus padres con respecto a esto?

Por ello, establezco la hipótesis siguiente:

Si tomamos en cuenta las necesidades y condiciones contextuales de alumnos y maestros generando y aplicando las estrategias pedagógicas que faciliten el aprendizaje, tendremos una mejor educación dirigida hacia el incremento de la calidad educativa.

Esta situación me preocupa y me obliga a buscar alternativas que diluyan obstáculos y conduzcan al logro de una *educación de calidad*, adjetivo que en el ideario del Instituto Acatitlan, escuela donde laboro como docente y dentro de la cual realicé mi trabajo de investigación, se dio a conocer para los maestros.

Antes de iniciar, mencionando los aspectos relevantes de cada capítulo, quiero señalar que mi tesis se rige bajo el enfoque *fenomenológico*, pues éste es un método individual derivado de las experiencias personales y de la vida cotidiana que se transforma continuamente.

Desde esta misma perspectiva me apoyo en un estudio de caso en el que mi participación dentro de un grupo de sexto grado me permite analizar conductas, opiniones, diálogos, vivencias, valores, procesos y acciones; es decir, parto del estudio de un sistema de experiencias educativas acudiendo a la teoría para hacer más comprensible la experiencia.

La tarea no es sencilla, porque reclama el análisis de los elementos que a nivel institucional se entrelazan e intervienen en el logro de una educación de calidad.

Precisamente, parto asumiendo el concepto de calidad en el capítulo I, establezco a lo largo del mismo la conceptualización de *educación de calidad* y los elementos que la *forman*: reestructuración de currículum, reforma en los modelos de formación del profesorado, análisis, planificación y evaluación de proyectos para la mejora educativa, reconocimiento de los problemas que detectan, la gestión escolar y el liderazgo directivo para que el lector tenga idea de tales elementos y cómo permiten lograr una educación de calidad.

En el capítulo II analizo los factores que de manera general alteran la calidad educativa; por ejemplo, el desconocimiento y carencia de un modelo pedagógico a seguir: la falta de un currículo organizado; carencia de recursos materiales y/o didácticos y preparación profesional de maestros, así como la carencia de estímulos para su desarrollo personal y profesional; desconocimiento de la importante intervención de profesionales educativos (pedagogos, psicólogos, etc.) para proponer nuevos métodos de enseñanza y evaluación educativa, además de la necesaria participación de padres de familia en las actividades educacionales. Esto lo hago con el fin de que se comprenda que la *promoción* de

una *educación de calidad* en un centro educativo (como es el caso del Instituto Acatitlan) no debe quedar únicamente a nivel de discurso. Exige reconocer esos factores y buscar sus alternativas o soluciones con el *fin de alcanzar una educación de calidad*.

Dentro del Capítulo III establezco la correlación entre *evaluación y monitoreo*, así como la necesidad de complementarlos en el centro educativo. Esto es importante porque, ambos tienen que ver con resultados, productos y procesos; desde luego, para mejorar tomando nuevas decisiones, reestructurar y/o corregir una situación o proyecto a nivel administrativo, organizacional o de los *procesos de enseñanza-aprendizaje* con el propósito de buscar alternativas o soluciones a los problemas de maestros y alumnos, partiendo de la evaluación curricular e institucional.

A partir del capítulo IV hago referencia concreta a la situación del Instituto Acatitlan S.C.

Primeramente, organizo en dos partes la información que en una entrevista me otorgó la directora general de este Instituto: la primera está centrada en el origen material de esta escuela y la segunda en su participación dentro de cursos, talleres, seminarios, etc. promovidos por la SEP a través de la supervisión escolar correspondiente o a petición de la dirección técnica por medio de diversas editoriales, con el fin de actualizar y preparar a los docentes para desarrollar su función educativa.

Lo organicé así porque, a mi criterio, son las dos partes *que forman a una escuela*. Y conocer su historia es importante para saber qué hechos sucedieron afectando o beneficiando su desarrollo. Por ejemplo, qué desconocían los directores con relación al aspecto curricular y los modelos educativos y el análisis de los procesos de enseñanza-aprendizaje y por qué *ahora los quieren conocer*.

Tenemos que saber los antecedentes para explicar por qué existen fallas y por qué se desea mejorar en la práctica docente mediante la *formación técnica o pedagógica*, básicamente.

La historia nos permite reconocer las necesidades que los padres de familia demandaban cubrir y el objetivo que los directores del Instituto Acatitlan deseaban alcanzar: abrir una escuela y ofrecer un servicio. Ahora: difundir la idea atractiva de *ofrecer una educación de calidad*.

En el capítulo V establezco los factores o elementos que impiden o favorecen el desarrollo de una educación de calidad dentro del Instituto para saber qué se requiere hacer; cómo podemos proceder para lograr una mejora educativa, por ejemplo, *en la adopción de un proyecto curricular; material didáctico, integración del colectivo docente, la detección de sus necesidades educativas, profesionales y personales; la determinación de espacios adecuados para llevar a cabo las actividades educativas y la necesaria participación de los padres de familia*. Desde luego, todo esto con el fin de que los alumnos y la sociedad en su conjunto se vean beneficiados.

En este mismo capítulo establezco los factores o elementos que marcan el interés y orientación hacia la educación de calidad dentro del Instituto , pues demuestran que existe iniciativa por difundir una concepción y una metodología constructivista (también con el fin de lograr la certificación académica escolar) y la continua actualización de profesores para que impartan y mejoren sus actividades educativas y, con ello, mejoren el aprendizaje de los alumnos.

El capítulo VI se caracteriza porque en él correlaciono los *perfiles ideales del docente y del alumno y los perfiles del docente y del alumno dentro del Instituto Acatitlan*. Esto lo efectuó porque tanto maestros como alumnos son los elementos centrales de todo proceso de enseñanza-aprendizaje y sus funciones y roles tienen que ver con lo que se espera de ellos. En el mejor de los casos, para

optimizar la enseñanza y el aprendizaje y en el menos deseado, para reproducir una dependencia del alumno con respecto al profesor.

Posteriormente, en el capítulo VII hago un balance cuantificable y un análisis de los cuestionarios que apliqué a una muestra de docentes en el Instituto Acatitlan, a una muestra de alumnos y padres de familia de 6o. grado, grupo A. (a mi cargo) y una más a padres de grados diversos. Todos ellos tomados de manera aleatoria con el fin de conocer sus *percepciones y opiniones* acerca de su actividad docente, su participación dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, sus necesidades o intereses y sus expectativas con relación a los servicios educativos para saber si se mantiene una tendencia hacia una educación de calidad.

Para finalizar, escribo las conclusiones del trabajo de investigación.

La estructura y organización de los capítulos de mi tesis responde a la lógica de partir de aspectos *fundamentales* como es el concepto de *calidad educativa* y los elementos que la integran, los factores que la alteran y su necesaria evaluación y monitoreo, hasta la realización y sistematización del estudio de caso del Instituto.

Desde luego, las opiniones y sugerencias de profesores, alumnos, padres de familia, directivos, orientadores, administrativos, etc.; sus *percepciones; problemas y necesidades* con relación a la *educación que ofrece el Instituto*, son relevantes y efectuó un análisis de los mismos, de tal forma que los contemplo y además, retomo todos los capítulos para establecer conclusiones.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

CONCEPTOS Y ELEMENTOS DE LA CALIDAD EDUCATIVA

Hoy en día, gran número de empresas e industrias pretenden crear y ofrecer productos de calidad para garantizar la aceptación y compra por parte de los consumidores, quienes finalmente deciden si existe calidad en el producto y si lo compran o no.

Pues bien, al igual que las empresas, los grupos, asociaciones, o centros que ofrecen algún servicio se interesan por incrementar la "calidad" de dichos servicios y, por tanto, de los procesos que orientan hacia la misma.

Uno de los centros que ha iniciado con este objetivo lo constituye la escuela (hablando de ésta como sistema educativo), pues ofrece un servicio que debe adecuarse a los cambios que diariamente se originan en todo el mundo a nivel general y en nuestra sociedad a nivel particular.

Ya es común escuchar la expresión "Educación de calidad" que comprende aspectos técnicos y humanos, procesos, organización, etc. Sin embargo, vale la pena señalar un referente común que define el concepto de calidad, pues al hablar de ésta no sólo nos referimos a un producto que satisfaga a un cliente, sino que también se ofrezca ese producto sin defectos; permitiendo satisfacer y, si es posible, superar las expectativas y las necesidades de quienes van a recibir un servicio educativo; es decir, de alumnos y padres de familia, especialmente.

Vale la pena señalar un concepto de calidad que un diccionario común define así: "Conjunto de cualidades o propiedades inherentes a una persona o cosa permitiendo que ésta pueda ser apreciada".¹

Así pues, cuando hablamos de educación de calidad nos estamos refiriendo a los procesos educativos, a los caminos que deben seguirse para alcanzar la calidad, a todas esas características que son propias de una educación y que nos permiten apreciarla como mejor que otra.

La idea de calidad nos remite a la idea de perfección o de la búsqueda de la excelencia que, como lo señala Rupérez evoca facetas tales como "...buen clima de trabajo, posición destacada en el sector, buen funcionamiento organizativo..."²

Según Mario Martín Bris y sus colaboradores, todo centro educativo que desea generar o incrementar su calidad debe:

- Tener el mejor centro educativo reconocido por los padres y los alumnos.
- Poseer la mejor colectividad para todos sus miembros
- Ser el mejor lugar del trabajo para los profesores
- Resultar la mejor "inversión" para los padres respecto a sus aspiraciones hacia sus hijos".³

No obstante, a pesar de la importancia de los puntos ya señalados debe destacarse un aspecto relevante: la cuestión de los valores, tanto en el plano individual como en el plano colectivo, pues cualquier intento por generar un programa de gestión de calidad, ya sea en el plano educativo o en cualquier otra área, sería limitado y casi podría decirse que se cerrarían las posibilidades de éxito y desarrollo de calidad, si no toma en cuenta los valores.

¹ *Diccionario Enciclopédico Quillet*, Tomo II, p.365

² López Rupérez, Francisco, *La gestión de calidad en educación*, Ed.La Muralla, Madrid,1994, p.20.

³ Martín Bris, Mario, et.al. *Dirección y gestión de centros educativos: Planificación y calidad*, Ed. Fondo social europeo, Alcalá, p. 107.

Si los valores individuales son compartidos y éstos orientan y dan fuerza a los compromisos adquiridos, seguramente los beneficios se verán durante los procesos y la adquisición de los productos.

Wilfred Carr señala que la *calidad de la enseñanza* tiene que ver "...con la capacidad de trasladar valores éticos abstractos a la actividad educativa concreta, capacidad que muestran los profesores mediante su conocimiento de lo que hace falta..."⁴

"...el objetivo principal del discurso práctico consiste en hacer un juicio de carácter más moral sobre lo que debe hacerse en una situación práctica concreta..."⁵

De acuerdo con experiencias propias, considero que la calidad de la enseñanza puede aumentar si se mejora la capacidad de los maestros para llevar a la práctica los valores educativos, esencialmente.

Claro está que hay otros aspectos que deben tomarse en cuenta y sobre los cuales se debe trabajar para transformarlos como son: los enfoques y elaboración de planes y programas; la adquisición y manejo de recursos humanos, materiales y didácticos; la actualización de docentes y la participación de diversos especialistas en el quehacer educativo.

"El cambio en el currículum es, posiblemente, el camino más utilizado. Hay otros muchos: cambios en los modelos de formación del profesorado, en la estabilidad de los equipos docentes, en los sistemas de evaluación de los centros o de los alumnos".⁶

⁴ *Ibíd.*, p.10

⁵ Carr, Wilfred, *Calidad de la enseñanza e investigación acción*, Diada editora S.L., Sevilla p. 10

⁶ Marchesi, Alvaro y Martín, Elena. *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Ed. Alianza, Madrid, 2000, p. 81

Sin embargo, vale la pena enfatizar que por encima de todos los haberes o procesos implementados en una escuela o en una aula deben estar presentes los valores y principios que orientan el rumbo institucional.

Una vez que se ha reflexionado sobre el qué, el para qué, para quiénes y bajo qué conceptos o ideales de vida, se pretende “educar” o “formar”, entonces podremos proceder a organizar, planear, detectar aspectos y circunstancias que afectan el buen funcionamiento de una institución educativa y del trabajo en el aula.

Todos los que participamos en un centro educativo poseemos saberes y experiencias; pero considero que, como lo señala Silvia K. de Lejtman, los encargados de dirigir una escuela deben reorganizar esos saberes y experiencias para poder orientar a los docentes en su labor y éstos a sus alumnos en sus actividades y aprendizajes.

Por ejemplo, aquel director que cuenta con experiencia de aula, el que “... ha estado delante de un pizarrón, el haber registrado alguna vez sentimientos contradictorios con un grupo de alumnos, o con sus padres en una reunión...”⁷ tendrá mayor probabilidad de entender necesidades y expectativas de docentes; sin embargo, éstos saberes específicos no son una garantía al cien por ciento.

Hoy en día los directivos de la institución educativa deben tener conocimientos sobre el campo organizacional, elaboración de proyectos y la gestión productiva que incluya eficacia y eficiencia, demanda, costos, compromisos, contrataciones, mejoramiento de calidad, estrategias y otros aspectos que tienen que ver con una empresa de servicios.

⁷ Schlemenson Aldo, K. de Lejtman, Silvia; González, Graciela; et. al. *Organizar y conducir la escuela*, Ed. Paidós, p. 89

Esto implica la capacidad de los directivos para mejorar en distintos aspectos, incorporar innovaciones curriculares, etc. Desde luego, aquí resulta necesario señalar que todo cambio y puesta en práctica, planeación y resolución requiere de la participación de toda la comunidad escolar; es decir, la idea va con la intención de contraer acuerdos entre los diferentes agentes educativos: directivos, docentes, padres de familia, alumnos y otros interlocutores significativos.

En este tipo de conducción, considero que son importantes la participación y el debate, desde luego, no significa que ha de lograrse una homogeneidad total, ni siquiera somera, pero sí, se puede lograr una concertación o negociación adecuada para generar cambios y mejorar suficientes aspectos de la actividad educativa.

Es necesario considerar que este estilo de conducción genera riesgos puesto que la gente suele creer que en todo puede llegarse a acuerdos, por ello, vale la pena aclarar que en las decisiones hay niveles de participación de acuerdo con las jerarquías, posiciones, saberes y experiencias; además, las decisiones finales corresponden siempre a quienes ocupan la conducción general.

Cabe mencionar, que esto no es sencillo, puesto que exige respetar opiniones que a veces son muy diversas, las convicciones propias y los intereses institucionales. Se requiere planear y desarrollar estrategias que permitan integrar diferentes intereses, buscar consensos y proceder con flexibilidad.

Todo lo anterior, permitirá que mejore la calidad de la educación y para ello también se deben desarrollar algunos aspectos que permitan analizar su funcionamiento.

Estos aspectos son: *definición de calidad educativa, los modelos educativos propuestos, su utilidad y los problemas que enfrentan*. Seleccione estos aspectos porque en mi centro de trabajo, por ejemplo, hace falta una definición clara de lo que institucionalmente se entiende por *calidad educativa*, los elementos que la integran, los modelos o concepciones educativas que rigen las actividades en el colegio y en cada aula, su funcionalidad y los problemas que enfrentamos por desconocerlos.

Es fundamental, reconocer que tales aspectos nos pueden dirigir hacia una educación de calidad, pero no necesariamente indicarán que debe hacerse para resolver la situación.

Los aspectos se establecen en diferentes niveles del propio sistema educativo en el nivel nacional, estatal, local, escolar o del aula, pero sea cual fuere su ubicación, éstos facilitan la elaboración de estrategias de cambio y su interpretación debe hacerse con prudencia dentro del mismo contexto en que se ubica y de acuerdo con las finalidades y valores de una determinada institución.

“...la elección de indicadores depende del concepto de educación y de las prioridades de la enseñanza que se mantengan.”⁸

Los aspectos contribuyen a la orientación de procesos educativos y como lo señala Alvaro Marchesi el progreso en la elaboración de un buen sistema de esos aspectos es una de las estrategias que puede contribuir a mejorar la calidad de la educación.

La mejora de calidad implica cambios en diferentes aspectos y los indicadores facilitan su detección y reconceptualización, así como su transformación. Sin embargo, se ha dado mayor importancia a determinadas decisiones como son: las referidas al currículo básico de una institución, al sistema

⁸ Marchesi, Alvaro, op. cit., p.41

de evaluación, la gestión de recursos y a los centros de formación y actualización docente de manera independiente, deseando que los resultados se perciban de forma casi inmediata. No debemos olvidar que, por el contrario, deben contemplarse integralmente.

Considero que para lograr un verdadero cambio, y con ello el mejoramiento de la educación, deben analizarse todos de manera integral y correlacional; además, evitar el aislamiento de las escuelas para que exista una retroalimentación entre ellas; efectuar evaluaciones externas acerca de su funcionamiento, pedir información y opiniones a padres, a alumnos y responder a las demandas sociales, económicas y otras externas.

Los cambios pueden iniciarse desde la administración educativa, pasar por niveles medios y llegar hasta los que corresponden a los docentes, pero también puede ocurrir de la manera contraria; es decir, iniciar por el interés de los profesores.

Los cambios se realizan mediante un proceso lento y gradual que exige una planificación y esfuerzos constantes. Son necesarios, el apoyo y la presión externa (de padres o personas que no tienen hijos en la escuela, autoridades educativas, profesionales y empresarios que a futuro requerirán de alumnos capacitados o que están interesados en los problemas educacionales). También es importante el apoyo y la presión interna (padres de alumnos inscritos, profesores, coordinadores educativos, profesionales o especialistas del centro escolar -psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales,- etc.) para facilitar los proyectos y actividades de mejoramiento.

Ahora bien, de acuerdo con la estructura de cambio éste puede ser planificado o espontáneo. Aquí, deseo aclarar en qué consiste cada uno.

En el primer caso se realiza un análisis previo de las situaciones, se elabora un programa y se realiza un seguimiento de su desarrollo.

En el segundo caso, los cambios se originan en la práctica docente y en el trabajo cotidiano.

"Los cambios que se orientan hacia los centros educativos y, finalmente, hacia la instrucción en la clase, tienen más posibilidades de que el proceso sea controlado, aunque su alcance sea menor."⁹

Pero, sea cual fuere su orientación, el impulso inicial para innovar en el área educativa exige la presencia de personas capaces de asumir la función de liderazgo. Es en esta fase de iniciación cuando deben quedar claros los objetivos del cambio, sus deseados alcances, las estrategias que se han formulado para lograrlos y los recursos que han de emplearse (los necesarios y los disponibles).

Una vez que se empiezan a aplicar los procesos de cambio pueden generarse algunos conflictos, pues toda innovación conlleva cierta incertidumbre, inseguridad personal, diferencias de "percepción" y de conocimientos.

Sin embargo, el proceso de cambio termina cuando las innovaciones se incorporan al funcionamiento cotidiano (que ya no es percibido como "nuevo") en la organización y actividad escolar.

Por ejemplo, ha ocurrido que un programa piloto o experimental recibe la atención y apoyo especial por parte de los administradores educativos de la institución donde ha sido implementado, pero cuando los programas terminan o las circunstancias señalan que "ya no hay más que hacer", los cambios se interrumpen o eliminan totalmente.

De cualquier manera, los cambios que se promuevan en la organización y estructura de una institución, en el currículo, en las relaciones de los profesores,

⁹ Marchesi, Alvaro, *Ibid*, p.83

etc., deben tener como finalidad principal el mejoramiento de la enseñanza y del aprendizaje de los alumnos, sin interrumpir los procesos, ni creer que cuando ha culminado lo planeado, se pueden evitar nuevos proyectos.

Los cambios, además, necesitan evaluarse para discutir resultados, conocer alcances, preparar próximas investigaciones y realizar determinadas actividades (referidas especialmente al proceso de enseñanza-aprendizaje).

Vale la pena señalar que antes de proponer cambios curriculares o didácticos urge crear espacios de discusión colectiva que a los maestros les permita reflexionar y sistematizar su quehacer docente, identificar problemas de su labor y proponer soluciones.

"No se trata, sin embargo, de caer en un populismo, ni de creer que en los maestros, en las actuales condiciones en que se encuentran, están las soluciones..."¹⁰

Además debo aclarar que los aspectos positivos y de acción-participación (con tendencias democráticas) que de alguna manera ya he señalado, no se darán simultánea ni automáticamente, habrán obstáculos, resistencias, controversias y quizá no se den los resultados planeados en el tiempo esperado.

Por ello sugiero, la retroalimentación continua, la retórica con argumentos convincentes en el que se haga ver hasta qué punto conviene a los sujetos educativos (padres de familia, directores, alumnos, etc.) el que se mejore la educación y las acciones para lograrlo.

Los modelos democráticos de participación tienden a ser más normativos que otros, pues requieren del funcionamiento y la dirección de la institución basándose en acuerdos; promueve procesos de toma de decisiones, que a veces

¹⁰ *Revista Perfiles Educativos*, Vol. V, 1998, Indicadores para evaluar la calidad de la educación. Carlos Muñoz Izquierdo, p.44

son lentos y voluminosos, además los participantes casi siempre tienen experiencia o capacidades en su área o trabajo específico, pero no necesariamente en la toma de decisiones generales de la institución; no obstante, considero que este tipo de dirección y gestión educativa es el conveniente, ya que la escuela misma promueve entre varios valores, el de la democracia.

En mi opinión, el equipo directivo es la instancia ideal para promover la participación en la escuela – aunque los maestros son los demandantes inmediatos –, pues regularmente, el cuerpo directivo está formado por los dueños de las escuelas (en los casos de colegios particulares) y a éstos habrá que dar a conocer las ventajas de hacer participar a los sujetos de la educación (maestros, padres de familia,...)

El equipo directivo (o el director si es que no hay un cuerpo colegiado en la dirección) debe:

- 1.- Lograr objetivos de organización y planificación
- 2.- Priorizar acciones y crear un buen clima de trabajo
- 3.- Cumplir eficazmente con tareas burocráticas y administrativas
- 4.- Formar un equipo de trabajo en el que se promuevan oportunidades para que los participantes se sientan "protagonistas" de las tareas que se desarrollan.

"...cualquier nuevo Programa Oficial innovador que pretenda tener éxito ha de incluir previsiones en torno al trabajo en equipo de los profesores, a la conexión entre las disciplinas y al desarrollo de programaciones a nivel de escuela..."¹¹

Para mantener la visión de calidad (que se aplicó inicialmente en la industria y después en el sector educativo) se difundió un criterio relevante del que ya hice mención; el liderazgo.

¹¹ Zabalza, Miguel Angel, *Diseño y Desarrollo Curricular*, Ed. Narcea, Madrid, 1995, p. 295

Uno de los objetivos de liderazgo que señala María Ileana Ruíz Cantisani es diseñar la visión, la misión y los valores de la institución, aspectos en los que estoy de acuerdo, ya que antes de poner en marcha cualquier programa de cambio debemos tener bien claro qué deseamos alcanzar a futuro, qué acciones estamos realizando y para qué, qué valores son la guía de conducta esperada y qué creencias y principios regulan nuestras acciones.

A mi parecer, los valores deben ser compartidos por los miembros de un grupo, teniendo la capacidad de adaptarse a las necesidades y cambios internos, así como los del entorno.

Dichos valores pueden ser definidos y señalados en una escala que la propia institución determine.

Algunos de ellos aparecen enseguida:

- » Entusiasmo
- » Humanismo
- » Servicio
- » Respeto
- » Honestidad
- » Creatividad
- » Responsabilidad

Si promovemos estos valores y principios en los diferentes grupos de interés; es decir, en los que están involucrados en el proceso educativo y con la misma institución (padres de familia, alumnos, maestros, gente externa, etc.) podemos iniciar el programa o proyecto institucional, para después proceder a su parte operativa.

Cabe mencionar que en diversas fases o etapas del cambio es precisa la participación de los grupos inmersos.

La primera instancia de trabajo colectivo es la de los docentes, pero son también importantes la de los padres de familia y la de los alumnos.

Como señala Serafin Antúnez en su libro *La acción directiva en las instituciones escolares*, la participación en todos los niveles debe estar caracterizada por la corresponsabilidad, cooperación, coordinación y democracia; además, puede ser indirecta y necesariamente directa; por ejemplo, cuando los padres y docentes reciben información y después la proporcionan a los alumnos.

Siguiendo con el ejemplo, los padres pueden ser informados con respecto a las decisiones que se han tomado en la escuela, pueden ser solicitados para dar opiniones, señalar algunas propuestas o alternativas y participar en la formación de sus hijos de tal forma que existan conexiones entre la escuela, padres de familia, comunidad local, etc.

Los padres de familia deben intervenir en los procesos de aprendizaje de sus hijos, esencialmente. Las nuevas concepciones educativas demandan su participación, preparación y actualización.

Aunque la escuela sea el centro de cambio, no actúa individualmente, forma parte del sistema educativo que solicita la colaboración de grupos para alcanzar un alto grado de calidad.

“Esto quiere decir que el papel desempeñado por los profesores, los directores, los padres, el personal de apoyo (orientadores, asesores universitarios) y las autoridades locales debe definirse, reforzarse y comprometerse con el proceso de la mejora escolar”.¹²

¹² Reynolds, David; Bollen, Robert; Creemers, Bert. et. al. *Las escuelas eficaces. Claves para mejorar la enseñanza*, Ed. Santillana, México, 1998, p. 80

El mejoramiento de la escuela no solo depende de una política educativa que exija o solicite la participación de los grupos, pues esta "estrategia" no es suficiente para alcanzar los objetivos de calidad, son también necesarias las estrategias internas como el análisis y la evaluación, la planificación y la aplicación de proyectos, la formación y participación de profesores.

Cabe mencionar que la participación institucional y personal, se verá fortalecida si los participantes se encuentran satisfechos con su trabajo, si se procura su seguridad, mejorando su sentido de pertenencia, proporcionándoles servicios y cauces para su desarrollo personal.

Estos aspectos serán abordados con mayor detenimiento en capítulos posteriores. Ahora me limitaré a realizar comentarios sobre la planificación y evaluación educativa.

Ya he mencionado que la evaluación o revisión de la propia escuela son necesarias, pero se vuelven más elementales cuando se desea modificar el currículo y la enseñanza, de tal manera que se mejoren los procesos de aprendizaje.

Este es el punto crucial, pues lo que en definitiva nos mueve a los educadores y el objetivo que deseamos alcanzar por sobre todo, es que el alumno logre autorregularse, construir su aprendizaje y aplicarlo en cualquier situación.

La estrategia clave para conseguir esto es la formación permanente y el desarrollo del personal docente orientada hacia el modelo constructivista.

Todo maestro debe estar consciente de su responsabilidad y de sus funciones, actuar conforme a los nuevos criterios del cambio que requiere de ser permanente y de la transformación que inicia en la escuela.

Si bien la escuela es el punto central de análisis y parte medular del cambio, también es cierto que a veces se le responsabiliza demasiado, creyendo que ella es la única en resolver problemas y ofrecer soluciones.

El papel de la escuela sólo se verá fortalecido mediante el cambio y la búsqueda de la calidad en el sistema educativo y las propuestas de cómo poder hacer el cambio; además, debe reconocerse que no puede iniciar un movimiento hacia la calidad, si no se acepta que existen problemas y que la participación activa y convencida de todos los que laboran en la organización escolar, es elemental.

La tarea no es fácil, reclama constancia y un cambio en las ideas, costumbres y expectativas. El mejoramiento se logra en años, es un proceso a largo plazo y permanente.

Para resolver los problemas se deben atacar sus causas, por ello Sylvia Schmelkes señala que “Es conveniente clasificar los problemas entre los que son nuestra propia responsabilidad y los que son responsabilidad de otros, y dar prioridad a los problemas propios”.¹³

Cada escuela es única y cada una tiene características muy particulares (aunque a veces las características sean similares entre una y otra). A la escuela la definen los docentes, los alumnos, los directores, la comunidad en la cual se inserta y las interacciones entre todos ellos, por ello, resulta un poco difícil establecer problemas que afecten a las escuelas en términos generales; pero sí podemos considerar que hay ciertos aspectos que en todas parecen repetirse:

- A) El problema de la reprobación
- B) La falta de aprendizaje
- C) El ambiente donde se desarrolla el aprendizaje

¹³ Schmelkes, Sylvia, *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*, SEP, México, 1992, p.33

- D) La falta de disciplina
- E) El tiempo real de la enseñanza
- F) Los recursos para llevar a cabo la enseñanza
- G) Las relaciones entre el personal educativo y las relaciones con la comunidad.

Por ello sugiero la revisión continua de los planes y programas de estudio, las formas y etapas de la evaluación, la búsqueda de estrategias adecuadas al proceso de enseñanza-aprendizaje y la búsqueda de estrategias para desarrollar y mantener relación continua entre el personal educativo y la comunidad escolar.

Si reconocemos que los problemas arriba expuestos exigen la toma de conciencia y participación de todos los que estamos implicados en el quehacer educativo considerando las vivencias, necesidades y problemas de docentes y alumnos, básicamente, habremos de buscar alternativas y soluciones a los mismos, conduciéndonos al logro de una educación de mayor calidad.

CAPITULO II

FACTORES QUE ALTERAN LA CALIDAD EDUCATIVA

En el primer capítulo mencioné aspectos que deben analizarse y reestructurarse para lograr una educación de calidad en los centros escolares. Ahora señalaré cuáles son los factores que impiden alcanzar una educación de calidad.

Algunos de esos factores son los siguientes:

1. Desconocimiento y determinación de un modelo educativo para ser aplicado en el centro escolar.
2. Carencia de currículo correctamente delimitado (su elaboración, organización y difusión)
3. Falta de profesionales que estructuren planes, proyectos o modelos pedagógicos.
4. Carencia de recursos materiales y/o didácticos.
5. Falta de estímulos para el desarrollo profesional y personal del docente.
6. Diferencias entre las expectativas de los padres de familia y el servicio educacional que ofrece el centro escolar.

Tales factores deben ser contemplados y examinados de tal manera que puedan ser controlados y, en el mejor de los casos, llegar a su eliminación. A continuación realizaré una breve explicación de cada uno de ellos.

1. Desconocimiento y determinación de un modelo educativo para ser aplicado en la institución escolar.

La creación y proposición de un modelo pedagógico no es fácil, porque en primera instancia habrá que definir qué entendemos por "modelo".

Desde luego, habrán diferentes maneras de conceptualizarlo e interpretarlo, pero aquí, para fines de unificación y explicación, habré de señalar el siguiente concepto: Un modelo es aquello que merece ser imitado y que por inferencia nos permite detectar la forma de realizarlo.

Rafael Flórez Ochoa (1994), señala que los modelos pedagógicos son construcciones mentales y representaciones esenciales de las diversas corrientes pedagógicas, las cuales a partir de contextos históricos, sociales y culturales han intentado responder a 5 preguntas elementales:

** ¿Qué tipo de hombre se intenta formar?, ¿con qué estrategias metodológicas?, ¿a través de qué contenidos o experiencias?. ¿a qué ritmo debe adelantarse el proceso de formación?, y ¿quién dirige el proceso, el maestro o el alumno?*

Estas categorías se interrelacionan dando énfasis o un valor diferente a cada una de ellas y sus múltiples combinaciones son las que originan los diversos modelos pedagógicos, los cuales pretendo esquematizar después de explicar brevemente en qué consisten.

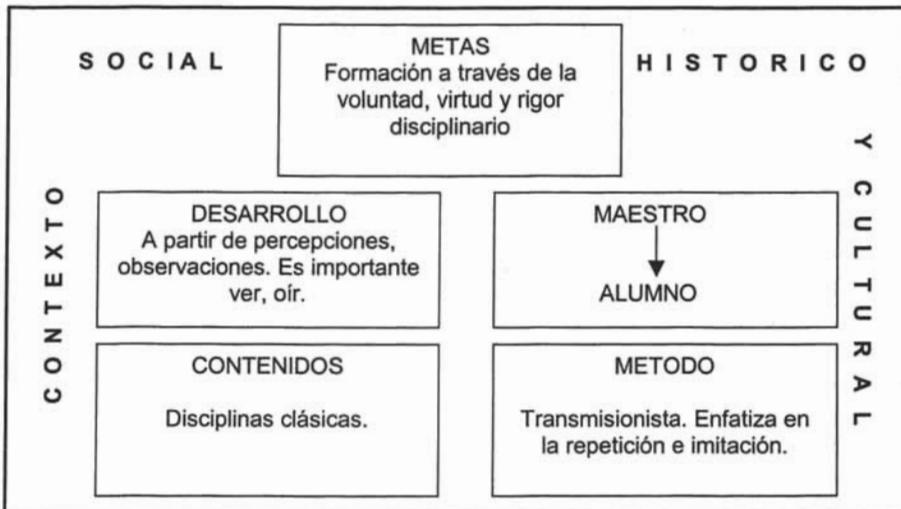
Desde luego, retomo la tipología establecida por Rafael Flórez Ochoa (1994).

a) El modelo Pedagógico Tradicional.

Este modelo enfatiza sobre la "formación" de los estudiantes a través de la voluntad y la disciplina rigurosa.

El método y contenido se basan en la imitación, en el aprendizaje academicista y verbalista donde los alumnos son receptores.

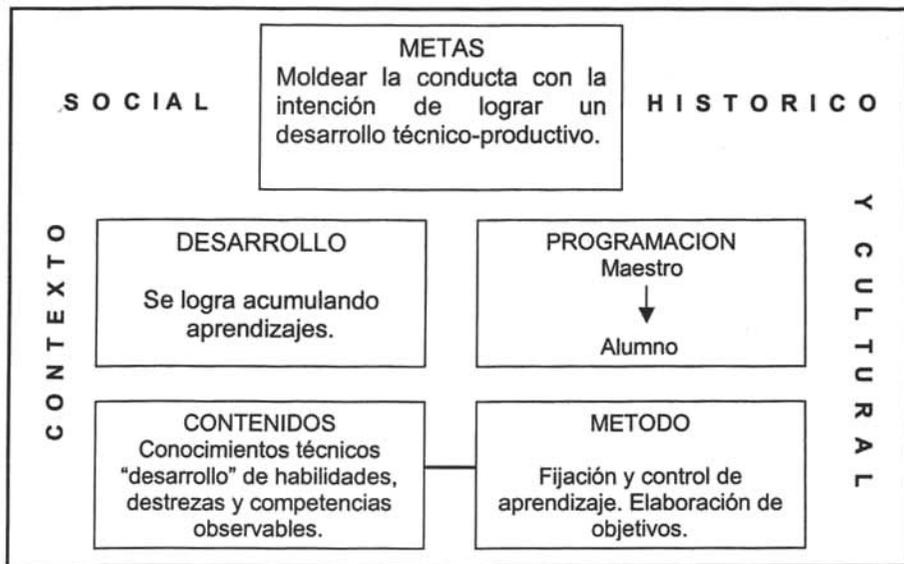
El modelo quedaría representado de esta manera:



b) Modelo Conductista.

Su método básico es el de la fijación y el de control de objetivos formulados con precisión y reforzados constantemente.

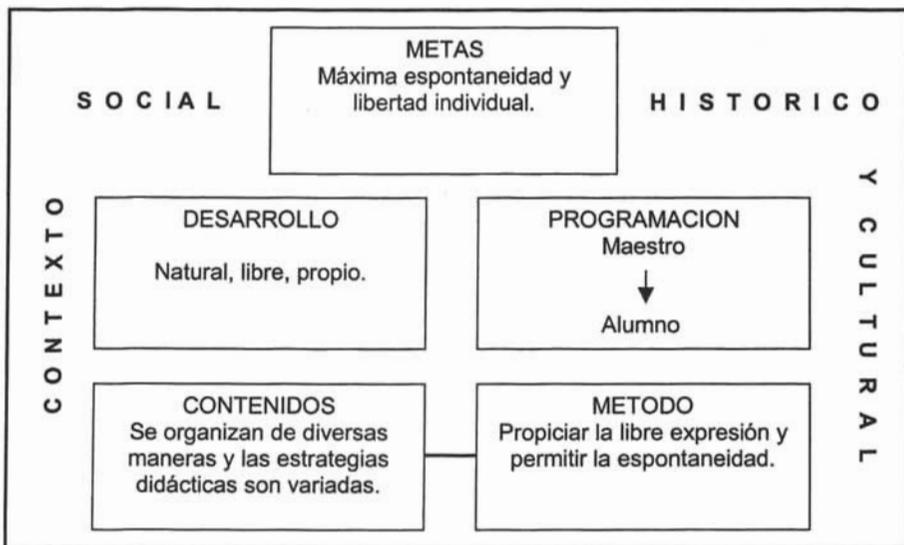
El esquema de este modelo quedaría representado así:



c) Modelo Romántico.

Este modelo asegura que lo más importante del desarrollo del niño es lo que se encuentra en el interior y esto es lo fundamental en la educación.

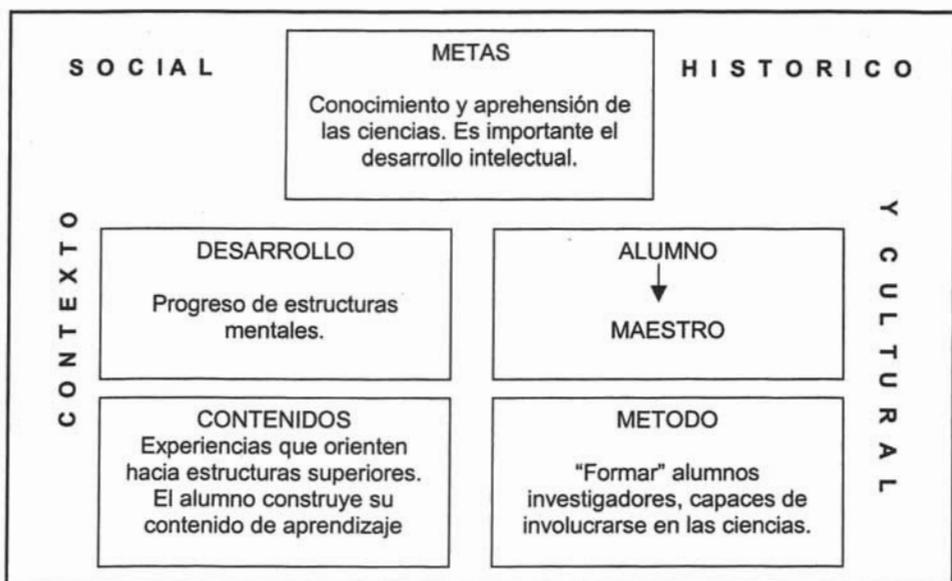
El ambiente debe ser flexible para que el niño exteriorice sus habilidades naturales. Éstas son las metas y métodos de la educación. (Ver siguiente esquema).



d) Modelo Desarrollista.

Lo que en este modelo interesa es el desarrollo de los sujetos, no el contenido del aprendizaje; sin embargo, la enseñanza de las ciencias está presente en estos contenidos, en la relación profesor-alumno y en los métodos didácticos.

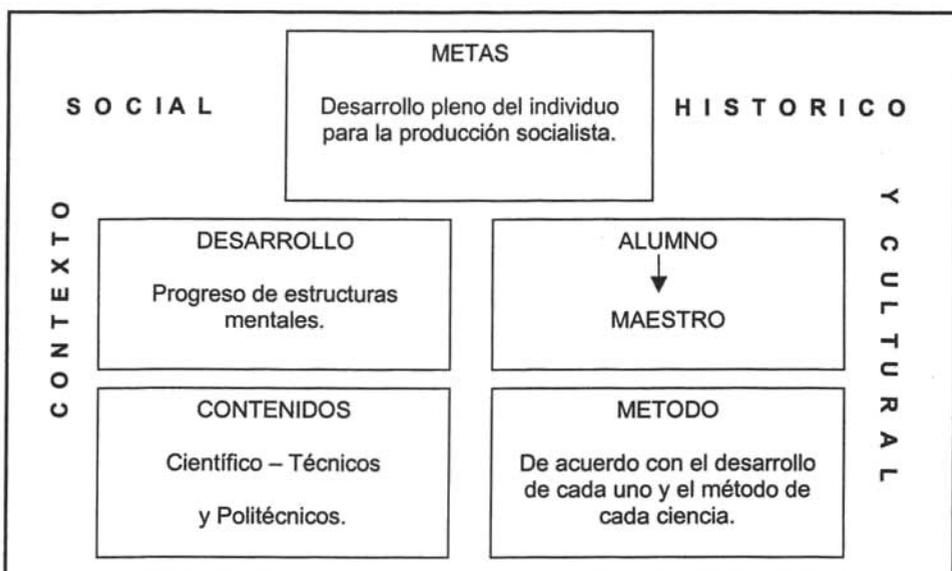
A continuación, presento el esquema de relación entre los elementos de este modelo.



e) Modelo Socialista

Este modelo pone especial énfasis en el pleno desarrollo del individuo y señala que el proceso de aprendizaje no lo recorre el alumno sin el maestro. El método que sugiere es el que se basa en el nivel de desarrollo de los individuos y el método de cada ciencia.

El modelo socialista puede representarse así:



Particularmente, puedo agregar un modelo más: el que se basa en el constructivismo.

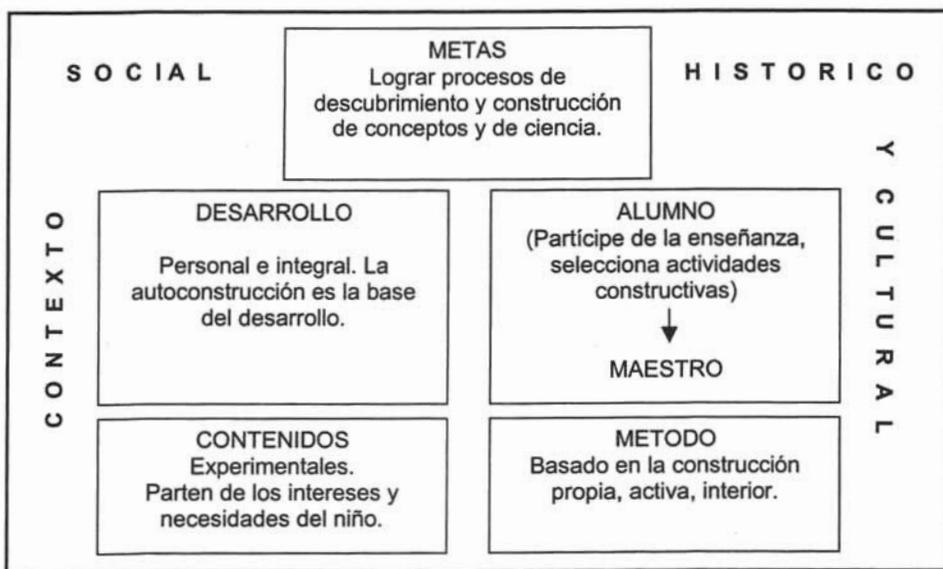
De acuerdo con esta teoría el conocimiento humano no se recibe pasivamente, sino que es un proceso construido activamente por el sujeto que conoce; es decir, el verdadero aprendizaje es una construcción de cada alumno que logra modificar su estructura mental.

Dewey y Decroly remarcaban que es haciendo y experimentando como el niño aprende, partiendo de sus intereses y necesidades, convirtiéndose en la base central del proceso educativo.

"Hoy en día los especialistas en educación prefieren hablar de procesos de construcción de conceptos, de procesos de pensamiento, de procesos curriculares, de procesos de evaluación".¹⁴

Flórez Ochoa menciona que la enseñanza por procesos enfatiza concretamente en esto, en el proceso; o sea, en el recorrido creativo del aprendizaje y no en los objetivos, ni en los logros.

A manera de esquema, el modelo basado en la teoría constructivista quedaría así:



¹⁴ Flórez Ochoa, Rafael, *Hacia una pedagogía del conocimiento*, Ed. McGraw-Hill, Colombia, 1994, p.240

Conocer los modelos pedagógicos anteriores, nos permite reorientar el proceso de enseñanza-aprendizaje; establecer los objetivos educativos que deseamos alcanzar; la manera de lograrlos; el papel o funciones que desempeñan los participantes; la forma en que valoraremos cada actividad; cada etapa y las expectativas y necesidades de alumnos, docentes y padres de familia básicamente; conocer su contexto y con ello generar y aplicar estrategias pedagógicas que faciliten el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Ahora bien, cuando se habla de "modelos educativos" conviene recordar que en ellos hay cambios, pero sus características sustanciales predominan y éstas pueden hacerlos únicos y diferentes a los demás.

Es conveniente señalar que los momentos históricos por los que ha atravesado la conceptualización de la educación (y la didáctica en consecuencia) ha llevado a la "creación de modelos" que se destinan básicamente a la educación formal.

Estos modelos tienen que ver con modelos teóricos más amplios, los cuales están denominados como:

- Escuela Tradicional
- Escuela Nueva
- Escuela Tecnocrática
- Escuela Crítica

A pesar de la manera en que pedagógica y didácticamente se procede en los centros educativos, en muchas ocasiones no se tiene idea del modelo que predomina en él. Es necesario que los docentes y personal inmerso en la planeación, administración y organización de la educación institucional determinen en qué modelo se basan.

En el presente trabajo, sugiero el análisis e implementación de un modelo pedagógico crítico-constructivista que, como señala Margarita Pansza en su libro *Fundamentación de la didáctica*, reclama la renovación de profesores, alumnos e instituciones asumiendo papeles diferentes de los que hasta ahora han desempeñado: se requiere de su reflexión, de la "contradicción" y el "conflicto", (no olvidemos el valor de la afectividad). "La necesaria renovación en la enseñanza implica un proceso de concientización de profesores, alumnos e instituciones, en diversos niveles".¹⁵

Por tanto, los procesos de aprendizaje no deben quedar reducidos a la aprehensión de los objetos a través de los sentidos, a un acto mecánico en el que los contenidos y la realidad se fragmentan.

Para aprender es conveniente aproximarse a la realidad, actuar por y con los demás.

Entonces, se habla de un aprendizaje grupal, de valorar la interacción de grupo y la vinculación con los demás; aprender es elaborar el conocimiento, ya que éste no está acabado.

En el aprendizaje grupal entran en juego los contenidos culturales, las emociones (como la atracción, el rechazo, la afectividad...) para obtener la producción de nuevas tareas, explicaciones, soluciones, etc.

La acción del docente en los procesos de aprendizaje grupal, también genera cambios en él. La reflexión y acción del profesor constituyen las bases del proceso, su análisis e integración dando lugar a acciones nuevas.

¹⁵ Pansza Margarita; Pérez Esther; Moran Porfirio, *Fundamentación de la Didáctica*, tomo 1 , Ediciones Gernica, México, 1988, p. 62

La búsqueda de nuevos tipos de relación y la adopción de nuevos roles genera ansiedad e inseguridad; sin embargo, valdrá la pena buscar nuevos tipos de cooperación, comunicación y generación de confianza.

"La propuesta de la Didáctica Crítica para abordar el problema de las interacciones estereotipadas entre profesores y alumnos, es la del trabajo en grupo a partir de la concepción de aprendizaje grupal"¹⁶

En estos espacios resulta importante la utilización de técnicas y procedimientos participativos como la observación, la encuesta, la entrevista, los experimentos, los simulacros, las discusiones y las dramatizaciones.

Desde luego, lo anteriormente expuesto implica la modificación de planes de estudio. Se trata de un proceso de transformación en que la institución presenta múltiples conflictos; en el que se confrontan concepciones filosóficas, pedagógicas y sociales y en el que es necesaria la participación de los docentes para elaborar sus programas.

"Con frecuencia el profesor usa temarios que muchas veces copia de los índices de libros de texto, o bien, listados de temas o capítulos exhaustivos desglosados, los cuales son propuestos por los profesores de mayor experiencia en la asignatura, o por comisiones departamentales u otras instancias académicas".¹⁷

Considero que las instituciones educativas deben elaborar los planes y programas educativos; pero los profesores, que finalmente se encontrarán al frente de un grupo, son los responsables y tienen derecho de modificar el programa de acuerdo a las características de sus alumnos, pues todo programa debe contar con una característica esencial: ser flexible.

¹⁶ Ibid., p. 103

¹⁷ Ibid., p. 159

Desde la perspectiva crítica se plantea analizar la elaboración de planes y programas, la práctica docente, la dinámica de la institución educativa, los roles de sus integrantes y el proceso de aprendizaje como un proceso no lineal. Esto implica crisis, paralizaciones, resistencias al cambio, retrocesos, etc.

Desde este mismo enfoque conviene señalar que los contenidos de aprendizaje deben ser lo menos fragmentados posible; además, deben promover pensamientos superiores como el análisis, la creatividad, la síntesis y la reflexión.

Tanto los contenidos como los procedimientos, los objetivos, como las técnicas y los recursos didácticos requieren ser revisados desde el nivel de madurez de los alumnos y de sus conocimientos previos; así mismo, conviene evaluar cada parte de preparación y ejecución del proceso de enseñanza – aprendizaje para mejorar la calidad de la práctica pedagógica.

2. Carencia de currículo correctamente delimitado.

Para iniciar la explicación de este aspecto es necesario definir el concepto de currículo.

De acuerdo con José Arnaz A., el currículo es un "...plan que norma y conduce explícitamente un proceso completo y determinado de enseñanza aprendizaje que se desarrolla en una institución educativa"¹⁸

En este espacio, conviene señalar que el currículo real es más amplio que cualquier "documento" en el que se reflejan los objetivos y planes que se tengan. En la actividad escolar se aprenden más cosas de las que se planean, pues depende de la interrelación que se da entre alumnos y docentes, o entre los mismos alumnos, el material que emplean éstos, sus actividades dentro del aula, el lenguaje que ocupan los docentes cuando desean explicar cualquier tema en

¹⁸ Arnaz A., José, *La planificación curricular*, Ed. Trillas, México, 1985, p.126

cualquier materia, sus actitudes, el tipo de textos que se utilizan, los procesos de enseñanza y de aprendizaje que se siguen, pues en toda experiencia educativa se entrecruzan creencias, aptitudes, valores, comportamientos, etc.

“Esta perspectiva sobre el currículo real implica considerar el cambio de los métodos pedagógicos y propiciar otra formación docente para fomentar una perspectiva cultural que abarque la complejidad de la cultura y la experiencia humana. Por ello, es importante organizar procesos que conlleven a los mismos”¹⁹

De acuerdo con la idea de que el currículo es un modo de organizar una serie de prácticas educativas debemos iniciar por dicha organización señalando el perfil y definición de hombre que deseamos formar para después especificar materias, contenidos, temas, actividades de aprendizaje, etc.

Si no existe una idea clara de lo que es el currículo y la elaboración concreta de éste, pocas son las posibilidades de lograr el éxito educativo y de aprendizaje en el centro escolar.

Aún cuando la institución cuente con un currículo plasmado, resulta elemental actualizarlo, modificarlo y llevarlo a la práctica.

La creación del currículo y su renovación implica el compromiso y participación de todos los grupos escolares (padres, alumnos, directores, comunidad, etc.), lógico es que en su fase escrita sólo participarán los profesionales previstos para ello.

“El planear con la comunidad de ningún modo exonera al grupo escolar de la responsabilidad de formular políticas para la escuela. En el análisis final, la

¹⁹ Gimeno Sacristán, José, *Docencia y cultura escolar. Reformas y modelo educativo*, Lugar editorial, Argentina, 1997, p.46

administración y el personal escolar toman la mayor responsabilidad por cambios mayores en el programa educativo"²⁰

El descontento comunal con un programa existente puede llevar a un cambio de currículo, los grupos o inquietudes de alumnos pueden presionar o en las juntas de docentes también pueden manifestarse inquietudes o necesidades de innovación curricular, e incluso en su propia aula.

Cada grupo (padres, alumnos, docentes,...) tiene una visión de futuro y puede empezar a hacer presión y esfuerzos para conseguir un tipo de programa educacional más acorde con sus expectativas y necesidades.

El cambio de currículo exige la buena comunicación entre padres y escuela, esto se logra a través de constantes esfuerzos, implica bastante organización, suficiente manejo de diálogo, capacidad para justificar negativas, actividad para negar puntos que salen del alcance y a la vez evitar el desánimo o apatía.

La participación de padres en la escuela conlleva al cambio de currículo. "Sin embargo, son demasiadas las escuelas que todavía mantienen a los padres a distancia"²¹

A mi parecer, cada centro escolar tiene en todo momento la nueva oportunidad de hacer participar y recibir a los padres de familia, de tal manera que los cambios conduzcan a la mejora escolar.

El otro grupo elemental para modificar el currículo, es el de los maestros, su participación y estímulo son básicos. Las oportunidades para hacerlos sentir como la clave del cambio deben buscarse y reforzarse.

²⁰ Kimball, Wiles, *Técnicas de supervisión para mejores escuelas*, Ed. Trillas, México, 1988, p. 126

²¹ Galton Maurice y Moob Bob, *Cambiar la escuela, cambiar el Currículo*, Ediciones Martínez Roca, España, 1986, p. 42

Quizá hayan resistencias por parte de ellos, pues es común que ante un proyecto de transformación los individuos manifiesten temor al cambio.

Ese cambio "...puede ser presentado a pesar de la oposición original o apatía por parte de los maestros. Aunque algunos se opondrán, pronto empezarán a aceptarlo"²²

Además, no debemos olvidar que todo maestro debe y tiene el derecho de manifestar inquietudes que identifica durante su quehacer educativo, en los programas de estudio y en cada aspecto de su labor.

Los docentes también están en la posibilidad de tomar decisiones y dar ideas. Por ello, es de primer orden establecer un ambiente en el que puedan ser creadores y mejorar sus técnicas de enseñanza.

Es conveniente que el consejo escolar (o grupo directivo), prepare, apoye y auxilie a los maestros, que éstos tomen una actitud experimental, la voluntad de correr riesgos, el saber que se pueden cometer errores y realizar evaluaciones constantes.

3. Falta de profesionales o asesores que estructuren planes, proyectos o modelos pedagógicos.

La transformación que está experimentando el sistema educativo y, por tanto, cada centro escolar, plantea la necesidad de perfilar las funciones de distintos profesionales dedicados a tareas de asesoramiento y apoyo.

La falta de asesores especializados puede provocar confusión en relación al logro de los objetivos educacionales, la elaboración correcta de planes y programas de estudio, y la determinación de modelos educativos consensuados.

²² Kimball , Wiles, Op. Cit, p.111

El trabajo de asesores profesionales y del colectivo docente resulta de gran relevancia, ambas partes deben actuar bajo un clima de colaboración.

En este espacio habré de definir el concepto de asesoramiento, como "un proceso interactivo de colaboración con los centros educativos y/o profesorado que los conforman con la finalidad de prevenir posibles problemas, participar y ayudar en la solución de los que pueden existir y cooperar en la consecución de una mejora educativa".²³

De acuerdo con esta definición conviene señalar que el asesor, ya sea externo o interno al centro escolar, debe cumplir con diversas funciones, dentro de las cuales destacan:

- A) Investigar y analizar la política educativa.
- B) Evaluar prácticas escolares.
- C) Desarrollar materiales, métodos o procedimientos.
- D) Modelar y demostrar nuevos métodos.
- E) Planificar a nivel de centro.
- F) Formar profesores con nuevas prácticas educativas.
- G) Experimentar con alumnos y trabajar con los docentes.
- H) Clarificar problemas y necesidades, diseñar proyectos y formular propuestas.
- I) Promover la participación organizada.

Aún cuando ambos asesores (externos o internos) pueden ofrecer sus servicios con la mayor eficiencia posible, es conveniente que de vez en cuando se prefiera la participación de un externo, ya que puede "ver las cosas desde otro punto de vista" y no será percibido como "un similar a los demás" y "en las mismas condiciones".

²³ García, Marcelo y López Yáñez, Julian, *Asesoramiento curricular y organizativo en educación*, Ed. Ariel, Barcelona, 1997, p. 43

También conviene que exista una interrelación y complementariedad entre los asesores internos y los externos, de tal manera que sus propuestas sean más favorables y vayan en función de la mejora educativa.

Quizás, el obstáculo no es la parte técnica o de creación de modelos, métodos o procedimientos educativos sino la penetración en el campo de las creencias, de los valores y de las actitudes, lo cual resulta más complicado.

No obstante, conviene trabajar sobre este aspecto gestionando relaciones no jerárquicas y, sí en cambio, de participación escolar donde se reconozca la necesidad de contar con profesionales o asesores educativos.

Precisamente, éstos son quienes habrán de convencer al cuerpo directivo para que acepten la idea de que a los docentes, principalmente, se les debe escuchar y atender en sus necesidades; que a ellos habrá de hacerles sentir seguridad y apoyo para seguirse preparando y continuar mejorando en su labor educativa. Especialmente, porque debe existir relación entre lo que se les dice y lo que se hace para respaldar cada aseveración.

Si los centros van abriendo sus puertas a otros profesionales y aceptando su colaboración los asesores tendrán la responsabilidad y el reto profesional de lograr la mejora escolar.

4. Carencia de recursos

La calidad de cualquier servicio o producto tiene que ver con la gestión de recursos materiales, tecnológicos y financieros. Por ello, es importante no escatimar en los mismos y evitar el uso inadecuado o el desperdicio de ellos.

A veces los gastos pueden ser altos, pero con una buena administración se pueden nivelar e incluso reducir, en otras ocasiones los gastos serán costosos y

no habrá otra opción más que realizarlos. No obstante, conviene decir que el ahorro no debe ir en detrimento de la calidad; por ello, es importante una excelente planeación y administración de recursos.

La gestión de recursos en muchas ocasiones es evaluada por auditores externos, pero también puede ser hecha por auditores internos; sin embargo, en los centros educativos, esta última puede ocasionar incomodidad a los docentes, pues consideran en muchos casos, que se les observa y revisa detalladamente, más por exigencia institucional, que por requerimientos de calidad.

Cabe decir que el incremento de recursos necesita ser dirigido bajo reformas bien establecidas, con objetivos claros y estrategias contundentes. Además, todos los que ocupen posiciones responsables como los administradores, directores, miembros del Consejo Escolar, etc., requieren de ser formados para la dirección eficaz de recursos.

"Es esencial indicar que algunas autoridades educativas nacionales, regionales y locales reconocen plenamente que el mejoramiento de la calidad requiere recursos mayores"²⁴

Desde luego, debo hacer mención de otro tipo de recursos que son necesarios en los procesos de enseñanza y aprendizaje y que probablemente son los más elementales. Me refiero a los recursos de los que se valen los profesores para llevar a cabo sus actividades educativas: aparatos, computadoras, proyectores, películas, centros o aula de audiovisuales, etc.

Quizás estos recursos existan en los centros educativos, pero en ocasiones no pueden emplearse favorablemente, pues para su uso se requieren permisos especiales o simplemente no se les da la importancia que reclaman en los grupos de aprendizaje.

²⁴ OCDE, Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe internacional. Ed. Paidós, España, 1991, p.153

También son necesarias las buenas instalaciones, pues permiten que los aprendizajes sean eficaces; por ejemplo, una buena ventilación, iluminado y disposición de sillas, concede el bienestar de los integrantes, ellos se sentirán a gusto y podrán efectuar sus actividades.

Toda clase de recursos puede ser otorgada por los padres de familia o por la comunidad.

Como grupo colectivo, los padres están en la posibilidad de ofrecer apoyos voluntarios y asistencia de material, lo que hay que hacer es estimular a los padres para que incrementen sus aportaciones.

5. Falta de estímulos para el desarrollo profesional y personal del docente.

La calidad en cualquier centro de trabajo o en las escuelas la logran las personas cuando rinden en un nivel de competencia adecuado o marcado por la propia institución. Aquí, la motivación juega un papel importante.

Las dos variables: competencia y motivación son los aspectos que facilitarán el rendimiento – tanto individual como el colectivo – en el centro escolar y ambas requieren de ser analizadas y atendidas en cualquier modelo de gestión de calidad.

El nivel de competencia de cada persona está definido por sus conocimientos, capacidades y actitudes. Se controla de alguna manera mediante el reclutamiento y se mejora mediante una formación permanente adaptada a las necesidades y cambios externos al centro escolar (o de trabajo) y a las necesidades y cambios internos.

La formación no solo hace referencia a los aspectos técnicos, sino también a las actitudes y valores. Se trata de una formación que permite desarrollar

habilidades en el individuo, de tal manera que cumpla con sus funciones laborales y que manifieste interés por una mejora continua.

La motivación, por su parte, constituye "el motor de la persona". Es aquello que genera capacidades y "energía" en el individuo, que lo mueve hasta su máximo potencial.

Algunas formas de motivación son las siguientes:

- El reconocimiento y las recompensas.
- La comunicación y la participación.
- La definición de una carrera profesional.

El reconocimiento y las recompensas forman parte del funcionamiento en la gestión de calidad.

"Junto a las llamadas recompensas extrínsecas, que incluyen primordialmente las de carácter retributivo (sea en dinero, sea en especie) las recompensas intrínsecas, tales como la posibilidad de desarrollar iniciativas propias, los logros, la promoción, el reconocimiento público y/o privado por parte de los directivos, las ceremonias de celebración de los éxitos..."²⁵ dan al individuo y grupo de trabajo la energía necesaria y orientación hacia la consecución de los objetivos.

También resulta necesario disponer de un sistema fiable de indicadores que permitan saber los niveles de satisfacción del personal y el grado en que sus necesidades y expectativas están previstas y, sobre todo, cubiertas.

Shell France señala que los empleados deben expresar su sentir sobre su nivel de satisfacción en el trabajo, sobre su carrera profesional y su nivel retributivo. Además, todo centro que desee incrementar su calidad debe poner especial énfasis

²⁵ López Rupérez, Francisco, Op. Cit, p.55

en la gestión de recursos humanos, aspecto que se ha descuidado en administración educativa. El poner acento en aspectos negativos, insuficiencias de personal "...constituye una tentación permanente, una forma fácil y racional - según un modo de racionalidad lineal - de explicar las dificultades para mejorar las cosas"²⁶. Sin embargo, creo que esta situación sólo es el reflejo de la insuficiente visión o la parcial eficacia de las instancias de decisión, o quizá prevalecen algunos intereses opuestos a las leyes que rigen los procesos de mejora de la calidad.

Por otra parte, si el personal se desarrolla profesionalmente y se integra en grupos o equipos de trabajo (como los llamados Círculos de Calidad, Grupos de Acción, Consejos, etc.), seguramente su actividad se verá fortalecida y retroalimentada.

Esos grupos "como toda modalidad de participación deben contar con el apoyo irrestricto de la alta dirección de la organización, el que se demuestra dando las facilidades técnicas, de formación, incentivos y recompensas adecuadas".²⁷

Por supuesto, cada docente de manera particular requiere de aceptación, de estímulos para realizar su trabajo y de su formación permanente "para ayudarlo a mejorar en el desempeño de sus cometidos y a perfeccionarse profesional y personalmente".²⁸

Claro está que el reconocimiento social del docente y de sus funciones también son un estímulo para él mismo. Saber que los sujetos educativos (alumnos, padres de familia, directores, especialistas y la sociedad en su conjunto) reconocen y respetan su labor docente, el papel que éste juega para transformar el entorno y la sociedad a la cual pertenece.

²⁶ *Ibid.*, p. 117

²⁷ Velasco Guzmán, José Luis, *La participación de los profesores en la gestión de calidad en educación*. Ediciones Universidad de Navarra, España, 2000, p.212

²⁸ *Ibid.*, p. 129

6. Diferencias entre las expectativas de lo padres de familia y el servicio que ofrece el centro escolar.

Unificación de metas.

Frecuentemente se cree que una institución educativa privada debe responder a las exigencias de los padres de familia casi de manera exclusiva, pues éstos pagan por un servicio que seleccionan. A pesar de ello, vale la pena señalar que se requiere de una buena comunicación entre los padres y la institución, de tal forma que aquéllos sepan cuál es el objetivo principal de ésta.

Lo que la mayoría de los padres requieren es una información descriptiva y clara. Hay que comunicarles y tranquilizarlos, diciéndoles que sus aspiraciones respecto a sus hijos, son los propósitos de la escuela ya que con los métodos empleados por los docentes y con su valiosa ayuda, lograremos cubrir esas aspiraciones.

Precisamente, con un alto nivel de apoyo y participación de los padres, disposición para colaborar en las actividades propias de la escuela, incidiendo sobre la motivación de sus hijos, ayudándoles y reforzando los contenidos ya vistos e inculcados en la institución y dando valor a la misma, se lograrán los objetivos educativos y de aprendizaje en la escuela.

Considero, que cuando los padres entienden qué está haciendo el centro escolar se identifican con sus metas. Ellos no deben verlo como un "enemigo".

Lo probable es que existan prejuicios o ideas de que al pagar por el servicio, no habrán objeciones por parte de la escuela.

Necesitamos terminar con ese mito. Pagar por el servicio no justifica que haya desorganización o que no deba efectuarse un programa. Los padres necesitan enterarse.

"Cuando los padres entienden qué está intentando hacer la escuela, se identifican con sus metas y apoyan sus esfuerzos, comprenden su propio papel como educadores y se toman interés en apoyar el trabajo escolar de sus hijos, los efectos son radicales y duraderos"²⁹

Es indudable que los antecedentes familiares y la situación en el hogar implican buenos o malos resultados en este nuevo "proyecto".

Las principales formas de participación de los padres de familia requieren de una planificación detallada; es decir, si ellos intervienen en las clases como voluntarios, habrá que señalar claramente lo que habrán de hacer, en qué momento, para qué y cómo hacerlo.

Desde luego, su participación puede presentarse bajo otra forma: en actividades de aprendizaje en casa, en actividades que relacionan hogar-comunidad-escuela o en consejos.

La misión no es fácil, pues los maestros necesitan tiempo extra para asesorar y coordinar el trabajo de los asistentes, generar una agradable actitud y compromiso por parte de los padres, quienes en ocasiones se sienten inseguros; además, no todos los padres muestran interés en el trabajo con sus hijos, otros trabajan en horarios de clase e incluso no se encuentran en casa cuando sus hijos realizan actividades extraescolares y difícilmente pueden apoyarlos.

Existe también el caso en el que los padres no lograron obtener una educación escolarizada, ni un grado similar al que han llegado sus hijos.

²⁹ Dean, Joan, *La organización del aprendizaje en la educación primaria*, Ed. Paidós, España, 1993, p.225

Como puede verse, el objetivo central, el de contar con el apoyo e intervención de los padres, no es fácil y habrá de analizarse, planearse y evaluarse minuciosamente.

▪ **Otros factores**

Los funcionarios en su afán de asegurar la calidad de la educación piden a los maestros informes y datos estadísticos sobre lo que han trabajado en el aula y la "adquisición y manejo" de calificaciones para el alumno. Todo esto exige que llenen formularios en horas de clase, ya que los profesores no desean emplear horas extras, por motivos personales o, en la mayoría de los casos, porque ellos se ven en la necesidad de completar sus ingresos trabajando dos turnos.

Constantemente, las autoridades exigen la presentación de documentos e informes que "demuestren" las actividades que el docente ha realizado; además, creen que la capacitación laboral para los docentes, mejorará la calidad de la educación automáticamente, pero esto no se logra, principalmente por dos razones.

- 1) No existe un proceso de apropiación por parte de docentes, pues éstos regularmente acuden por la acreditación o porque deben cumplir y no por la necesidad profesional auténtica.
- 2) Existe desconexión entre la realidad de quienes diseñan los contenidos y el trabajo cotidiano de los docentes.

Los contenidos se imparten de manera tradicional y a la vez exige que el docente aplique un método activo al regresar a su aula.

La falta de compromiso y la pérdida de interés de los docentes son aspectos que requieren ser atendidos y que reclaman del sistema educativo su

reestructuración, cambio y adaptación a las modificaciones que, a nivel mundial y social, se registran. Para superarlo, habrá que exigir del gobierno su apoyo, legitimación y cumplimiento en las reformas educativas; es decir, las promesas no pueden quedar a nivel de discurso y los profesores son quienes deben hacer cumplir esas disposiciones.

Como puede observarse, estos factores y los expuestos anteriormente han repercutido negativamente sobre el desarrollo de la calidad educativa. Tomar conciencia de ello permitirá que, además de efectuar un análisis y un estudio cauteloso de los mismos, se inicie la búsqueda de alternativas o soluciones a los problemas que enfrentan los centros escolares.

Evidentemente, esas alternativas son:

- Conocer y conceptualizar cada una de los paradigmas educativos.
- Seleccionar el paradigma que habrá de regir las actividades y procesos de enseñanza-aprendizaje en el centro escolar.
- Organizar y difundir la elaboración de planes y programas de estudio.
- Adquirir recursos materiales y didácticos necesarios para efectuar las actividades educativas.
- Mantener una comunicación constante con los padres de familia, citándoles continuamente para que conozcan bajo que concepción educativa se trabaja en el colegio, cómo pueden participar ellos en las actividades educativas dentro y fuera del centro escolar, cómo pueden apoyar material y económicamente, etc.
- Aceptar y solicitar la intervención profesional de especialistas educativos (pedagogos, psicólogos, etc.) para participar en todas las alternativas señaladas arriba.

Los docentes deben exigir esa intervención explicando las razones al cuerpo directivo, especialmente los docentes que laboran como tales y que tienen alguna preparación profesional educativa (nosotros los pedagogos, por ejemplo).

CAPITULO III

EVALUACIÓN Y MONITOREO

Una vez que he mencionado los elementos que permiten lograr una educación de calidad, así como los factores que la alteran o la limitan, me permitiré señalar una parte medular del proceso educativo. Me refiero a la evaluación y al monitoreo.

Ningún proceso de enseñanza o de aprendizaje puede quedar excluido de una evaluación pertinente y eficaz. Tampoco las acciones que se efectúan en los centros escolares (ya sean administrativo-educativas o de otra índole) pueden quedar excluidos de dicho proceso.

Por esto, comenzaré señalando lo siguiente:

Todo proceso educativo debe ser evaluado, desde las instancias puramente administrativas, hasta las actividades desarrolladas en el aula durante un día de labores.

La evaluación es una práctica que se extiende en el sistema escolar, en todo nivel de enseñanza y en cualquiera de sus modalidades. Sus propósitos están determinados por numerosos aspectos personales, sociales e institucionales, pero también ella incide en los procesos de aprendizaje, en las relaciones entre profesores y alumnos, métodos que se practican, expectativas de padres de familia, etc.

Evaluar cada actividad de las diferentes áreas del centro escolar ayudará a determinar cuáles son las que requieren de mayor atención y en qué momento conviene tomar nuevas decisiones para su planificación y organización.

En este espacio es necesario señalar que aunque el concepto de evaluación tiene una amplia gama de significados, que van desde los enfoques cuantitativos hasta los puramente cualitativos, habré de señalar el que me parece más acertado y completo: evaluar es estimar, valorar, apreciar, calcular el valor de algo o atribuírselo, "La operación de evaluar algo o a alguien consiste en estimar su valor no material".³⁰

A diferencia de la evaluación cualitativa que se centra en el valor de los procesos e interacciones entre los sujetos y su medio, teniendo en cuenta todas las variables previstas y no previstas; la evaluación cuantitativa se centra en aspectos externos, observables y cuantificables numéricamente en el que las conductas son determinantes y en el que se emplea un sistema de registro del nivel de adquisición de objetivos previamente establecidos.

Vale señalar que aún cuando en el centro educativo se aplica una evaluación cuantitativa (que institucional y legítimamente se exige), la evaluación cualitativa es trascendental en todo centro que pretenda lograr alto nivel en calidad educativa y por tanto debe promoverse este tipo de evaluación.

Siguiendo esta misma línea y como ya lo mencioné anteriormente, es necesario evaluar funciones y actividades, propósitos y logros de cada departamento o área escolar; pues no es lo mismo evaluar rendimientos en alumnos, que comportamientos en profesores, ni es lo mismo evaluar planes de estudio que evaluar la calidad y el buen funcionamiento del centro escolar.

³⁰ Gimeno Sacristán J. Y Pérez Gómez A.I., *Comprender y transformar la enseñanza*, Ediciones Morata, España, 1996, p.338

Además, necesitamos reconocer que la posibilidad de someter a evaluación aspectos o elementos tan diversos que intervienen en la escuela y en la enseñanza (por tanto, en el aprendizaje) también exigen tomar en cuenta lo siguiente: No todo podrá ser evaluado. A veces no es fácil, pues implica mayor tiempo y número de recursos, capacidad y compromiso por parte de quienes evalúan. Gimeno Sacristán y Pérez Gómez proponen una serie de pasos para llevar a cabo evaluaciones en el área educativa (Ver figura 3.1). Ellos señalan lineamientos generales que vale la pena destacar; por ejemplo, determinar el objeto a evaluar y las características de éste, lo cual requiere ser evaluado.

PASOS DE LA EVALUACIÓN

¿Cuál es el objetivo que se va a evaluar?

Alumnos, profesores, centros, materiales, programas...

¿Qué característica se va a evaluar?

Progreso académico del alumno, interés que despierta un contenido o tema, el material didáctico que se emplea...

¿Quién debe realizar la evaluación?

Profesores, consultores externos o internos, ambos, etc.

¿Qué información se debe recoger?

¿Con que métodos o instrumentos?

Señalar el valor de las diversas informaciones.

Elegir las formas de expresión.

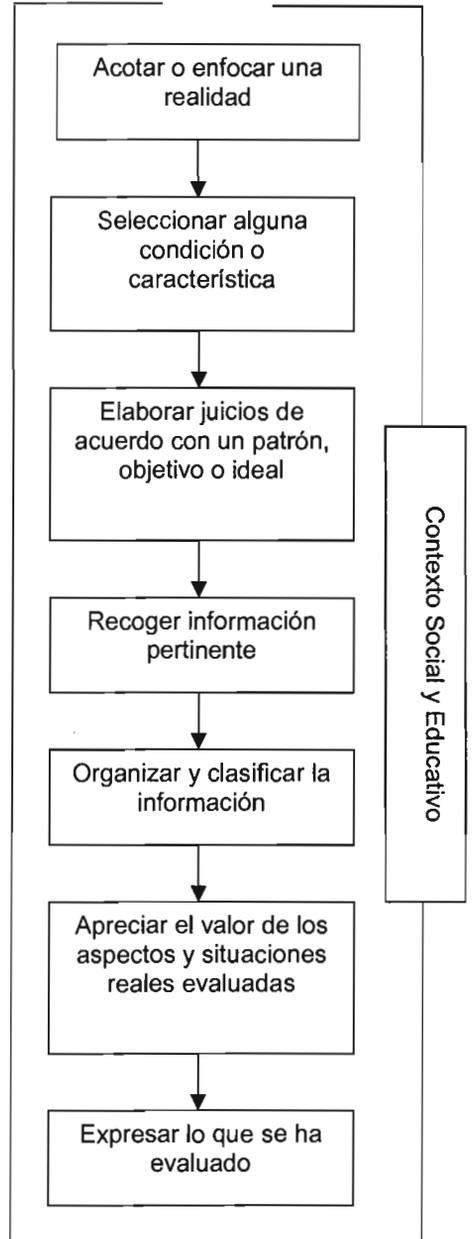


FIGURA 3.1

Debe entenderse que la evaluación es un recurso que proporciona datos para ayudar en la toma de decisiones de quienes dirigen, regulan o intervienen en los procesos educativos. Precisamente, es aquí donde toma relevancia la evaluación, pues ésta nos permite obtener información con el fin de saber como transcurre el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La evaluación de los alumnos, concretamente es un “proceso por medio del cual los profesores, en tanto son ellos quienes la realizan, buscan y usan información procedente de numerosas fuentes para llegar a un juicio de valor sobre el alumno”³¹

Desde luego, la evaluación no se reduce únicamente a lo anterior, pues como lo señalé más arriba, necesitamos evaluar todos los elementos que conforman el sistema institucional.

Tanto la evaluación como el monitoreo van dirigidos y se concentran en los procesos y las secuencias, más que en los resultados o “productos” (*concretamente cuando hablamos de la evaluación continua o intermedia*).

La intervención en la mejora de un proceso tiene sentido mientras éste transcurre. Por ello, el *servicio* más decisivo que pueden prestar el monitoreo y la evaluación continua es el de identificar aspectos de un determinado proceso con el fin de mejorarlo, antes de que concluya. Esto implica una actitud investigadora, de análisis de los procesos para comprender –sobre todo en el proceso de aprendizaje- cómo están progresando y aprendiendo los alumnos. De esta manera, se podrán introducir correcciones, proponer alternativas y reforzar puntos favorables.

³¹ *Ibid*, p.343

Por esto, resulta conveniente señalar los tipos de evaluación que pueden llevarse a cabo en los centros escolares y las funciones que cumplen dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.

Aunque esas funciones responden a múltiples y diversos objetivos; desde el punto de vista pedagógico (que es el que más nos interesa a quienes estamos inmersos en los procesos de enseñanza), se tiene que responder a tres cuestiones: ¿qué y cómo se va a evaluar? y ¿qué función se cumple con la evaluación que aplica un profesor, por ejemplo?

La evaluación cuantitativa que se hace a un alumno en el aula, muchas veces se reduce a la aplicación de exámenes y a su resolución sin más interés que el de lograr el mayor número de aciertos y lograr un puesto o lugar sobresaliente dentro de la jerarquía grupal.

Claro es que las funciones de la evaluación pueden ser diversas, pero yo retomo la señaladas por Gimeno Sacristán y Pérez Gómez (1996), ya que en mis procesos de enseñanza-aprendizaje dentro del Instituto donde laboro, noto que sucede una selección de alumnos, clasificándolos de acuerdo con sus calificaciones; se difunde la idea de que el maestro tiene el control, pues éste decide, a petición de los directivos, cuándo evaluará al alumno y cuándo dará a sus padres los resultados de sus evaluaciones.

Conviene señalar que en el mejor de los casos, la evaluación (cuando aplicamos un examen al final de una lección, por ejemplo) reactiva la memoria del alumno, para que éste sea capaz de organizar y reconceptualizar los contenidos vistos.

Otra de las ventajas que particularmente me ofrece la evaluación es la posibilidad de detectar las cualidades que tenemos los sujetos educativos; tomar decisiones adecuadas para elegir y establecer los objetivos, la manera de abordar los contenidos y las actividades tomando en consideración nuestros intereses,

nuestras necesidades, la problemática que enfrentamos durante el proceso educativo, es decir; tomar en cuenta nuestro contexto y con base en él reestructurar el proceso y el currículo mismo, determinando un *aprendizaje* en el que docentes y alumnos manejen estrategias funcionales, nuevos hábitos de estudio, y asumamos nuevas actitudes ante el compromiso de la educación.

Es importante saber cómo aprenden los alumnos; por qué se dificulta dicho aprendizaje; qué aspectos intervienen para que su aprendizaje y la educación que reciben no mantengan la suficiente calidad. Por ello, la evaluación aquí funciona como un apoyo de la investigación educativa que, a mi juicio, es trascendental, pues nos arroja información necesaria para tomar nuevas decisiones en nuestra labor educativa.

A continuación, presento y explico las funciones de la evaluación que señalan Gimeno Sacristán y Pérez Gómez (1996):

- a) *Funciones sociales*
- b) *Poder de control*
- c) *Afianzamiento del aprendizaje*
- d) *Función orientadora*
- e) *Ponderación de currículo*
- f) *Función en la organización escolar*
- g) *Apoyo de la investigación*

- a) *Funciones sociales*

Las funciones sociales que cumple la evaluación son la base de su existencia como práctica escolar. Basta reconocer que en nuestra sociedad el nivel de escolaridad alcanzado tiene que ver con las oportunidades de entrada en el mercado laboral; la certificación que las instituciones expiden a los alumnos cumple un papel social fundamental.

Una sociedad jerarquizada reclama la ordenación de los individuos hacia una "excelencia".

La evaluación cumple su función selectiva y jerarquizadora en todos los niveles escolares, aunque por ejemplo en el de primaria no sea tan evidente.

Cuando se practica la evaluación en la educación obligatoria –sea en escuelas públicas o privadas – con fines selectivos se comete un grave error, pues lo que se requiere es proporcionar oportunidades para que todos adquieran una cultura básica general y que lleguen al final. Por tanto, si la evaluación es una comparación con algo o alguien, debe ser la del alumno consigo mismo.

Para lograr que la evaluación no cumpla con ese objetivo selectivo es preciso cambiar esa mentalidad que afecta a profesores, padres de familia y alumnos. Precisamente, explicando a ellos el inconveniente de aplicarlo y pidiéndoles que auxilien a los alumnos en sus actividades educativas.

b) Poder De control

Las prácticas de evaluación; por la actitud de algunos profesores por el hecho de que sus resultados puedan discutirse o no, se convierten en instrumentos para potenciar el camino sobre las personas. Además la evaluación puede "controlar" la conducta del alumno.

La extensión de contenido que cubre una prueba, el tiempo de realizarla, el momento o fecha para realizarla y el comunicar a los padres una calificación negativa, son actividades que expresan la forma en que el profesor domina y tiene el poder.

Esta función de la evaluación es evidente en grupos donde el profesor es autoritario e intolerante, pues se siente inseguro, tiene poca experiencia, domina mínimamente lo que enseña y los métodos para aplicarlo.

La tarea de cambiar esta función no es nada sencilla, pues el cambio de actitudes, por parte del profesor y del alumno, y el manejo de limitaciones para este último, requiere demasiada acertividad, dominio y seguridad por parte del docente.

c) Afianzamiento del aprendizaje

Cuando la evaluación abarca una lección, por ejemplo, tiene sobre el estudiante un efecto para reactivar o reforzar su recuerdo y estimular la aplicación de estrategias de aprendizaje de tal manera que se incremente el dominio de lo aprendido.

A su vez, la evaluación tiene efectos más amplios como el de generar o incrementar la motivación de los alumnos con respecto a las actividades de aprendizaje y la adquisición y desarrollo de habilidades.

d) Función orientadora

Cuando la evaluación permite generar, detectar o desarrollar cualidades para el trabajo escolar, sirve de *guía* para que, tanto los alumnos, como los profesores, los directivos, como los padres, tomen decisiones apropiadas en la elección de tipos de estudio, objetivos, materias, etc.

Esta *guía* orientadora ayuda para resolver dificultades y crear hábitos de trabajo adecuados.

e) Ponderación del currículo

Desde la perspectiva técnica (evaluación interna) como de la social (evaluación externa), las formas de evaluar, contenidos y los aprendizajes que se seleccionan, ponen de manifiesto aquellos aspectos implícitos que existen en el "aprendizaje ideal", el cual requiere de la permanencia de aprendizajes adquiridos (estrategias, hábitos y actitudes; entre otros).

f) Función en la organización escolar

Educar y generar aprendizajes sistematizados implica el reconocimiento de estilos diferentes, pues cada alumno refleja condiciones, capacidades y posibilidades diversas; esto reclama la organización de alumnos y de conocimientos, ordenando también el progreso de la institución escolar. La planificación de las necesidades de ésta, se puede realizar por las características de la población estudiantil y por las exigencias de los padres de familia, así como las de la comunidad.

g) Apoyo de la investigación

Las evaluaciones de los alumnos son fuentes de información que indican cómo aprenden y qué hacen, aunque en la mayoría de las ocasiones no se obtienen datos relevantes. Claro es que los resultados de la enseñanza se pueden ver reflejados mediante algunas técnicas o procedimientos, pero un enfoque eficientista que se basa en comparaciones de rendimiento académico y procesos que no son planeados ni preparados profesionalmente, dejan todo el peso de valor a resultados cuantificables.

Para los docentes, más que para cualquier persona que se encuentra dentro del proceso institucional escolar, debe tener importancia su propia práctica, la práctica educativa global del centro, las diferencias entre unas clases y otras, entre un curso y otro, entre un profesor y otro.

Al ver con que métodos se trabaja, cuáles son los cualidades del profesor, del centro y los recursos con los que se cuenta, éstos se podrán renovar, apegarlos a la realidad de cada aula para afianzar la efectividad de los modelos educativos, escolares, de los métodos y de los profesores.

Las nuevas formas organizativas de la institución en general y del profesorado en particular, son elementales. No hay otra opción que la de trabajar colectivamente y la de modificar los sistemas de gestión de la evaluación de tal forma que se explore, recoja y disemine la información.

A una institución moderna se le debe exigir capacidad organizativa para recoger y manejar información.

Lo dicho hasta el momento acerca de la evaluación permite ver que ésta mantiene un carácter plural, pues depende de los enfoques, contenidos, métodos, instrumentos, etc.

Sin embargo, independientemente de los distintos enfoques, el proceso evaluativo de los aprendizajes de los alumnos se articula en siete fases:

- A) Establecimiento de los objetivos de la evaluación,
- B) Asignación de las tareas que deben realizar los alumnos
- C) Establecimiento de los criterios para efectuar esas tareas,
- D) Explicación de los estándares de logro,
- E) Tomar las muestras de lo que han ejecutado los alumnos,
- F) Valoración de cada tarea,
- G) Efectuar la retroalimentación con cada alumno,
- H) Tomar una decisión nueva.

Aun, cuando las fases anteriores pueden ubicarse en procesos tradicionales de evaluación, considero que dichas fases deben ser detalladas en procesos alternativos de evaluación.

“Es difícil establecer el límite entre los procedimientos tradicionales y los alternativos. En ocasiones su ubicación no depende tanto de su formato como del uso estratégico que se haga en el contexto concreto de evaluación”³²

Por esto, creo que vale la pena mencionar algunos procedimientos alternativos de evaluación:

** Pruebas libres escritas*

** Pruebas libres orales*

** El portafolios*

** Prácticas reales*

** Desarrollo de proyectos*

** Ejecuciones en un contexto simulado*

Aunque estos procedimientos, regularmente nos remiten a la idea de que sólo pueden llevarse a cabo en grupos de alumnos que no sean pequeños, vale la pena señalar que pueden ser adaptados a juicio y creatividad del docente.

Otro de los aspectos que requiere de ser evaluado, y que ya he mencionado en apartados anteriores, es el del grupo de profesores, pues es evidente que una parte fundamental en los logros de calidad de un centro, lo constituye la calidad de sus profesores; por tanto, en una institución educativa la relación entre los docentes y el centro ha de ser correlacional (mantener la convicción de que lo que es bueno para el centro, es bueno para el maestro y

³² Joan Mateo, Andrés, *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*, Ed. Horsori, México, 2001, p. 79

viceversa); es importante equilibrar las necesidades individuales de los profesores con las expectativas institucionales para generar ambientes de trabajo productivo.

Vale la pena destacar, como lo señala Andrés Joan Mateo, que “Todo modelo de evaluación del profesorado deberá plantearse como primer paso el contar con la participación activa del mismo en su diseño”.³³

Y todo centro debe mantener de forma explícita su modelo de calidad que se desprende de su misión. Debe tener muy bien establecidos los objetivos que desea lograr y la concepción clara de que la calidad activa del docente se establece en el modelo de calidad para la docencia en el centro y consecuentemente el correspondiente modelo de evaluación.

Para alcanzar una evaluación del profesorado de alta calidad es importante tener en cuenta dos aspectos:

- Objetivos mutuamente benéficos (docentes-institución).
- Uso de múltiples fuentes de datos.

En este último interviene la opinión de los alumnos y de los padres, aunque conviene advertir que en grados inferiores, por ejemplo de nivel primaria, no es sencillo obtener la evaluación de los docentes por parte de los niños, a veces ni la de los padres hacia los maestros.

Por ello, conviene diseñar un buen programa de evaluación y programas donde se generen nuevas actitudes de parte de docentes, alumnos y padres.

Son precisamente ellos, y la sociedad en general, quienes están interesados en que las actividades curriculares y sus resultados puedan ser comunicados. Desean que se evalúen los contenidos, materiales y métodos de

³³ *Ibid.*, p.95

enseñanza, las habilidades, las actitudes, etc., que los alumnos son capaces de proyectar.

La evaluación curricular se realiza fundamentalmente para determinar si el currículum está *produciendo los resultados deseados* tal y como se había diseñado e implementado.

Dicha evaluación, solo es posible si se recogen los datos necesarios para que los expertos puedan revisar, comparar o modificar las actividades curriculares o programas.

No hay que olvidar la intervención de los docentes, alumnos, sociedad..

Hace 40 años, aproximadamente, Hilda Taba señalaba que la evaluación era una actividad cooperativa ya que el proceso evaluativo del currículum (diseñar el plan general, seleccionar los instrumentos, el modelo evaluativo a aplicar, etc.) implicaba la participación de los profesores, administradores, estudiantes, padres y comunidad educativa en general.

Si tomamos en consideración que cada grupo puede ofrecer información extensa y valiosa, es elemental que destaquemos de entre ellos al de los estudiantes, pues éstos son los que, en primera instancia, recibirán los efectos de toda correcta planeación y evaluación.

“Los alumnos pueden trabajar conjuntamente con sus profesores en el aula o en comités de seguimiento del funcionamiento de currículum, analizando y decidiendo sobre el valor y la efectividad de muchos de sus componentes”.³⁴

³⁴ Ibid. p. 154

No obstante; conviene señalar que la intensidad y forma de participar de cada grupo de estudiantes depende de su edad, madurez y capacidad para exponer inquietudes, ideas u opiniones.

Pensemos en un grupo de alumnos de primer o segundo grado de primaria, ¿cómo podrán analizar y decidir sobre el valor y la efectividad de los planes y programas escolares?, ¿cómo decidirán qué contenidos son los más importantes y cómo manifestarán que los de su mayor interés son los que habrán de abordarse?

Si esta situación no es tan simple en un grupo de alumnos universitarios, cuanto y menos en un grupo de infantes.

A pesar de ello, vale la pena considerar que a través de preguntas y observaciones, hechas a los alumnos, principalmente, los profesores podremos inferir qué tipo de cambios, contenidos, etc. serán pertinentes en un currículo determinado.

He mencionado que otros grupos (de padres, administradores, maestros...) también son fuentes participantes en el proceso de evaluación. Sin embargo, alguien tiene que encargarse de organizarlo, coordinarlo y llevarlo a cabo: me refiero al equipo evaluador, que deberá contar con habilidades y conocimientos técnicos y especializados.

Por otra parte, conviene que las personas que integran el equipo formen parte del centro donde se va a realizar la evaluación curricular, pues conocen los objetivos de éste y sus formas generales de trabajo; aunque no es fácil ser crítico y constructor del propio sistema donde se trabaja. Creo que el evaluador interno se verá *fortalecido* con el apoyo de un evaluador externo, de tal manera que entre ambas partes puedan localizar fuentes que mejor información puedan aportar, seleccionar las técnicas e instrumentos para recabar esa información, analizarla y diseñar un nuevo marco de planificación.

Con esto, cada escuela se convierte en un centro de reflexión e innovación pedagógica, inducida a partir de su autoevaluación y de la evaluación externa (por ejemplo, la sociedad), la cual exige eficacia y efectividad.

La evaluación y el diseño de un modelo para llevarla a cabo, estará condicionada por el concepto que se tenga de él, por el concepto que se tenga del término "calidad educativa" y por la manera en que estos dos aspectos se relacionen.

Si bien, la evaluación es o debe ser un proceso continuo que permita mejorar las actividades escolares, también es cierto que en los últimos años se realiza para obtener algún tipo de *acreditación*. Ésta, hace referencia al proceso de reconocimiento al que se somete un centro para obtener algún tipo de certificación que habilite su funcionamiento administrativo, su valor ante la comunidad educativa o su impacto social o profesional. Generalmente, esta certificación la realiza una agencia u organismo evaluador de reconocido prestigio.

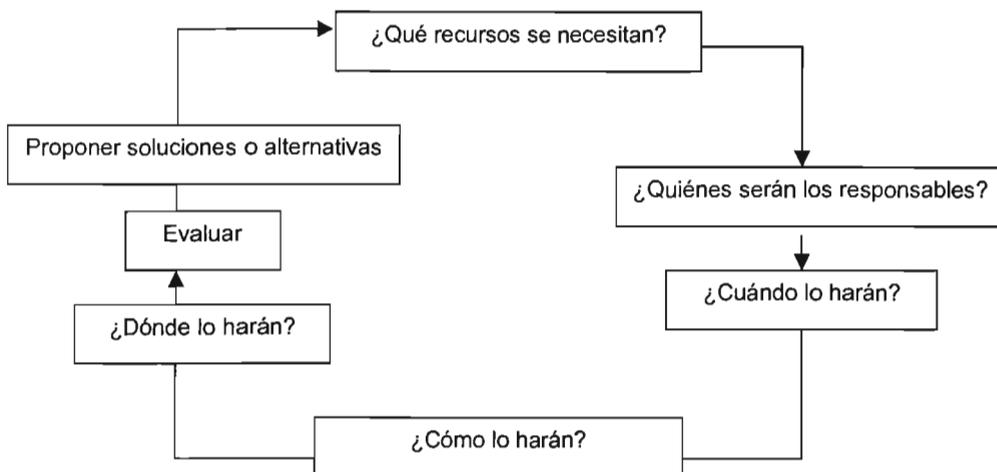
Y; mientras que en los procesos de acreditación, la actividad evaluativa corre a cargo de un equipo externo; en los *autoestudios* o *autoevaluaciones* la actividad de evaluación se gestiona internamente.

El autoestudio es un proceso colectivo institucional y su objetivo es mejorar la calidad de su función. Lo que caracteriza al autoestudio es la participación, responsabilidad y compromiso.

Aún, cuando este proceso colectivo resulta de un buen ajuste entre la investigación y la acción, creo que se precisa de un enfoque externo, ya que lo retroalimenta y lo *enriquece*, lo somete a un análisis más amplio y más diverso, además, lo aleja de mayor número de aspectos subjetivos.

Sin embargo, la realidad exige el soporte entre ambos tipos de evaluación y de certificación: la externa y la interna del centro escolar.

De manera general, puedo señalar un sencillo esquema que retomo de Ana Molina Rubio (2000) y que en cualquier proceso de evaluación puede emplearse:



Como se presenta en el diagrama anterior, los procesos de evaluación son continuos y una vez que parecen haber terminado, vuelven a iniciar, dando la oportunidad de replantearnos en qué aspectos debemos mejorar, bajo qué criterios y con qué fines.

Me gustaría cerrar este capítulo con una cita textual de Gairín Sallan, y Darnier Vidal, la cual resume, a mi parecer, el concepto y fin de la evaluación.

“La evaluación es un proceso sistemático de carácter valorativo, decisorio y prospectivo. Recogida de información selectiva y orientada para una vez elaborada, facilitar la toma de decisiones y emisión de juicios y sugerencias respecto al futuro”.³⁵

³⁵ Gairín Sallán, Joaquín y Darnier Vidal, Pere, *Organización de centros educativos*. Ed. Praxis, España, 1994

CAPITULO IV

MARCO DE REFERENCIA

HISTORIA DEL INSTITUTO ACATITLAN

Al escuchar hablar acerca de la historia de cualquier institución o centro escolar quizá nos remitimos a su creación inicial y su construcción física; sin embargo, vale señalar que dentro de la historia de un instituto escolar obliga exponer los tipos de cursos, talleres y actividades que sus docentes y/o comunidad educativa han efectuado, recibido o solicitado.

Por ello, estos aspectos serán enunciados en este apartado después de señalar los orígenes externos del Instituto Acatitlan.

Como lo señala la directora general del Instituto, Graciela Espinosa de Ugalde, la escuela en sus orígenes estuvo conformada por dos salones exclusivamente para Jardín de niños, pero los padres de familia de estos dos grupos preguntaron si habría primaria en períodos posteriores. Como esta idea agradó a los creadores del Jardín de Niños comenzó a diseñarse un nuevo proyecto: la construcción de cuatro salones más para primaria.

Originalmente, el espacio estaba ocupado por un lienzo charro y como su principal precursor había muerto, el terreno fue empleado por la familia Ugalde, para la creación de la primaria, posteriormente de la secundaria y más tarde de la preparatoria.

Desde 1991 y hasta 1995 se fueron construyendo diversos salones. En 1995 había 5 grupos de Kinder, 19 grupos de primaria, 6 grupos de secundaria e iniciaba la preparatoria.

Durante 4 años (desde la iniciación del Instituto Acatitlan) no hubieron ganancias para los empresarios, únicamente se reunía la cantidad para pagar a los maestros y al personal de mantenimiento, así como para comprar material que se requería para cubrir esta necesidad.

De acuerdo con lo que manifiesta la directora general del Instituto, existía la necesidad de crear una escuela particular, que ofreciera un buen servicio, a bajo costo y de la cual se pudieran cubrir los gastos. Desde sus orígenes, éstos fueron efectuados por el Sr. Venancio Ugalde Meneses y su hijo, el Lic. Humberto Ugalde de Espinosa, principalmente.

El Instituto sólo recababa fondos por parte de los padres de familia una vez al año cuando se preparaba y llevaba a cabo una Kermés (que actualmente se sigue realizando). Con estos recursos económicos se han comprado algunos materiales, ya sea para mantenimiento o para efectuar las actividades de aprendizaje dentro de los salones.

El colegio atendiendo a los alumnos de primaria y secundaria, inicialmente, fue llamado Instituto Acatitlan A.C.

Y en el 2000 cambió parcialmente por el de Instituto Acatitlan S.C. Esto sucedió porque los términos A.C. (Asociación Civil) más bien caracterizan a las empresas o sociedades que se han creado y desarrollado con una finalidad lucrativa más que con la intención de ofrecer un servicio, según lo expresó el Licenciado Venancio Ugalde, director administrativo de Secundaria en el Instituto.

En cambio, las abreviaturas S.C. (Sociedad Civil) denominan y caracterizan a los centros o instituciones que se han formado con un objetivo de labor social, no lucrativo.

Actualmente, el Instituto cuenta con una población de 1071 alumnos en primaria, 545 en secundaria y 574 en preparatoria.

A 12 años de su creación y después de su rápido y sorpresivo crecimiento, demanda una planeación exhaustiva, orientaciones y asesorías pedagógicas y un trabajo colectivo de docentes, asesores, directivos y especialistas en la materia, para dirigir sus actividades de trabajo y servicio educativo, como lo manifestaré un poco más adelante.

El Instituto Acatitlan S.C. (nivel primaria) ha participado en los diversos Talleres de Actualización Docente (TGA) que, de acuerdo con los lineamientos de la Secretaría de Educación Pública, planea y ejecuta la Supervisión Escolar No. 4, 18 y 22.

Durante la realización de estos talleres, algunas maestras del Instituto Acatitlan han participado como coordinadoras o como instructoras de los mismos y, aunque la planeación y puesta en práctica de estos talleres no ha resultado sencilla (porque en ocasiones inician los talleres y hasta ese momento las instructoras reciben los materiales y contenidos que habrán de abordar con los demás maestros), las instructoras del Instituto Acatitlan han tenido que adaptarse y responder a la exigencias que en ese instante se demandan.

Aun cuando los Talleres Generales se han efectuado con carácter obligatorio y las maestras han asistido y participado en ellos, la dirección técnica del Instituto -nivel primaria- también ha solicitado talleres, conferencias, cursos, etc. con carácter de obligatorio para los docentes. Dichos talleres, conferencias y demás actividades de actualización y profesionalización han sido planeados y llevados a cabo por la Editorial Santillana y la Editorial S.M. que como respaldo ofrecen a los clientes o compradores escolares de su material (principalmente, libros de texto).

Dentro de los cursos que se han efectuado en el Instituto cabe destacar aquellos relacionados con técnicas grupales; estrategias y actividades matemáticas; motivación y comprensión de lectura; neurolingüística; gramática; estrategias didácticas para la comprensión y aplicación de contenidos en ciencias naturales, historia, geografía y español; asesorías técnico-pedagógicas sobre el manejo de materiales de apoyo en las áreas anteriormente expuestas; herramientas para acelerar el aprendizaje; la importancia de la autoestima en la educación; enseñanza y comprensión; talleres de planeación en la escuela primaria; conceptualización sobre lo que es o debe ser el directivo de primaria y, en recientes fechas, un diplomado bajo el enfoque constructivista para preparar a los docentes dentro de la didáctica y perspectiva constructivista.

En el colegio también se han preparado alumnos para participar en concursos o talleres relacionados con la *Olimpiada del Conocimiento* y algunos extracurriculares como los de expresión literaria, oratoria, declamación y deportes.

El instituto, además, ha sido sede de diversos talleres y eventos que la supervisión escolar 4, 18 y 22 han organizado; por ejemplo, los foros *Demos al niño la palabra*, *Feria de Lectura* y *Talleres de Actualización Docente*, que señalan contenidos diversos para todas las materias, a excepción de Educación Cívica.

La dirección técnica de primaria en el Instituto Acatitlan se ha visto interesada por solicitar, exigir y programar cursos relacionados con las actividades docentes; sin embargo, no se han previsto cursos relacionados con estructuración y determinación de currícula, planeación y evaluación continua.

Aquí, vale la pena mencionar que convendría formular una serie de cursos o talleres en los que se replantearan las metas y objetivos más elementales del colegio y las funciones más relevantes, de tal forma que no se "pierdan" los docentes dentro de un sinnúmero de actividades de las cuales no se reconocen aspectos principales, secundarios y terciarios.

Quizá un curso completo de administración educativa para los niveles directivos también valdría la pena. Especialmente, porque se contemplarían los aspectos que ya mencioné en el capítulo 1 – por ejemplo, liderazgo directivo, determinación y elaboración de planes y programas educativos, conceptualización y estructuración de modelos pedagógicos, idearios escolares, etc. -

Vale mencionar, que el Instituto Acatitlan fue creado con el interés de proporcionar un servicio educativo para la comunidad social donde se ubica; no obstante, y a pesar del entusiasmo, dedicación y entrega de parte de sus directivos y personal, le hacía falta establecer un patrón o modelo pedagógico. Además, dentro de su currículo que estaba basado esencialmente en programas, índices o temarios de algunos textos, no se especificaban metas a largo plazo, ni la misión, visión e ideario del centro escolar.

La carencia de una planeación completa, de la organización sistematizada y de la participación de diversos profesionales (psicólogos, pedagogos, administradores educativos, sociólogos, etc.). para elaborar o establecer currículos, planes, programas, idearios, etc., impidió la delimitación de áreas y funciones del centro escolar; es decir, de un proyecto académico.

Tal vez, el desconocimiento de la participación relevante e intervención creativa y profesional de especialistas, impidió visualizar los requerimientos del Instituto, su soporte de organización, planificación y evaluación continuas.

Aún cuando los 3 niveles educativos se fueron creando tras el interés de padres de familia y directores (en diferentes períodos anuales), en ninguno de ellos pudo esclarecerse un plan educativo completo basado en algún modelo educativo propiamente orientado y difundido.

Hasta agosto del 2002 en el nivel secundaria inició un proyecto con carácter constructivista, bajo la orientación de una pedagoga y un psicólogo educativo, quienes establecieron las características educacionales del Instituto como: su didáctica constructivista, la preparación y ejecución de pláticas o talleres para orientar a los padres de familia sobre las actividades o nuevas formas de trabajo de sus hijos, su evaluación y asesoramiento – tutorías para pequeños equipos de alumnos que requiriesen apoyo y orientación pedagógica – llamadas telefónicas para comunicar a los padres sobre la realización de algún taller o plática.

Los dos especialistas, arriba señalados, manifestaron algunas sugerencias para establecer los conceptos teórico-constructivistas que fundamentaran el currículo, programas y selección de la plantilla docente, entre otros aspectos.

En ese proyecto se manifestó la idea de conducir un diplomado para los docentes con el fin de prepararlos didácticamente y para que conocieran acerca del enfoque constructivista educacional.

Un año más tarde (agosto 2003) en el nivel de primaria el diplomado inició aunque no tuvo el éxito esperado, pues los docentes manifestaron no haber contado con el apoyo y orientación pedagógica y profesional de los especialistas.

Probablemente, esto se debió a la incompatibilidad de horarios y actividades cotidianas entre docentes de primaria y los asesores pedagógicos profesionales.

Algunos días después de haber iniciado el diplomado en la primaria, los maestros de preparatoria iniciaron el diplomado con el fin de ser formados bajo la misma línea constructivista.

No obstante, seguía haciendo falta la integración de currículo y un plan general escolar. Tal vez, la convicción de los directivos de los 3 niveles educativos por reconocer que debían formarse estos 3 como uno solo hubiera facilitado la programación y planteamiento de expectativas, objetivos, funciones y actividades generales, para luego señalar los específicos en cada nivel.

Esto no quiere decir que cada nivel quedara olvidado por los otros dos, ni, desde luego, que todos intervinieran en cada actividad o paso que diera alguno, pues se perderían entre un sinnúmero de objetivos y acciones.

Valdría la pena reconsiderar que el Instituto es o debe ser un colegio integrado y que, tanto primaria, como secundaria y preparatoria, forman un centro educativo completo. Más aún, si como lo menciona el director de secundaria Venancio Ugalde Espinosa, se pretende que este centro escolar adquiera la Certificación y acreditación que otorga Buroveritas, organismo certificador internacional que avala la calidad administrativa de un centro educativo, y del Geneval que lo hace con respecto al modelo y la planta docente. Habrá de formular el ideario del Instituto respaldándolo con la visión y misión del Centro escolar.

Resulta elemental considerar que muy poco se podrá avanzar si no se toman en cuenta las opiniones, necesidades y sugerencias de los docentes, de tal forma que cualquier aspecto del currículo quede suficientemente firme, planeado y monitoreado.

De acuerdo con lo anterior, y de acuerdo con lo que ha mencionado el Lic. Venancio Ugalde en la entrevista realizada el 19 de septiembre del 2003, el Instituto pretende ofrecer una mejor educación, una educación de calidad en la cual se respeten los planes y programas oficiales, en la que se contemplen aspectos académicos, éticos, culturales, deportivos, artísticos y de servicios integrales, en la cual se vislumbre a la escuela como un todo ("...que no existan niveles diferenciados.")

Este concepto es muy similar al que señaló la directora técnica de primaria, María de Lourdes de Lara de Martín, cuando en la entrevista que le realicé manifestó que la educación de calidad es aquella que engloba lineamientos o aspectos académicos, humanos (actitudes, valores), administrativos, docentes y propios de cada persona; es decir, una educación integral que mejora paulatinamente (ver anexo 1).

Aún cuando no existe claridad ni una promoción del *modelo educativo* (paradigma constructivista); en el nivel de secundaria del instituto, se dio la *idea* de adoptar este modelo e iniciar un proyecto académico que condujera al logro del mismo.

Si tomamos en cuenta que las dos opiniones tienen puntos en común y que si se pretende lograr una educación de calidad certificada, habrá de seguir las actividades de preparación educativa y de integración de los tres niveles, se necesitan además contemplar sus aspectos históricos porque éstos nos marcan la pauta para reconocer los elementos que hemos logrado, que nos han dejado satisfechos y que nos permiten saber si las acciones o actividades que hemos realizado son correctas.

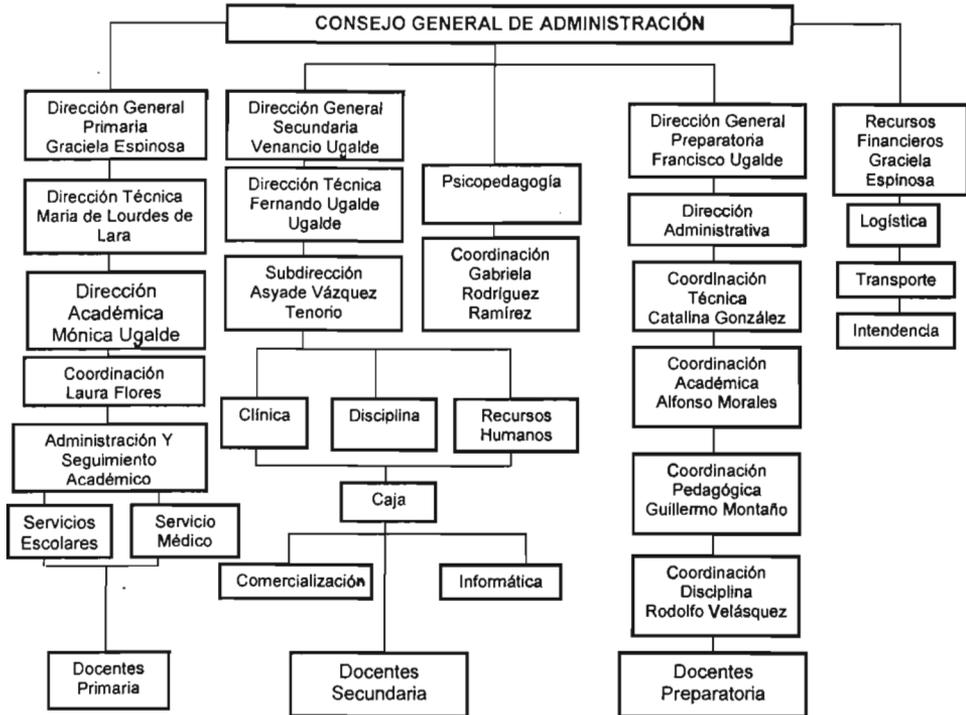
También nos permiten conocer qué hace falta; qué problemas se habrán de resolver; qué requieren los alumnos, los docentes, la comunidad y sociedad en su conjunto: qué es lo que demanda ésta y por qué dentro del Instituto se quiere alcanzar.

Creo que no debemos olvidar la función y el objetivo principal del centro educativo y si la historia de éste permite reorientar su rumbo es básico conocer sus antecedentes, su desarrollo y su situación actual.

Desafortunadamente, en el Instituto Acatitlan todavía no existe un proyecto académico delimitado ni un estructura organizacional delineada. Baste señalar que hasta el 2 de mayo de 2005 no existía siquiera un organigrama del centro escolar,

las áreas o departamentos que lo conformaban, las funciones y objetivos que debían cubrir cada uno de ellos y las relaciones que éstos mantendrían entre sí.

Hasta el 9 de mayo de 2005 el organigrama que, bajo mi petición, me fue mostrado se planteó así:



Aunque en el Instituto no es fácil mantener relaciones de negociación; los profesionales que efectuamos actividades docentes debemos insistir en la necesidad de establecer un proyecto académico y una estructura organizacional que responda óptimamente a las necesidades, problemas y expectativas básicamente de docentes y alumnos.

CAPITULO V

FACTORES Y ELEMENTOS QUE FAVORECEN O IMPIDEN EL DESARROLLO DE UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD EN EL INSTITUTO ACATITLAN

Conviene que en este apartado inicie la explicación de lo que hasta el momento ha permitido o no, el avance hacia la educación de calidad en el Instituto Acatitlan, pues estos aspectos tienen que ver con la consecución del objetivo principal de todo centro educativo y en particular de este colegio: fomentar el aprendizaje.

Recordemos que esta acción implica compromiso por parte de las autoridades y directores; pero esencialmente, de los maestros haciendo del aprendizaje algo interesante para los educandos y propiciando un medio agradable y óptimo para su desarrollo.

Como lo mencioné en capítulos anteriores, toda una serie de elementos (modelos educativos, currículo, recursos materiales y didácticos, preparación y formación permanente del cuerpo docente, estrategias de evaluación institucional y educativa...), favorecen el aumento y orientación de la calidad educativa, pero también es cierto que si esos elementos no se reconocen o no se les da la importancia que requieren poca o nula será su efectividad.

Comenzaré por señalar los aspectos que han impedido el desarrollo sustancial de una educación de calidad dentro del Instituto. Para ello diré que urge llevar a cabo en el Instituto la planeación y ejecución de un programa de orientación administrativo-pedagógica para el área de dirección general y para la dirección técnica de primaria; además, que se efectúe una plática pedagógica con

el objetivo de darles a conocer la importancia de contar con un plan educativo mayormente relacionado con el tipo de educandos que se desea preparar; con un currículo estratégica y profesionalmente diseñado; con un ideario que vaya más allá del simple interés de propaganda o de adquirir un mayor número de alumnos, etc.

Desde luego, esto exige tomar en cuenta las prioridades académicas y docentes, interpretando de manera clara su currículo, la elaboración de planes y programas; la aplicación y continuidad de estrategias didácticas; la detección de necesidades docentes; así como el trabajo y orientación de profesionales educativos, asesores externos e internos, administradores educacionales y orientadores de modelos pedagógicos, dentro del Instituto.

También ha faltado la promoción de estímulos para los docentes (tanto los que permiten su desarrollo profesional como los que permiten su desarrollo personal y económico).

Es necesario que en los talleres, cursos y ponencias para docentes se destaque la relevancia de su superación profesional, de su compromiso y valiosa participación, así como la idea de "animarlos" para que se sientan importantes; principalmente incrementando su sueldo y no sólo el número de actividades y funciones que deban cubrir dentro del colegio; se requiere hacer mención, delante de sus compañeros, de los logros que han tenido cada uno; señalarles que son maestros preparados y comprometidos con su quehacer educativo; profesores insustituibles y capaces de mejorar en su labor y vida profesional; estimular su interés; aceptar y rescatar sus opiniones, sugerencias y peticiones (por ejemplo, el número de alumnos de un salón, el material didáctico que necesitan y que habrán de emplear; el libro de apoyo que refuerce los contenidos del libro de texto de la SEP; las visitas guiadas que permitan fortalecer temas o lecciones; los trabajos en equipo...)

Vale la pena tomar en cuenta los años de servicio de los docentes y concientizarlos de los cambios vertiginosos que han ocurrido en nuestros días y que exigen su actualización continua, sobre todo en cursos epistemológicos, de creatividad, de planeación y programación, de enseñanza constructiva y de estrategias educativas que permitan conocer qué tipo de alumno se desea formar, cuáles son las características que debe tener al egresar del Instituto, cuál es el concepto de enseñanza y de aprendizaje que tiene cada uno de los docentes y unificarlos en uno sólo, así como la misión, la visión y la meta que cada uno cree alcanzar y las propias del Instituto Acatitlan (Estos últimos aspectos serán redactados por una pedagoga y un psicólogo educativo externos al Instituto, contratados para ello); además, desarrollar capacidades creativas que propicien el análisis, la participación, la propuesta de ideas, soluciones a diversos problemas, etc., evitando el "vicio" de la imitación *por reflejo*.

La planeación y programación educativas son elementales para el Instituto y para todos los docentes, sobre todo, si son de estilo constructivista, pues destacan la apertura al cambio, a la diversidad de opiniones, de propuestas, de posibilidades ante una misma problemática, etc.

Conviene realizar constantemente estas preguntas ¿qué problemas se suscitan cuando los docentes no cuentan con bases metodológicas y teóricas para elaborar planes y programas?, ¿cómo pueden aprender a hacerlo y decidirse por la corriente educativa que más satisfaga sus expectativas y cubra sus necesidades dentro del aula?

Por esto, los maestros del Instituto tenemos que participar en constantes cursos o talleres de actualización y ejercicio docentes, dentro de los cuales también podemos conocer nuevas estrategias de enseñanza y promover estrategias de aprendizaje para los alumnos, permitiéndoles adquirir su propio conocimiento y mejorando en las actividades de aprendizaje dentro del salón de clase.

Los maestros somos quienes solicitaremos los temas de cada taller, curso, seminario, etc. Nosotros somos quienes tenemos el contacto directo con los alumnos, sabemos qué problemas presentan en sus procesos de aprendizaje y qué recursos materiales y didácticos necesitamos para realizar nuestras actividades educativas.

Por otra parte, el Instituto tiene la obligación o el compromiso de satisfacer las exigencias o los requerimientos que padres de familia, maestros y alumnos reclaman en su aprendizaje. Por lo tanto, los cursos, talleres y prácticas de actualización beneficiarán a su vez al Instituto, pues el cometido principal de éste es ofrecer una educación de calidad acorde con los cambios y exigencias del mundo actual.

Volviendo al asunto de los maestros, habrá que despertar el interés de éstos; respetar sus horarios de trabajo y mostrarles que todos los talleres, cursos, seminarios, etc. están plenamente organizados; que éstos no se separan de su realidad cotidiana. Esta labor debe ser efectuada por la dirección del Instituto y vale la pena recordar que para aprender hay que dedicar tiempo. Si las ocupaciones de los maestros son numerosas o no se jerarquizan, de acuerdo con su importancia, las presiones no les permitirán aplicarse adecuadamente y el desinterés comenzará a marcarse. Y si existe poca motivación (pocas recompensas o pocos reconocimientos) el éxito en la consecución de los objetivos será limitado.

También, conviene que se haga apertura a las opiniones, sentires, niveles de satisfacción, necesidades y expectativas de los maestros con respecto a su desarrollo profesional y su nivel retributivo.

Otro de los aspectos que dentro del Instituto Acatitlan impiden su alcance en calidad educativa, es la poca claridad de lo que es un modelo pedagógico, los elementos que lo componen y características que lo hacen único.

Considero, que no basta con dar una serie de pláticas o un taller en el que se explique lo que es un modelo educativo y sus componentes generales, sino que es elemental dar seguimiento, "generar confianza" por parte de los maestros para que investiguen o realicen preguntas acerca de los componentes del modelo, su didáctica, su metodología, etc.

No debe olvidarse que la primera impresión que provoca un acontecimiento o aprendizaje nuevo será decisiva; por ello, es que cualquiera que sea el modelo a seguir debe ser planteado y conducido de manera organizada y responsable.

Por otra parte, en el Instituto hace falta evaluar a los profesores, aunque tendrá que haber discreción y un acertado manejo de habilidades por parte de quienes los evalúen; pues éstos deben generar confianza en los profesores, evitando su incomodidad a la idea de que poco o nada se logrará con las aportaciones y observaciones que se les hagan.

En el instituto hace falta la integración de un equipo evaluador y, desde luego, preparar a los maestros para que no se sientan "observados", o con la idea de que los evaluadores son sus "enemigos".

Debe crearse un equipo conformado por un maestro de cada grado; es decir, el equipo evaluador estará conformado por 6 docentes y si se requiere evaluar; por ejemplo, a una maestra de tercer grado, habrán de seleccionarse dos de los evaluadores al azar y otro que imparta el mismo grado que la maestra que se evaluará.

De tal forma que el último conozca los contenidos y el programa del grado y las dos primeras procedan con una observación más "neutral".

Desde luego, se requieren estímulos económicos y reconocimientos públicos para los evaluadores. Éstos, además, deberán tener horarios completos en el centro escolar.

Es preciso que todas las maestras del Instituto mencionen por qué no quieren ser evaluadas y qué proponen para que la evaluación se lleve a cabo.

Es difícil penetrar en el ámbito de las actitudes, pero efectuando reuniones quincenales para explicar el por qué de las evaluaciones, disipando dudas, aclarando funciones y mejorando sueldos a los maestros habrá de mejorar la situación.

Se necesita analizar, generar y desarrollar la idea (mediante pláticas) de que debatiendo y discutiendo alternativas de evaluación se llegará a la propuesta y toma de decisiones.

En el colegio debe fomentarse *una cultura de la evaluación*, dejar bien claro que la evaluación es un aspecto importante para lograr y verificar una educación de calidad.

Los profesores deben prepararse para ser evaluados y para mantener y aceptar la idea de que habrán o podrán ser evaluados por los alumnos, sus padres, los directores y sus compañeros docentes.

Es difícil juzgar los méritos y valía de los profesores en función de sus conocimientos, conducta y resultados de la enseñanza; sin embargo, la evaluación arrojaría estos indicativos si se prepara y difunde un programa de evaluación en el Instituto Acatitlan recordando a los docentes que la evaluación, a la cual se les somete, es un proceso de formación, certificación, empleo y desarrollo profesional.

Uno más de los aspectos que impiden el desarrollo educativo de calidad total en el Instituto es el correspondiente a la creación y utilización de recursos didácticos y espacios en los que se lleven a cabo actividades educativas; por ejemplo, la sala de audiovisuales. Esta sala es actualmente empleada como salón para las clases de danza de primero, segundo y tercer grado, impidiendo que se haga uso continuo y fundamental de ella, pues en la mayoría de las ocasiones en

que las profesoras de primaria desean ocuparla para efectuar alguna proyección, se niega su uso para ese momento y sus actividades deben reacomodarse o cambiarse para que puedan ocupar la sala de audiovisuales en lunes o viernes, si a esto aunamos que hay grupos que durante estos días tienen clases de computación, inglés y educación física, su disposición de tiempo se hace menor.

Por su parte, los materiales didácticos o materiales para la enseñanza – que son recursos importantes en el centro educativo – no son suficientes, ni pueden ser creados con facilidad. Todavía, los libros de texto son casi el único material de enseñanza disponible.

No hay que olvidar que los materiales didácticos permiten al alumno realizar una interpretación de la realidad, aunque como lo discute Imídeo G. Nérici, lo ideal sería que todo aprendizaje se llevara a cabo dentro de una situación real de la vida. Pero como esto no es posible, el material didáctico *sustituye aspectos y hechos reales*.

Los recursos o materiales didácticos que tienen mayor valor son aquellos que entre los maestros y los alumnos podemos elaborar; por ejemplo, los franelógrafos, acetatos, cuadros, esquemas, etc.; sin embargo, de muchos es sabido que por razones de tiempo y costo a veces conviene que un grupo de profesores *produzcan* estos medios o que se compren de fabricantes dedicados a ello.

En cuanto a los espacios que son necesarios (como lo es la sala de proyecciones para efectuar las actividades educativas) ya he insistido en pláticas con la directora técnica que si las maestras hemos preparado un programa escolar y un programa específico de cada grado en el que se requiere la proyección, por ejemplo de una película, se debe respetar la ocasión (fecha, mínimamente) y el tiempo que se destine para ello; porque de lo contrario los alumnos pierden la continuidad de los temas que se están abordando, inician otros y después se retrocede en los primeros generando confusión y pérdida de interés.

Además, al terminar la película se solicita la retroalimentación y participación de los alumnos, la cual no se realiza si éstos deben salir de la sala de proyecciones y menos aún cuando por cambios de horario deben salir a sus casas obligando a que se pierda la secuencia de los aspectos o temas vistos.

Por otra parte, aunque la situación ha cambiado en algunas escuelas privadas similares al Instituto Acatitlan, en este colegio aún hacen falta "paquetes o equipos" de enseñanza que contengan cuadernillos de trabajo; gráficas y cuadros; material audiovisual (diapositivas, proyector de cuerpos opacos, proyector de acetatos, películas...) modelos de exámenes, guías; etc., ya sea que los propios docentes elaboren con recursos económicos y materiales que proporcione el colegio o con materiales didácticos ya fabricados o elaborados por equipos de profesionales y que son puestos a la venta.

En el primero de los casos conviene recordar que "La tarea de desarrollar materiales didácticos basados en el centro se asignan generalmente a un pequeño equipo de tres o cuatro profesores que impartan la misma asignatura o el mismo nivel..."³⁶ y en el Instituto hace falta la creación de material didáctico por parte de los mismos docentes o, en su defecto, la compra de material ya elaborado.

Cualquiera que sea el caso, los maestros estamos obligados a evaluar los materiales que habrán de ocuparse; es decir, debemos aclarar cuál es el objetivo de emplear determinado material didáctico, su razón de ser y determinar hasta qué punto conviene su uso y si responde a las necesidades de los alumnos.

Y, precisamente, hablando de material didáctico es necesario que se tomen en cuenta las opiniones de las maestras del Instituto Acatitlan con respecto a los *libros de apoyo* (de la Editorial Santillana o de la Editorial Cultural, etc.), pues en varias ocasiones han señalado que en estos libros (sobre todo en el de la Editorial Santillana) se abordan demasiados contenidos o temas que no se contemplan en

³⁶ Nevo David *Evaluación basada en el centro*, Ediciones Mensajero, España, 1994, p. 114

el libro de la SEP, que confunden a los alumnos y que exigen de éstos una memorización y mecanización más que una comprensión. Debe quedar bien claro que si son contemplados como libros de apoyo deben tomarse en cuenta sus enfoques, la manera en que se abordan sus contenidos, las actividades y los temas que tratan.

Resulta importante escuchar los comentarios de los docentes cuando señalan que estos libros exigen la resolución de gran número de ejercicios que después deben calificar ellos minuciosamente.

En este aspecto, es básico jerarquizar los contenidos, actividades y ejercicios que docentes y alumnos habrán de abordar. Además, jerarquizar los que las maestras habrán de calificar.

Ya había mencionado en renglones anteriores, que debería promoverse la cultura de la evaluación dentro del Instituto entendiendo que en una parte elemental de ésta se encuentra la idea de calificar eficientemente; no quiere decir que página por página, ni ejercicio por ejercicio deba calificarse sin que falte algún reactivo. Algunos ejercicios podrán ser calificados por el propio alumno, algunos otros podrán ser calificados por sus compañeros y otros más por el maestro de manera general. Aunado a esto, sugiero que se determine qué clase de ejercicios, actividades o páginas no exigen resolución alguna. Los libros de apoyo son sólo eso y no quiere decir que deban ser resueltos desde la primera hasta la última página (aún cuando los padres hayan comprado esos libros y su costo no sea bajo). Además, debe informarse a los padres de los alumnos por qué se resuelven determinados ejercicios o se efectúan determinadas páginas.

Hay que recordar que si “*manejamos*” dos textos – el de SEP y el de apoyo para los alumnos – los contenidos y actividades aumentan, esto no implicará que el alumno conozca más, ni mejor. La cantidad muchas veces se confunde con la calidad y por ello, es básico determinar hasta qué punto se separan y cómo se diferencian.

El problema sobre todo se centra en el manejo de un número excesivo de temas y/o contenidos que no se alcanzan a revisar durante los días dispuestos en el calendario escolar que envía y exige la SEP.

Tomemos en cuenta que; por ejemplo, cada una de las lecciones de matemáticas requieren de revisarse durante 1 día como mínimo y si manejamos otros libro de apoyo (de Editorial Santillana, Ed. Cultural, etc.) también nos vemos en la obligación de revisar temas y contenidos "extras"; es decir, diferentes a los que propone la SEP.

Los días no son suficientes para abordar contenidos "adicionales".

Actualmente, las maestras tenemos que revisar temas (ejercicios, actividades propuestas, etc.) tanto de la SEP como de la editorial de apoyo en 1 solo día; es decir, en vez de efectuar las actividades del libro de la SEP en 1 hora las efectuamos en media hora, aproximadamente. Además, al final de cada bimestre, cuando los alumnos habrán de presentar su examen bimestral, no tenemos oportunidad de realizar la retroalimentación; por ejemplo, juegos o actividades para recapitular los contenidos vistos durante los meses de trabajo.

Por otra parte, en el caso de 6º grado los alumnos y maestros debemos terminar todos los contenidos de los libros de la SEP en el mes de marzo, ya que los alumnos tienen que presentar un examen a nivel escolar para después concursar en la "Olimpiada del Conocimiento", evento que se realiza a nivel de la Supervisión Escolar, posteriormente a nivel municipal y después a nivel estatal. En este concurso los alumnos responden a una serie de preguntas de conocimientos generales adquiridos durante su preparación primaria; es decir, se contemplan preguntas relacionadas con todas la materias, pero regularmente se retoman temas o contenidos de sexto año.

A lo anterior se suma la oposición entre dos metodologías que confunden al alumno: el constructivismo (metodología contemplada y difundida por los libros de la SEP) y el conductismo (metodología estimada por los libros de la editorial de apoyo).

Quizá, la siguiente explicación permita mostrar una idea de la *percepción* que de los textos se genera en mis alumnos.

Al preguntarles en una charla informal que con cuáles libros les gustaba trabajar más (de SEP o de la editorial de apoyo) 18 de un total de 35 contestaron que con el de apoyo, puesto que *“venía más fácil de resolver”* y manejaba mayor número de conceptos que sólo debían leer si deseaban contestar a las preguntas de la lección o para efectuar los ejercicios.

Manifestaron, en cambio, que los libros de SEP *“traían ejercicios y problemas difíciles de resolver”*.

Sin embargo, al aplicarles un cuestionario escrito (con el fin de afianzar la información), resultó que 15 alumnos de una muestra de 20 aseguraron que preferían el trabajo con los libros de la SEP porque *“manejaba más ejercicios para comprender y razonar, mayor número de actividades para trabajar en equipo y más interesantes”*. (Para mayor detalle ver el capítulo VII).

Como ya lo expuse en líneas anteriores el uso de los 2 libros de texto implica la resolución completa de todos los ejercicios que contienen. El problema es el siguiente: que los alumnos resuelven el o los ejercicios, pero poco tiempo después no saben resolver un ejercicio similar.

La premura con que revisamos los temas no permite que se apliquen actividades para reafirmar contenidos o para escuchar comentarios de los alumnos, aclarar dudas etc.

Es esencial, que se tomen en cuenta las sugerencias que hacen los docentes del Instituto, pues ellos tienen el contacto directo con los alumnos y su proceso de aprendizaje, en ese proceso observan sus reacciones (conductas, intereses, actitudes, etc.), las dificultades, avances y retrocesos en su aprendizaje. Ellos son quienes deben mencionar qué aspectos o partes habrán de abordarse, cuáles habrán de modificarse, cuáles pasan a segundo término y cuáles pueden eliminarse.

Dentro del Instituto hace falta mayor apertura para reconocer los intereses, inquietudes y necesidades de los docentes con relación a su desarrollo personal y su actividad dentro del aula.

Esto se logrará a través del diálogo sustantivo entre docentes y dirección escolar pero por medio de un equipo representativo conformado por la subdirectora de nivel primaria del Instituto Acatitlan, una profesora de cada grado que a su vez será seleccionada por las demás compañeras del mismo grado y un especialista en la educación con experiencia (pedagogo, psicólogo, etc.)

De esta forma se atenderá a las necesidades de alumnos y docentes, pues el equipo arriba descrito se encargará de comunicar sus problemas expectativas y sugerencias. De igual manera, se encargarán de establecer convenios y acuerdos que respondan a las exigencias de la comunidad escolar, pero especialmente a las inquietudes de alumnos y docentes quienes son los elementos básicos del proceso de aprendizaje.

Hasta aquí, he mencionado los puntos que obstaculizan el avance hacia una educación de calidad dentro del Instituto Acatitlan, ahora, me gustaría señalar los que se han logrado y que, a mi parecer, son una buena señal del interés y orientación que se ha empezado a generar dentro del Instituto.

En primer lugar, se ha preparado y llevado a cabo un diplomado con la intención de dar a conocer a los maestros de nivel primaria el modelo pedagógico constructivista, y aunque la ejecución de este diplomado no fue totalmente convincente y la puesta en práctica para los docentes en el aula fue controversial, se identificó el modelo y sus bases teóricas.

Por otra parte, este modelo permite reconocer que en el Instituto hace falta delimitar un currículo (planes, programas, etc.) y sus modelos de evaluación, lo cual empieza a generar interés por parte de las maestras.

En los cuestionarios que respondieron durante las semanas del 19 al 30 de enero del 2004, algunas maestras manifestaron que sería conveniente que recibieran cursos continuos sobre planeación y elaboración de programas educativos. Aunque no todas consideraban que hiciera falta la participación de especialistas educativos (como pedagogos, administradores educativos, psicólogos y otros profesionales).

No obstante, en el Instituto ha iniciado la participación de dos especialistas (que ya señalé en el apartado de la *Historia del Instituto Acatitlan*) un psicólogo educativo y una pedagoga. Desafortunadamente comenzó en el nivel secundaria, pero en el nivel primaria fue hasta fechas recientes (octubre del 2003)

Afortunadamente, comienza con esto la idea de contar con especialistas y la posible promoción de éstos como asesores, tutores o consultores para estructurar el currículo de nivel primaria y la elaboración y difusión de éste por y para los docentes.

No dudo de la disposición y capacidad de los maestros de primaria, pero considero que hace falta el apoyo teórico, especializado y/o técnico de profesionales. Me parece, que ambas funciones y responsabilidades –de docentes y especialistas – son importantes y complementarias.

Por otra parte, deseo destacar que si dentro del Instituto ha surgido el interés por lograr la *Certificación académica y administrativa* como un colegio que ofrece un servicio y una educación de calidad, esto indica que se quiere mejorar y con esto se demuestra la gran responsabilidad que ha adquirido y a la cual se pretenderá responder , cubriendo los requisitos que demanda.

La estrategia es ambiciosa; sobre todo si tomamos en cuenta que con ella se contraen compromisos de actualización continua del profesorado, del cuerpo directivo y de aquellos que intervienen en la educación y enseñanza dentro del Instituto. Demanda a su vez la apertura hacia la recepción, tolerancia y confrontación de ideas y propuestas que fundamenten y transformen el proceso de enseñanza y el bienestar personal y profesional de cada maestro que, como indiqué en párrafos anteriores, tiene que discutirse y acordarse con el equipo mediador entre docentes y cuerpo directivo.

Para lograr una educación de calidad y la certificación de ésta en el colegio, tiene que cumplirse con una serie de requisitos y cubrir algunos elementos de entre los cuales destacan el desarrollo profesional de los maestros y su actualización . Lo cual constituye una estrategia que nace de la anterior y que reclama del compromiso de directivos y docentes.

Los maestros estamos *comprometidos* (porque no quiero apoyarme en la palabra *obligados por nuestra profesión*) a asistir a los cursos, talleres, seminarios, ponencias, etc. de actualización y profesionalización docente; pero el colegio, es decir los directivos fomentarán esa acción con el manejo de incentivos económicos y reconocimientos (diplomas, constancias, certificados...).

Por lo tanto, los profesores tendrán que efectuar actividades de formación continua, tanto en el Instituto Acatitlan –cuando a solicitud de ellos y de los directivos se programen y ejecuten por parte de las editoriales de apoyo; la coordinación regional educativa, la zona escolar o alguna otra instancia educativa que así lo exija o determine- como en otros centros.

Los maestros del Instituto son quienes dirán qué les hace falta para impartir sus clases: *conocimiento de metodologías o estrategias educativas; la disposición del mobiliario –menor número de bancas porque 35 por ejemplo, en un grupo no se mueven con facilidad o quedan los espacios limitados entre alumno y alumno generando incomodidad y por lo tanto distracciones continuas que repercuten en la secuencia e integración de sus aprendizajes-; la creación de materiales didácticos que permitan hacer más “tangible” lo que se dice de la “realidad”; la generación de talleres o cursos para padres de familia con el fin de que apoyen a sus hijos en sus procesos de aprendizaje y en su desarrollo afectivo; por ejemplo, un taller de técnicas didácticas, un taller de estrategias y desarrollo de habilidades en el aprendizaje y un taller de relaciones afectivas (este último con el fin de reconocer las características emocionales generales y particulares de los alumnos y su incidencia positiva o negativa en los procesos de aprendizaje); desde luego, estos talleres permitirán mantener una relación más estrecha entre padres de familia y el maestro de grupo y tendrán que realizarse en los horarios que mayormente sean aceptados por los padres de familia; para ello se generará y difundirá información o “propaganda” dentro del colegio (a través de cartelones e invitaciones escritas).*

Con esto los maestros se cifien a su realidad educativa que reclama a su vez su actualización y formación continuas, que como dije anteriormente constituye una estrategia más para lograr una educación de calidad dentro del Instituto y, fundamentalmente, es la que ha tenido mayor atención y apoyo por parte del área directiva en el Instituto Acatitlan, lo cual constituye un punto favorable, que desde luego habrá que seguir reforzando.

Las estrategias expuestas arriba (Certificación académica y administrativa, actualización y desarrollo profesional, básicamente) permiten el desarrollo de una educación de calidad; por ello propongo su análisis y reconsideración al igual que todos aquellos aspectos que impiden su desarrollo y de los cuales hice mención en el presente capítulo; atendiendo, desde luego, a las necesidades mediatas e inmediatas de maestros y alumnos; dando respuestas y alternativas para sus

problemas en el proceso de enseñanza aprendizaje y tomando en consideración su contexto y situación; mejorando la enseñanza y asumiendo una postura crítica; construyendo nuevos esquemas de relación alumno-docente-curriculum; es decir, tanto el alumno como el docente participan señalando sus problemas dentro del aula y en sus actividades extraescolares, aportando sugerencias para reestructurar continuamente el curriculum y así transformar su entorno escolar y social.

CAPITULO VI

LOS PERFILES DEL DOCENTE Y DEL ALUMNO EN EL INSTITUTO ACATITLAN S.C.

ENTRE LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

En el proceso escolar de enseñanza-aprendizaje existen dos elementos esenciales que a mi parecer son insustituibles. Me refiero al docente y al alumno.

En este capítulo, señalaré las características generales que ambos deben tener, quizá son los perfiles que, bajo mi criterio, se exigen desde posturas transformadoras o críticas.

También mencionaré qué características tienen los maestros y alumnos del Instituto Acatitlan S.C. Concretamente retomaré las características de alumnos de 6º. Grado.

Empezaré por manifestar una declaración que hizo Pablo Latapí Sarre en la Conferencia Magisterial de la Escuela Normal Superior del Estado de México, el 18 de enero de 2003, señalando que el maestro del futuro será gestor de aprendizajes significativos, estimulador, testigo activo de los valores humanos; pues las transformaciones del mundo, las tecnologías de la información multimedia y telecomunicaciones exigen de aquél, nuevos roles.

Un buen docente respeta las diferencias ideológicas, es quien sabe motivar y dar confianza; es quien permite desarrollar un diálogo entre él y el alumno.

El docente debe orientar y elevar el interés y la atención del alumno; debe fomentar la participación de éste, haciéndole preguntas y creando en él la idea constante de que también puede hacerse preguntas; de que él requiere de la retroalimentación que se efectúa en un salón de clase. "El rendimiento es más bajo cuando: el profesor no interactúa con los alumnos, emplea el tiempo en organizar, más que en enseñar..."³⁷

Recordemos que la relación entre el docente y el alumno es básica y que esta característica, y las demás que mencionaré en este capítulo, permiten delimitar el perfil del docente y del alumno que dentro del Instituto se desea transmitir.

Es difícil concretar el perfil de ambos y que éstos satisfagan las expectativas de padres de familia, del cuerpo docente y de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, de acuerdo con los cambios que se generan en todas las sociedades y en nuestra comunidad, en concreto; la acción del docente y lo que se reclama de éste dependen del concepto que se tenga de educación, de escuela y del papel que asignaremos a las instituciones educativas y dentro de éstas a los docentes.

Quizás, un perfil ambicioso, pero ideal de docente en el Instituto Acatitlan reclama las siguientes *capacidades* y *habilidades* de parte del profesor.

- ★ Analizar el contexto en el que desarrolla su actividad educativa.
- ★ Dar respuesta a una sociedad que está en cambio continuo y que reclama su actualización.
- ★ Planificar y programar el currículo.
- ★ Participar proponiendo metodologías adecuadas a las características y necesidades de los alumnos en sus procesos de aprendizaje.

³⁷ A. Davis, Gary y A. Thomas, Margaret, *Escuelas eficaces y profesores eficientes*, Ed. La Muralla, Madrid, 1999 p. 156

- ★ Investigar acerca de las diversas propuestas pedagógicas y de gestión.
- ★ Tomar en cuenta que las evaluaciones deben ser continuas e integrales.
- ★ Efectuar evaluaciones para perfeccionar su labor educativa y conocer los alcances de los alumnos y del profesor en materia educativa.
- ★ Asumir una actitud crítica, activa y reflexiva partiendo de líneas de investigación interna y externa en relación con el Instituto.
- ★ Estimular a los alumnos para que participen en las actividades dentro del aula.
- ★ Generar en los alumnos el interés por efectuar sus propios trabajos e investigaciones.
- ★ Propiciar la formación integral de los alumnos.
- ★ Conocer y aplicar diversas técnicas de trabajo.
- ★ Valorar el trabajo y participación de cada alumno de acuerdo con sus posibilidades.
- ★ Propiciar la interacción entre el alumno y el profesor, y entre los alumnos mismos.
- ★ Facilitar la construcción de aprendizajes significativos y lo más apegados a la realidad.
- ★ Generar un ambiente agradable y activo para el buen funcionamiento del grupo escolar.

Sin embargo, en el Instituto no se cumplen al cien por ciento todas esas características que se demandan de los docentes y las razones serán expuestas a continuación:

Como lo mencioné anteriormente, el perfil es ambicioso, aunque no deja de ser el ideal que todo maestro deseáramos alcanzar como satisfacción profesional y para mejorar los procesos de aprendizaje y de interrelación del alumnado.

En el Instituto Acatitlan hemos perdido (tanto directivos como los docentes) el reconocimiento de nuestro contexto; es decir, cumplimos con dar clase a un grupo de alumnos que son enviados a la escuela porque necesitan aprender. No obstante, tenemos que reconocer continuamente para qué queremos educar a los niños, bajo qué filosofía educativa nos regimos, qué tipo de alumno –y posteriormente de hombre- queremos formar; cuáles son las características económicas y sociales de las familias y de las comunidades donde viven nuestros alumnos.

Estos aspectos son insustituibles, sobre todo si se toma en cuenta que son indispensables para elaborar el currículo escolar.

Los docentes necesitamos actuar planeando y redactando el currículo y los programas educativos, situación que no se logra totalmente, ya que a veces copiamos o integramos los contenidos o temas de los índices de los textos que utilizan los alumnos.

Para ello propongo que los pedagogos que estamos trabajando como docentes, insistamos ante el cuerpo directivo sobre la necesidad de preparar programas debidamente elaborados; además, que contemos con la preparación profesional para diseñarlos.

La creación del currículo al igual que las maneras de seguirlo o aplicarlo exigen al docente del Instituto Acatitlan su reconocimiento. Es un hecho por lo que manifiestan las maestras en el cuestionario que les apliqué en el mes de febrero del presente año (2004).

Al “crear” un currículo (es decir, los planes y programas), cada maestra se debe ver comprometida a evaluarlo; sin embargo, en este colegio la evaluación gira en torno a dos clasificaciones generales: una evaluación formativa y una evaluación informativa. La primera incluye el desarrollo de habilidades, hábitos, formas de participar en el grupo, actitudes que toman los alumnos ante situaciones

nuevas; por ejemplo, la creación redacción y solución de problemas matemáticos auténticos, los valores que aplican en el trabajo diario con sus compañeros y durante los recreos, ceremonias cívicas y actividades en el patio con sus compañeros de otros grados. En este tipo de evaluación también se toman en cuenta las destrezas que van desarrollando los alumnos a través de las actividades de aprendizaje.

En la evaluación informativa únicamente se toman en cuenta los resultados de los exámenes de cada materia.

Algo que hemos olvidado los docentes es que las evaluaciones nos ayudan para saber hasta qué punto hemos logrado nuestros objetivos de aprendizaje y en qué hemos errado o acertado en los procesos de enseñanza. Esto a su vez nos permite perfeccionar nuestra labor informándonos e investigando sobre aspectos metodológicos y didácticos que debemos implementar.

A los maestros en el Instituto Acatitlan nos hace falta iniciativa y, sobre todo; tiempo para efectuar evaluaciones e investigación educativa continua. Nos es difícil reconocer nuestros errores. Quizá si alguien nos da sugerencias para mejorar nuestros procesos de enseñanza y aprendizaje de manera indirecta, aceptamos que debemos y podemos cambiar, pero si personalmente nos señalan nuestros "errores" o "fallas" defendemos y hasta negamos nuestra situación.

En el primer trimestre del presente año una consultora en Pedagogía, contratada por los directores generales del Instituto Acatitlan, sugirió que nos grabaran con una cámara de video, de tal manera, que apareciéramos de la forma más natural, posible, dando una clase a nuestros alumnos.

Desde luego, he de señalar que con el sólo hecho de que los niños y docentes veamos una cámara que nos graba, el desenvolvimiento y naturalidad con la que actuamos se vuelve no natural; varía.

No obstante, esta situación no fue argumentada por ninguna maestra. Lo que ellas discutían es que con una grabación de 1 ó 2 horas no se puede evaluar el trabajo y capacidad de un profesor para llevar a cabo las actividades educativas dentro del aula y mantener un control casi perfecto de lo que preguntarán los niños y de lo que solicitarán en relación a los temas que se aborden.

Las maestras mencionaron que las grabaciones debían realizarse por días completos y en sesiones continuas de tal forma que la evaluación fuese mayormente significativa.

Aún con la sugerencia anterior, cada maestra fue entrevistándose con la *consultora en pedagogía* y ésta nos pidió que nos evaluáramos individualmente.

Habían diversos aspectos a evaluar; por ejemplo: si al iniciar cada materia efectuamos una introducción del tema o contenido que vayamos a contemplar; si empleamos material didáctico en cada una de las materias que impartimos al día; si permitimos la participación de cada uno de los alumnos, y “animamos” a los que permanecen por más tiempo callados para que manifiesten sus dudas, opiniones o intereses; si pretendemos –con las actividades educativas– que el alumno logre un conocimiento de alto nivel; si repetimos las instrucciones y aspectos relevantes de los contenidos para que se evite la confusión y permanezca la mayor claridad en lo que comunicamos, etc.

Desafortunadamente, la consultora señaló que ella también nos evaluaría, pero después de que lo hiciéramos nosotras. Esto produjo un malestar en las maestras, pues manifestaron que una persona que no realiza en su práctica profesional actividades educativas con los niños, no puede exigir de otras el cumplimiento de una serie de características, como, las expuestas arriba y menos emitir un juicio de valor.

Como puede verse, aceptar la idea de que las evaluaciones son necesarias no es fácil. Las maestras argumentamos varias “inconveniencias” y manifestamos

nuestros “malestares”. Por ello, he señalado que esto puede hacerse por medio de talleres, trabajos de investigación, pláticas de profesorado con ponentes o instructores especializados (pedagogos, psicólogos, administradores educativos, etc.) y así los maestros lograríamos aceptar la “idea” y necesaria puesta en práctica de las evaluaciones.

Debe quedar bien claro, que las evaluaciones del profesorado no serán empleadas para despedir a nadie o para difundir por el Instituto que un docente tiene “fallas”. No debe perderse de vista que la evaluación es el juicio y valoración que hacemos acerca de alguna actividad o proceso y que la efectuamos para saber qué ocurre con nuestros alumnos; qué logros han obtenido; que situaciones impiden su avance y comprensión de temas o contenidos; *qué hace falta* (recursos didácticos, mobiliario, espacio, etc.), para que cómodamente, practicando y manipulando objetos, pueda hacer más propio su conocimiento. Con la evaluación, el docente conocerá qué debe modificar de su plan o programa educativo, qué estrategias deberá implementar, etc. Y en el Instituto Acatitlan este mensaje urge que se ponga en práctica, reforzándolo constantemente; “convenciendo” a las maestras de su importancia.

Otro de los aspectos que se ha descuidado por los maestros del Instituto es el de la investigación, ya sea interna o externa al propio instituto; pues el principal motivo gira en torno a los bajos salarios que percibimos. Esto nos obliga a trabajar dos turnos que exigen un esfuerzo desgastante, lo cual impide, en muchas ocasiones, que tengamos “el ánimo” o entereza para efectuarlo. Especialmente, si debemos salir inmediatamente para cumplir con una segunda jornada de trabajo.

Hemos perdido la capacidad para efectuar investigaciones por iniciativa propia; hemos olvidado aspectos metodológicos básicos de investigación; se ha generado en nosotros un desinterés por la actualización propia y profesional; hacen falta estímulos económicos y orientación también profesional; conocer qué tipos de cursos nos permitirán llevar a cabo las actividades educativas que reclaman los padres de familia, los directores escolares, la sociedad en su

conjunto y, básicamente, los alumnos, aunque de manera implícita. Los maestros no conocemos el valor curricular que tienen los diversos cursos de actualización docente o profesional, ni cuáles son los criterios que se deben cubrir para que un determinado curso se maneje con valor a currículo y entonces ser capaces de seleccionarlo.

Actualizarlos implica, una motivación muy personal, la generación del interés a partir de estímulos económicos y la gestión escolar del propio Instituto Acatitlan.

No olvidemos que la actualización del cuerpo docente permitirá mejorar la relación de enseñanza y aprendizaje, la relación entre el docente y el alumno.

Y, hablando de esta relación, quiero señalar que en esta escuela se da de forma vertical, donde el docente inicia, dirige, controla, da turnos y aprueba o desaprueba cada respuesta de los alumnos.

A partir de este párrafo, me referiré concretamente al grupo que tengo a mi cargo con el fin de dar una opinión particular y mayormente delimitada. Además, necesito aclarar que no me hubiera sido posible asistir y presenciar distintas clases de las 33 maestras de nivel primaria para integrar todas las observaciones en un solo reporte.

El grupo que dirijo es de 6° grado y está conformado por 35 alumnos (14 niños y 21 niñas) y aunque, al inicio de este año escolar (2003-2004) participé en el *Diplomado sobre la didáctica y el aprendizaje de estilo constructivista*, y aún cuando ya había organizado mis clases con tendencias constructivistas, al comienzo pude trabajar con mis alumnos tomando en cuenta sus participaciones, opiniones, sugerencias y experiencias previas, pero conforme fueron pasando los días la manera de llevar a cabo estas actividades fue cambiando, ya que se presentaron actividades que por orden de la dirección o supervisión escolar tuvimos que realizar. Estas actividades provocaron interrupciones frecuentes en

las aulas, pues las maestras debíamos ponernos de acuerdo en las actividades que los alumnos efectuarían, por ejemplo, en la “Semana de la Ciencia y la Tecnología”. Esto se complicaba más cuando las coordinadoras de grado teníamos que emplear tiempo de la mañana de trabajo para revisar libros y cuadernos de algunos alumnos tomados al azar de otros grupos. En mi caso, revisé de 3 grupos de sexto grado y también hice anotaciones y observaciones para cada maestra, de tal forma que supieran y quedara por escrito qué páginas no habían resuelto los alumnos y/o qué páginas no habían sido calificadas por las maestras.

Entre este tipo de actividades se perdía la secuencia y la unidad de los procesos de aprendizaje.

Como puede verse el trabajo del maestro incluye otra serie de funciones que se relaciona con la misión y objetivos de la escuela. Los maestros manejamos una gran cantidad de documentación, recogemos cuotas, nos relacionamos con los padres de familia y les damos consejo y también los mantenemos informados; participamos en comisiones de aseo, arreglos y decorados escolares, acciones sociales, preparamos bailables, tablas y festivales para concursar entre escuelas o para realizar ceremonias o reuniones cívicas.

Entre estas funciones se mezcla la elemental: mejorar y desarrollar eficientemente los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En el Instituto Acatitlan hace falta mayor control sobre el trabajo en el aula, ni los directores ni los maestros, asumimos el papel de investigación, renovación y puesta en práctica pedagógica. No buscamos una actualización continua. Asistimos a los Talleres Generales de Actualización promovidos por la Secretaría de Educación Pública porque éstos se realizan cada mes a nivel supervisión o a nivel escolar, pero fuera de estos espacios no buscamos una formación y actualización profesional personal.

Los pedagogos podemos insistir en la necesidad de recibir estímulos, especialmente, cuando nos esforzamos, al igual que los docentes, en efectuar actividades de preparación y actualización profesional.

La "negociación" con los directivos es una sugerencia más, desde luego, no sustituye a la anterior; pero también exige la capacidad y destreza profesional de nosotros los pedagogos, pues se deben proponer aspectos positivos que convenga a la escuela y a la vez a los docentes y alumnos; por ejemplo, la puesta en marcha de un programa en el que el alumno sea autodidacta, la motivación económica y profesional del docente para llevar a cabo este programa y la atracción de mayor número de alumnos interesados en este tipo de formación hacia el centro escolar.

Parte elemental de esto es la preparación y compromiso de los maestros.

Recordemos que la actualización y puesta en práctica continua recaerá positivamente en nuestros alumnos y debemos convencer a nuestros supervisores y directores de la necesidad de hacer participar a los alumnos activamente en cada una de las actividades de aprendizaje.

En el Instituto "No siempre reciben una valoración positiva actividades como sacar a los niños del aula, organizar el grupo de manera aparentemente desordenada, dedicarle más tiempo de lo normal a la preparación de clases, utilizar sistemáticamente los recursos didácticos del inventario escolar..."³⁸

Nosotros los docentes tenemos que persuadir a los directores y padres de familia para que "acepten" que el alumno aprende más cuando se encuentra activo y cuando mantiene una relación continua con su medio y que si no observa directamente un proceso natural, por ejemplo, efectuando un experimento (tocando los materiales, sustancias o productos que lo conforman o que son

³⁸ Rockwell Elsi, *La escuela cotidiana*, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1999, p.29

necesarios para llevarlo a cabo) no podrá dar respuesta o solución a algún problema que se derive de aquel fenómeno.

En este colegio y en particular en mi grupo hace falta mayor número de visitas guiadas a museos, fábricas, centros de salud, teatros, talleres, zonas rurales, etc. No olvidemos que los aprendizajes se adquieren y desarrollan con mayor facilidad cuando el sujeto que aprende se encuentra ante hechos reales y cuando tiene conocimientos previos de esos hechos.

Uno de los aspectos que tiene que transformarse es precisamente ese, dar oportunidad para que los alumnos manipulen, observen, escuchen, "manejen", etc. y esto lo podrán lograr si existe mayor número de visitas guiadas y procesos de experimentación.

En relación con esto último destacaré que el aprendizaje por descubrimiento, se desarrolla a través de un proceso de investigación de resolución de problemas reales en los que el alumno se ve interesado y de los cuales señalé la relación que tienen con su vida diaria.

En el grupo que conduzco, el aprendizaje por descubrimiento va relacionado con el ensayo y el error; sin embargo, la mayoría del grupo pierde interés cuando intenta resolver un problema o cuando quiere dar respuesta a una serie de preguntas relacionadas con una comprensión de lectura.

Cuando se les preguntó por qué creen que sucede esto contestan que les parece difícil lo que se pide que resuelvan. Entonces, pregunto ¿qué dice la instrucción? Y ellos vuelven a leer las indicaciones del ejercicio; es decir, no me dicen qué fue lo que entendieron de las instrucciones, y cuando planteo de otra manera las preguntas del ejercicio me dan la respuesta. El problema no es que los contenidos o lo que se pide que resuelvan sea difícil, sino que la comprensión de lectura es limitada. Conviene dedicar mayor tiempo a este aspecto en vez de

preocuparnos porque los alumnos resuelvan mayor número de páginas de sus libros de texto y de libro de apoyo, además de ejercicios en su cuaderno.

Robert J. Stenberg y Louise Apear - swerling señalan que una de las estrategias para enseñar *habilidades de razonamiento* se basa en "...una aproximación de preguntas basadas en el razonamiento o, simplemente, una aproximación dialogada, dado que fomenta el diálogo entre el profesor y el alumno y de los alumnos entre sí, considerándose el diálogo tanto de forma oral como escrita. En esta estrategia el profesor plantea preguntas para estimular el razonamiento y el debate".³⁹

De esta manera la diferencia entre mis alumnos y yo como profesora se va diluyendo; pues me convierto más en una especie de guía o de moderadora, que en una profesora que impone resultados o respuestas.

Afortunadamente, no faltan los alumnos que estructuran preguntas a partir de su propio interés y que con estas preguntas causan el interés de otros compañeros de clase. Aunque la motivación es propia y se origina en cada persona, la dinámica que se genera a partir de la relación con los demás permite mantener o "despertar" el interés por un nuevo conocimiento.

"Desde este punto de vista, conocimiento es la construcción que cada sujeto hace a partir de sus preguntas; las preguntas que se generan en su acción con los demás y con su entorno".⁴⁰

Quiero destacar que aparte de la motivación y conocimientos previos que mantienen los alumnos, en mi grupo, éstos empiezan a aceptar que cuando inician con un nuevo aprendizaje se genera una tensión, una incertidumbre y la *aparición de errores*. Solamente con la realización continua de trabajos en equipo van

³⁹ J Stenberg, Robert y Spear-Swerling, Louise, *Enseñar a pensar*, Ed. Santillana, España, 1996, p.43

⁴⁰ Toledo Hermosillo, *El traspasio escolar*, Ed. Paidós, México, 1998, p.101

asimilando la idea de que tendrán equivocaciones, dudas para contestar alguna o algunas preguntas o la inquietud para realizar algunos ejercicios, pero finalmente, tendrán la oportunidad de aclararlo ellos mismos o con mi ayuda en el último de los casos.

El trabajo en equipo les parece más atractivo, aún más porque tienen la oportunidad de realizar actividades a partir de juegos.

En el cuestionario que apliqué a 20 alumnos de mi grupo, 8 manifiestan su interés por abordar los temas o contenidos de aprendizaje mediante juegos.

El libro de matemáticas de la SEP inicia sus 87 lecciones con juegos o los intercala después de las reflexiones iniciales dando la oportunidad para que los niños encuentren mayor relación entre lo que conocen y forma parte de su medio y los aprendizajes que habrán de generar.

En mi caso, prefiero organizar y aplicar estrategias lúdicas, aunque me parece complicado hacer que el alumno pase del juego, a la escritura de conceptos o significados "creados" por él mismo y que después los escriba con mayor propiedad sintáctica; o que al resolver algún examen escrito y preparado en otros centros educativos encuentre términos redactados con mayor complejidad.

Considero que me hace falta mayor preparación pedagógica y que por ello debo informarme sobre los cursos o talleres que tratan temas relacionados con las estrategias de aprendizaje y la comprensión de lectura de los alumnos, así como talleres de redacción para estos últimos.

Volviendo al aspecto del juego debo destacar que por naturaleza los alumnos participan en él y que por medio de éste forman grados de conciencia acerca de las reglas de conducta y de lo que hacen y que además realizan o realizarán en su vida real.

Tanto los juegos como el uso de los libros de texto facilitan, en mi grupo, la relación entre la realidad y las enseñanzas escolares, pero mis expectativas son más amplias. Puedo decir que lo que he logrado es poco, porque en muchas ocasiones tengo que suspender juegos didácticos porque me llaman de la dirección, porque alguna maestra me pide algún tipo de ayuda (didáctica, de material que pueda auxiliarle, orientación sobre alguna actividad cívica, escolar o social).

Para evitar este tipo de situaciones las maestras tenemos que argumentar sobre lo que sucede cuando interrumpimos nuestras actividades educativas, (pérdida de atención por parte del alumno, fragmentación de la actividad y confusión en el alumno, esto a su vez provoca desinterés o la idea de que se está trabajando un tema o contenido de poca o ninguna relevancia). En el Instituto, cada que realizamos las juntas técnicas o de consejo, tenemos que pedir el menor número de interrupciones por asuntos administrativos (avisos, encargos, comisiones, etc.) y apelar al mejor uso del tiempo para efectuar la enseñanza de contenido.

Dentro de mi grupo, hago lo posible por emplear el tiempo de una manera provechosa e insisto en hacer más preguntas y llevar a cabo las actividades de retroalimentación; sobre todo porque me interesa auxiliar a los alumnos que son más lentos o aquellos que requieren mayor tiempo para explicaciones diversas, mayor revisión, mayor asesoría individual y mayores prácticas independientes.

“Se debe ofrecer un tiempo extra a los alumnos que lo necesiten o desean; fuera del horario escolar, y si es necesario, debe posibilitarse cualquier tipo de ayuda que requieran los alumnos”⁴¹

Reconozco que esa ayuda no la ofrezco a ninguno de mis alumnos, si acaso lo hago por 15 minutos, ya que generalmente dedico mi tiempo al estudio

⁴¹ Davis, Gary A. Y Thomas Margaret A, op cit, p.158

del idioma inglés o a la realización de actividades recreativas y asistencia a talleres de temas diversos que exigen las cinco horas siguientes de mi tiempo de salida (a partir de las 14:30 horas).

También, quiero decir que me resulta difícil apoyar a los alumnos que se retrasan con mayor frecuencia, quienes tienen mayor dificultad para adquirir habilidades, destrezas o conocimientos. Esto se debe principalmente al número de alumnos que tengo a mi cargo (remarco que son 35) y a la exigencia que hace la dirección sobre las maestras para que entreguemos, en un tiempo determinado, los libros y cuadernos de los alumnos calificados hasta donde el programa de cada grado señale.

La preparación y programación de temas, así como la de los exámenes es otra de las causas por las que no me detengo en el tiempo que requieren ese tipo de alumnos.

Considero que entre menor número de alumnos tenga, y mayor tiempo remunerado emplee en actividades escolares y extraescolares de tutoría, mejorará el nivel de preparación y aprendizaje de mis alumnos; podré exigirles la realización y presentación de trabajos más complejos; es decir, que requieran de mayor análisis, creatividad, difusión interpretación, etc. y particularmente podré apoyar a los que necesitan ayuda continua dando orientaciones claras (tanto orales como escritas), repitiendo instrucciones y centrando la atención en ideas principales, revisando tareas, preguntando sobre las dificultades que enfrentan y darles *claves* o *pistas* para que respondan a un ejercicio, a un cuestionario o a un trabajo.

La participación y colaboración de los padres en las actividades anteriores en mi grupo no es evidente. A pesar de que en el cuestionario que les apliqué todos ellos contestaron que dedicaban una parte de tiempo para ayudar a sus hijos en las actividades de aprendizaje, los alumnos manifestaron, entre clase, que sus papás regresaban tarde de su trabajo y no se reunían con ellos para tratar los contenidos o actividades de aprendizaje en sus casas.

Este ciclo escolar quiero proponer la creación de un taller escolar para padres de familia, de tal forma que conozcan cómo pueden ayudar a sus hijos para que mejoren su aprendizaje, cómo desarrollar hábitos de estudio y cómo emplear el tiempo eficientemente para reforzar los aprendizajes conseguidos por los alumnos.

Quiero aprovechar este espacio para decir que no sostengo una relación estrecha con los padres de familia para mantenerlos informados sobre el aprovechamiento, avances y retrocesos de sus hijos. Esto se debe al tiempo limitado de mi horario de trabajo.

Realizo citas con padres de alumnos que se encuentran rezagados o a los cuales se les complica la adquisición de aprendizajes, pero solamente lo hago durante el tiempo en que los niños se encuentran en su clase de inglés.

Después de la salida de los alumnos (2:15 P.M.) me es imposible recibir a algún padre de familia por las razones que expliqué más arriba, pero propongo que en vez de dar una tolerancia de media hora para que los padres recojan a sus hijos en sus respectivos salones (de 1:45 a 2:15 P.M.), se de solo una tolerancia de 5 minutos; así durante 35 minutos (de 1:50 a 2:25 P.M.) podré hablar con uno de los padres diariamente.

Hasta aquí, he mencionado las funciones que se espera que un docente lleve a cabo y cómo, en mi caso, se limitan o se desarrollan. Desde luego ya señalé entre líneas algunas de las características que el alumno debe tener o generar para mejorar su actividad y procesos de aprendizaje.

A pesar de ello, quiero mencionar esas características. Delimitando así el *perfil del alumno deseado*:

- ★ Capaz de construir su propio conocimiento a través de la observación, comparación, reflexión, deducción o inferencia.
- ★ Que sea un ser social que conviva y se interrelacione con los demás.
- ★ Apto para analizar, sintetizar, diferenciar entre antecedentes y consecuencias, investigar, formular conclusiones y evaluar.
- ★ Susceptible ante los problemas físicos, morales o económicos de los demás.
- ★ Sensible ante las bellas artes: literatura, danza, música...
- ★ Amante, difusor y aplicador de nuestros valores: responsabilidad, honestidad, amor, cooperación, tolerancia, justicia, superación, etc.

Este perfil del alumno únicamente se podrá lograr con mi ayuda y orientación, por medio de estrategias de enseñanza aplicadas para desarrollar la capacidad autogestiva del alumno, pero con el pleno conocimiento y actualización primeramente personal y después el que necesitan las directoras, subdirectora y coordinadora de nivel primaria en el Instituto Acatitlan.

Recordemos que al tomar en cuenta los intereses y necesidades educativas de alumnos y su contexto podremos sugerir y aplicar estrategias que dirijan a una educación de calidad.

CAPITULO VII

LA OPINIÓN DE ALUMNOS, DOCENTES Y PADRES DE FAMILIA EN RELACIÓN CON LAS ACTIVIDADES EDUCATIVAS DEL INSTITUTO ACATITLAN

Los elementos fundamentales en todo centro escolar y en los procesos de enseñanza-aprendizaje concretamente son los alumnos y los profesores. Por ello es que en este capítulo mencionaré las respuestas que a una serie de preguntas relacionadas con las actividades del aula y del centro escolar dieron a conocer los alumnos, docentes y padres de familia.

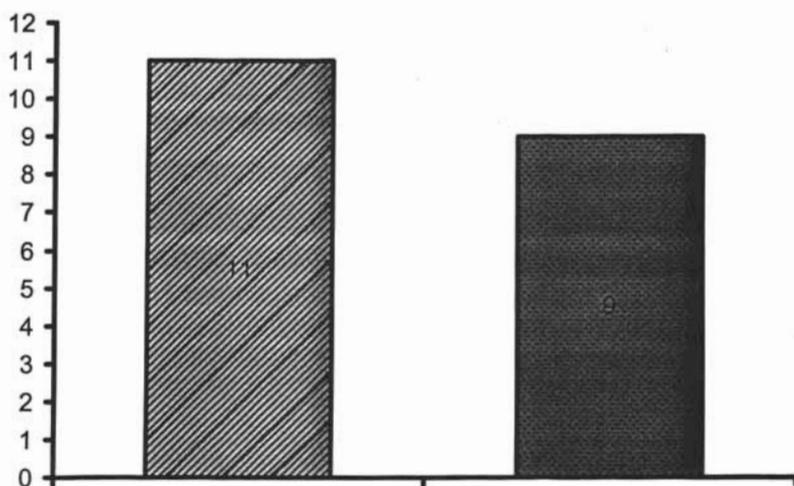
Tomé una muestra aleatoria de 20 alumnos de 6° año grupo A; una muestra de 30 padres de familia (20 eran de 6° A y 10 de diferentes grados escolares) y una muestra de 10 profesores.

Quiero aclarar que mi grupo (6° A) está conformado por 35 alumnos y que el Instituto Acatitlan cuenta con 33 maestras titulares de grupo, 7 maestras de inglés, 2 profesoras de computación, 3 profesores de educación física, 1 maestra de danza y 1 profesor de educación artística.

Sin embargo, por la carencia de tiempo y horarios de coincidencia entre los docentes, solamente apliqué cuestionarios (ver anexo 2) a 10 de ellos.

Iniciaré por señalar las respuestas que dieron mis alumnos al cuestionario que apliqué en mayo del presente año (ver anexo).

Primeramente enfoqué la pregunta 1 hacia el aspecto del "aprendizaje activo" (1.- ¿Prefieres las clases en las que expone y explica tu maestra o en las que tú participas continuamente?) y 11 alumnos contestaron que prefieren la "explicación de la maestra", porque le entienden mejor: "ella explica mejor y aprendo más", "da el significado correcto y aprendemos más", "se sabe expresar mejor y son más interesantes sus clases".



-  Alumnos que prefieren que la maestra explique los temas en la clase.
-  Alumnos que desean participar continuamente durante la clase en vez de que únicamente explique la maestra.

Tomemos en cuenta que para estos alumnos se dificulta su participación y aquí surge la necesidad de impulsar su confianza, su autonomía, su interés por conocer "cosas nuevas" (generar aprendizajes a partir de su interés), etc.; esto implica mi preparación continua en el conocimiento y *manejo* de estrategias, de aprendizaje y mi solicitud continua para crear, difundir y, desde luego, utilizar

material didáctico, que como ya lo mencioné en el capítulo anterior, actualmente, sólo se limita al uso de los libro de texto (de SEP y de la editorial Santillana). Desde que yo inicié mi actividad docente en el Instituto Acatitlan (en 1995) los principales libros de apoyo para los alumnos fueron los editados por Santillana. En aquel entonces los libros de "complemento" eran los creados por la SEP. Estos libros se enviaban a través de la supervisión escolar correspondiente hasta finales del mes de septiembre o principios de octubre; además no coincidía el número de libros con el número de alumnos, generalmente habían menos libros que niños en el colegio.

Hace 3 años la situación cambió: los libros de la SEP coincidían con el número de alumnos, pero sólo en sexto grado los alumnos trabajaban con estos libros como principal fuente de apoyo, ya que para el concurso de la "*Olimpiada del conocimiento*" se requería la preparación de los 3 ó 2 alumnos de cada grupo de sexto grado con mayores aptitudes para participar en él.

En este concurso únicamente se abordaban contenidos relacionados con los de la SEP; por tanto, se decidió (por parte de la directora técnica, la coordinadora de primaria y las cuatro maestras de sexto grado de aquel entonces) que los libros de la Editorial Santillana serían los de apoyo.

Las maestras de 1o a 5o grado tomaron como principales libros de apoyo los de la SEP para crear sus temarios y para que los alumnos trabajaran con ellos como base, hace apenas 2 años.

Los contenidos y temas que se contemplan en los libros de la SEP requieren de la co-participación de alumnos y maestros. Toda actividad, reclama de la interrelación entre alumno-alumno y docente-alumno, situación que anteriormente en el colegio no se contemplaba con mayor importancia.

Regularmente, en las escuelas privadas los libros de la SEP no constituyen el principal soporte para efectuar actividades educativas y llevar a cabo el seguimiento de los temas que señala el plan y programa educativo nacional. El caso del Instituto Acatitlan fue éste, pero su situación empezó a cambiar hace 3 años como lo señalé más arriba.

Sin embargo, poca relevancia tendría esto si solamente mencionara que el libro básico es el de la SEP o el de cualquier otra editorial. Lo esencial es destacar que ambos libros contemplan algunos contenidos similares y otros totalmente diferentes, que las metodologías seguidas en uno y en otro son opuestas y que las estrategias de aprendizaje no han sido comprendidos en su totalidad por los docentes.

Todo esto provoca confusión en los alumnos para dar respuesta adecuada a los ejercicios de ambos *libros*, especialmente a los de la SEP.

Los maestros tenemos que reestructurar el concepto de *estrategias de aprendizaje*, conocer las diversas propuestas que existen de las mismas y actualizarnos en relación a ellas.

Por otra parte, la adquisición y compra de los libros de la editorial de apoyo debe basarse en la opinión y decisión de las maestras, quienes previamente los habrán de revisar para saber qué relación mantienen con los libros de la SEP (sus contenidos, temas, metodología, etc.).

En el Instituto la compra se ha realizado más por lo que la mayoría de las maestras decidan, que por los argumentos que cada una de ellas exponga para solicitar los libros de alguna editorial en particular. Por ejemplo, en mayo del 2003, las maestras de sexto año solicitamos el libro de una editorial independiente, las maestras de quinto y primer año el de Santillana y las maestras de 2o , 3o y 4o el de la editorial Cultural. Cada una de las maestras que no habíamos sugerido el de

la editorial Santillana ni el de Cultural (que fue solicitado por la mayoría), expusimos estas razones:

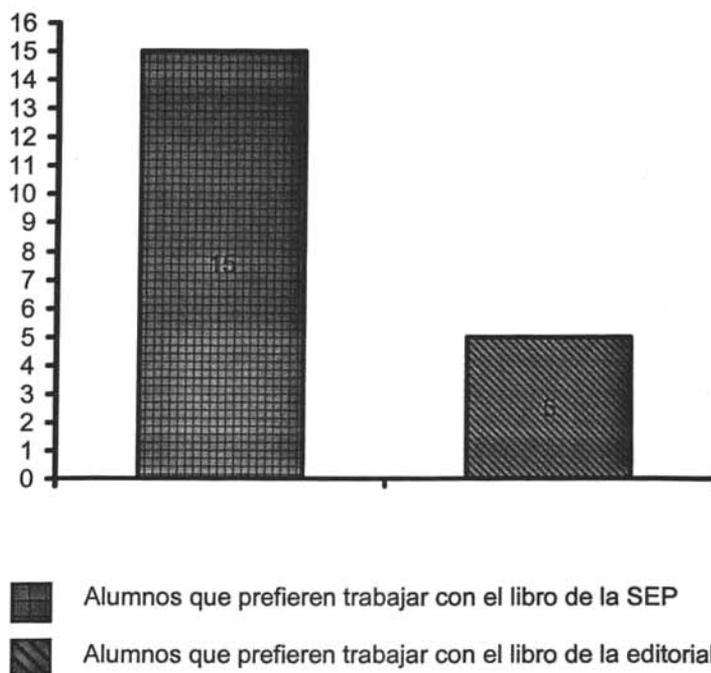
- ▲ Porque tenían una estrecha relación con los programas, actividades y ejercicios de la SEP.
- ▲ Era parecida la secuencia y “*forma*” de abordar los contenidos.
- ▲ Manejaban pocas definiciones preelaboradas para los alumnos.
- ▲ La cantidad de ejercicios no era elevada.
- ▲ Contenían imágenes atractivas para los niños.
- ▲ Cada sección de ejercicios iniciaba con un planteamiento o situación parecida a la del “mundo real”.

No obstante, en la dirección escolar nos aclararon que no podíamos solicitar libros de diversas editoriales, sino que en toda la primaria debían comprarse libros de una sola; por tanto llevaríamos el libro de la Editorial Cultural para matemáticas y el Santillana para Español.

Este proceder fue superficial y aún cuando quisimos convencer de lo contrario argumentando razones didácticas, fue rechazada nuestra propuesta.

Bajo estas circunstancias comenzamos el años escolar 2003-2004 y al trabajar con los libros de la SEP y los de apoyo me dí cuenta de que los alumnos tardaban mayor tiempo en dar respuestas acertadas relativas a los libros de la SEP, ya fuera individualmente o por equipos.

Precisamente, en relación con este aspecto y contrariamente a lo que yo esperaba, de los 20 niños encuestados, 15 prefieren trabajar con los libros de la SEP porque “...viene más para comprender y razonar”, “podemos hacer actividades en equipo y convivir con los compañeros”; “puedes dar respuestas libres”; “vienen los ejercicios más fáciles y tiene más actividades interesantes”; además, “das tus opiniones”.



Los 5 niños restantes prefieren trabajar con los libros de Santillana porque *“vienen mejor explicados”; “tienen más color”; “tienen más información del tema”; “son más interesantes”; “te piden respuestas exactas” y “te das cuenta de que las respuestas son correctas”; “... en cambio el de la SEP no te explica cómo resolver los problemas de matemáticas”, por ejemplo.*

(Estas respuestas corresponden a la pregunta b del cuestionario. Ver anexo 2).

Curiosamente, cuando iniciamos las actividades de los libros de la SEP, concretamente las de matemáticas, se genera un ambiente de incertidumbre, los alumnos emiten murmullos y varios de ellos realizan gestos de desagrado. Algunos han manifestado que las preguntas que aparecen en el libro de la SEP son “difíciles” de responder.

Esta situación cambiaría si adopto nuevas estrategias de aprendizaje, si dedico mayor tiempo a cada alumno para que sea capaz de lograr un nivel de análisis y comprensión en los temas o contenidos que no domina o no entiende, si enfatizo y promuevo el mayor número de actividades didácticas por equipos, pero bajo mi supervisión y asesoría continua. Esto lo menciono porque regularmente empleo este tiempo para revisar tareas o trabajos previos que efectuaron los niños, al igual que lo hacen los demás maestros en el Instituto.

No es fácil dedicar mayor tiempo a cada alumno, especialmente a los que presentan dificultades más grandes para comprender o lograr niveles de pensamiento abstracto.

Este tiempo también lo empleo en juntas con la directora, la subdirectora o maestras del mismo grado a quienes debo informar sobre las disposiciones o actividades escolares, educativas, cívicas de fomento social, etc.

Conviene que los maestros recibamos información acerca de las formas en que podemos dosificar, jerarquizar y evaluar las actividades de aprendizaje que efectúan los alumnos. Dando, precisamente, más importancia a las de mayor dificultad para ellos.

De manera oral y mediante gestos los alumnos manifestaron una situación diferente a la que de manera escrita externaron; esto se debió a la oportunidad que han tenido para aclarar sus dudas; frecuentemente les pregunto si han entendido lo que en cada lección de su libro de matemáticas se solicita. Con esto genero su confianza hacia mí y además puedo ver en sus rostros si existen dudas con respecto a los contenidos o incomprensión con relación a los mismos.

El trabajo en equipo es otra de las oportunidades que han tenido para abordar los contenidos de su libro de la SEP y comprender ejercicios diversos; así mismo, la manipulación de objetos, figuras, instrumentos, etc. ha estimulado su interés y ha propiciado su seguridad en el ambiente de aprendizaje.

Es necesario destacar el interés que actualmente despierta en mis alumnos el uso de los libros de SEP con estructura y actividades constructivistas. Me apoyo en los compromisos que los alumnos han expresado en las respuestas a la pregunta 2 (ver anexo): *¿Qué te gustaría hacer para mejorar tu aprendizaje?*

“Dedicar más tiempo al estudio”; “ que la maestra explique”; “hacer más ejercicios”; que “no siempre nos enseñen lo de siempre, que se hagan cosas fuera de lo normal”; “poner más atención”; “estudiar más de lo que no entiendo” y “hacer cosas más divertidas”.

Las respuestas anteriores implican que yo estimule, promueva y efectúe talleres continuos de desarrollo de habilidades y estrategias de estudio y de aprendizaje para mis alumnos.

La situación reclama cambios en la manera de llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los niños por naturaleza exigen cambios continuos en su actividad; especialmente en las actividades de aprendizaje y solicitan el uso de material audiovisual, que aparte de ser un medio que los “acerca a la realidad” constituye una forma de atraer su atención.

Al señalar que les gustaría “hacer cosas más divertidas” entiendo que los juegos por equipos, las competencias, las representaciones, las salidas al patio escolar y los trabajos en corrillos, les atraen más y de esto debemos valernos los maestros, pero si no tenemos los espacios o los tiempos que requerimos es poco lo que habremos de lograr.

No obstante, los docentes del Instituto necesitamos pasar a la dirección e insistir sobre la importancia de respetar las actividades educativas semanales y los horarios determinados para éstas.

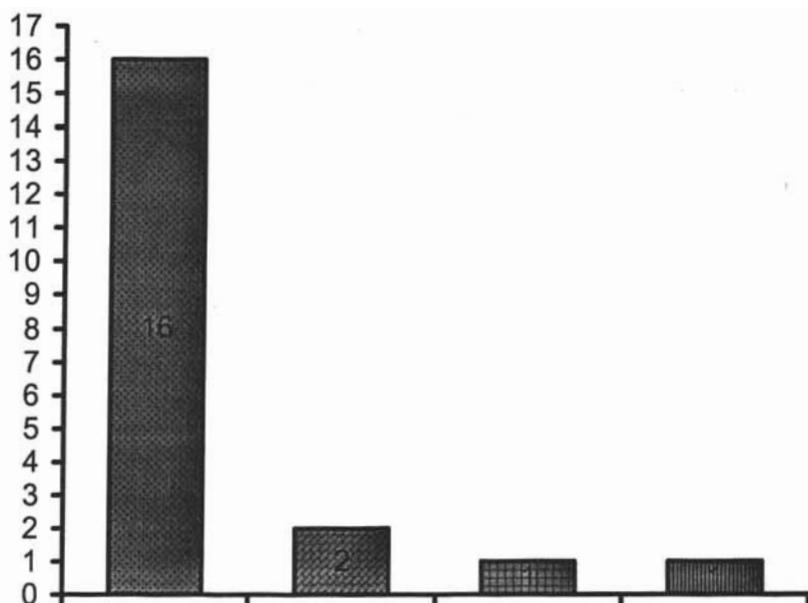
Además, cuando los alumnos piden "que la maestra les enseñe o explique más" quiere decir que hay contenidos que no han quedado claros, que hace falta mayor conducción de técnicas y estrategias de enseñanza para su aprendizaje.

En relación con esto, quiero manifestar lo que mis alumnos contestaron a la pregunta 4 (*¿qué le pedirías a tu maestra que hiciera para mejorar tu aprendizaje?*): "que nos explique y haga preguntas"; "que nos enseñe más "; "que cuando no entendamos algo, nos explique más"; "que hagamos cada semana algo diferente y nuevo"; " que hagamos exposiciones nosotros"; "que cuando los temas sean difíciles los explique de otra manera"; "que traigamos -a la clase- libros informativos" y que "pida a los papás que nos pongan a estudiar y que ellos nos pongan más ejercicios"

Como puede observarse, los alumnos esperan de mí mayor número de responsabilidades o actividades. Sin embargo, frecuentemente les hago incapié en lo decisivo de su propio compromiso, actividad y responsabilidad con respecto a su aprendizaje; elementos que ellos tendrán que formar a partir de su llegada al grupo; en la necesidad de respetar valores (*honestidad, amistad, responsabilidad, ayuda, libertad, etc.*) y normas establecidas por el propio grupo (*tolerancia, convivencia respeto, limpieza, etc.*) para mantener un ambiente agradable de trabajo y para iniciar el aprendizaje colectivo y el que parte del propio interés.

Desde luego, aquí es importante el apoyo que reciben de sus padres para fomentar y mantener continuamente su interés por el aprendizaje.

En relación a este aspecto obtuve las siguientes respuestas relativas a la pregunta 7: *¿Tus padres te explican o ayudan a investigar cuando no entiendes algo o cuando necesitas hacer la tarea?* 16 alumnos contestaron que sí, 2 que a veces lo hacen y 1 que no.



-  Alumnos que aseguran recibir apoyo extraescolar por parte de sus padres cuando lo requieren.
-  Alumnos que señalan que sus padres a veces los auxilian en actividades educativas extraescolares.
-  Alumnos que dicen no recibir ayuda de parte de sus padres en sus actividades extraescolares.
-  Alumnos que no señalaron nada.

Al preguntarles, *¿qué les pedirías a tus padres para mejorar tu aprendizaje?* contestaron lo siguiente: *"que se interesen en nosotros"; "que me pongan a leer y estudiar"; "que me ayuden en las tareas"; "que me compren más enciclopedias"; "que me ayuden en los exámenes, luego están ocupados"; "que me pusieran más atención"; "que no me presionen con las calificaciones"; "que me pongan ejercicios en mi casa"; "que se sienten conmigo a la tarea y a estudiar".*

Partiendo de las respuestas enunciadas puede verse la necesidad de los alumnos por comprender los temas, contenidos, conceptos, etc. basándose en la "ayuda del otro"; esto nos indica, por un lado, que hace falta apoyo por parte de los padres para que los alumnos desarrollen habilidades (para preparar una exposición, efectuar la tarea, estudiar para un examen) y, por otro lado, que sienten la necesidad de aprender y esa necesidad se mantiene oculta hasta el momento en que se les pregunta (por ejemplo por medio de este cuestionario) y entonces exponen de manera oral o escrita eso que desean.

A pesar de que el alumno no manifiesta de manera explícita las necesidades que tiene para comprender y adquirir sus aprendizajes; la ejecución de sus gestos, de preguntas hacia nosotros, los docentes, de respuestas sin una correlación directa entre lo que se pide y lo que se da como respuesta, sus distracciones en relación con sus demás compañeros o de manera particular, indican que hace falta mayor comprensión y dominio de temas.

Hablando de manera general, los maestros del Instituto percibimos un ambiente tenso entre lo que deseamos que el alumno domine y conozca como parte del programa que le corresponde, los procesos y estrategias de aprendizaje que adoptamos para ellos y la realidad que nos limita en tiempo y capacidad para diseñar un plan que además de apegarse a los lineamientos del plan y programa nacional de educación primaria sea adecuado a los intereses y características de los niños de nuestro instituto.

Los maestros tenemos la obligación de insistir ante el cuerpo directivo escolar, acerca de las carencias de nuestros alumnos (incomprensión de contenidos y falta de habilidades o dominio de temas, distracciones continuas, falta de apoyo por parte de sus padres en sus actividades de aprendizaje, etc.), aún cuando no exista una respuesta inmediata.

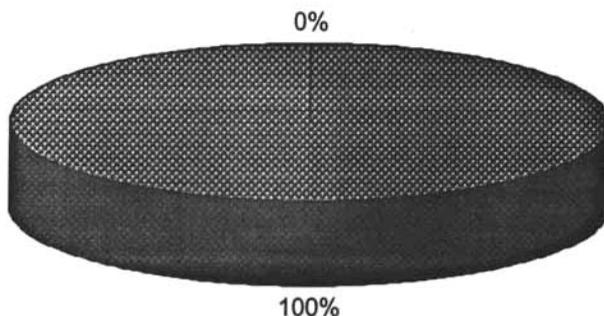
No obstante, es básico que yo, como conductora del grupo, efectúe preguntas continuas; (orales o escritas) a mis alumnos para saber cuáles son los obstáculos que encuentran en sus procesos de aprendizaje y proporcionarles alternativas.

En este caso, confirmo que hace falta un taller para padres en el que se promueva el desarrollo de habilidades de estudio y la necesidad de apoyar a sus hijos en las actividades de aprendizaje.

En cuanto a las necesidades, opiniones y argumentos que los docentes pueden exponer, preparé un cuestionario y lo apliqué en marzo del presente año. Así, ellos dieron respuesta a las preguntas que aparecen en los anexos y de las cuales haré mención enseguida.

En relación con la parte metodológica y con las estrategias didácticas que los docentes reclaman para llevar a cabo sus actividades educativas dentro del aula, señalaré lo siguiente: de los 10 maestros encuestados, todos mencionaron que conocen lo que es un modelo educativo, pero al preguntarles cuáles son los que conocen 3 de ellos señalaron ninguno, los demás mencionaron únicamente el constructivismo (modelo que fue tratado en el diplomado "Docencia: La Visión constructivista" impartido en el Instituto Acatitlan en agosto del 2003; sin embargo, de estas 7 personas algunas dieron como nombre extra de modelos educativos el cognoscitivismo, el modelo activo y la educación personalizada.

El 100 % de los docentes encuestados aseguró que conocen lo que es un modelo educativo.



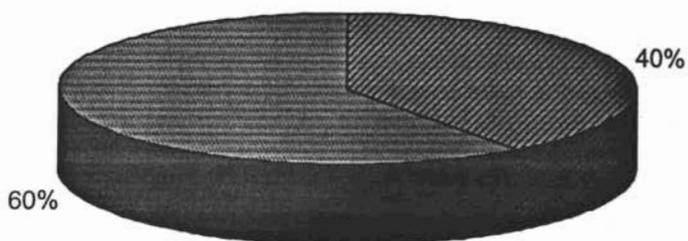
A partir de estos datos puedo manifestar que no existe un conocimiento pleno de lo que es un modelo educativo ni la posibilidad de inclinarse por la selección y aplicación de alguno de ellos.

Vuelvo a señalar que los docentes necesitamos reconceptualizar lo que entendemos por modelos y metodologías educativas, métodos y estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Nuestra función exige una continua retroalimentación entre la teoría y la práctica; o sea, es crucial que recordemos en qué consisten las teorías y/o corrientes pedagógicas, los modelos educativos que surgen a partir de éstas y la didáctica que se propone en cada caso, pero también es valiosa la experiencia que adquirimos día a día con nuestros alumnos, los obstáculos que enfrentan en sus procesos de aprendizaje y las maneras de limitarlos.

En cuanto a la pregunta siguiente del cuestionario aplicado a los docentes (ver anexo 3), 6 manifestaron que no consideran que exista un currículo organizado y correctamente delimitado en la primaria del Instituto y 4, señalaron

que sí; mientras que 5 consideraban que los programas eran adecuados y correctos y 5 pensaban que no lo eran.



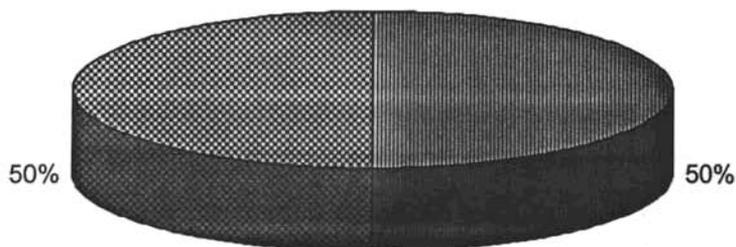
-  Porcentaje de maestros que consideran que no existe un currículo organizado en el Instituto.
-  Porcentaje de maestros que creen que el Instituto cuenta con un currículo organizado.

Del total de maestros encuestados 7 señalaron que creen necesaria la participación de especialistas educativos (pedagogos, psicólogos, etc.) en la planeación, evaluación y administración del currículo, pero sólo 3 no la creían necesaria.

Curiosamente, los 10 docentes creen que hacen falta cursos continuos sobre planeación y elaboración de programas educativos.

Sobre estas respuestas que han dado los maestros existen detalles contradictorios porque si la mitad de ellos asegura que los programas educativos

dentro del Instituto no son adecuados y que el currículo no se encuentra organizado; entonces, ¿por qué todos creen que hacen falta cursos continuos sobre planeación y elaboración de programas educativos? además, si estos cursos son trascendentales ¿por qué algunos maestros piensan que no es fundamental la participación de especialistas educativos que en primera instancia serían las personas adecuadas para organizar y conducir estos cursos?



El 100 % de los docentes encuestados creen que hace falta cursos sobre planeación y elaboración de programas educativos. El 70 % de ellos asegura que es importante la participación de pedagogos, psicólogos y otros especialistas educativos.



Creer que los programas educativos del Instituto son adecuados.

El problema radica en la falta de conocimiento o formación continua (actualización e investigación educativa) en este caso para elaborar planes y programas educativos.

Los cursos que solicitan los maestros del Instituto son de esta índole, además, de otros cursos en los que se trate el tema de las estrategias educativas para abordar diferentes asignaturas, elaboración de material, técnicas educativas

actuales y novedosas y relaciones humanas, aunque éste último sólo lo sugiere 1 docente.

Afortunadamente, 9 consideran que los cursos y talleres de actualización docente en los que han participado, les han sido de gran utilidad y sus conocimientos adquiridos los han podido aplicar en clase, aunque sugieren un curso de elaboración de material didáctico, pues argumentan que no cuentan con los necesarios para llevar a cabo sus actividades educativas, únicamente 3 manifiestan que no hace falta. Los restantes sugieren mayor disponibilidad de material por grado y que la escuela se equipe con los básicos, dependiendo de las necesidades de cada grupo.

El obstáculo principal se encuentra en la saturación de los grupos y la exigencia escolar porque los maestros califiquen todas las actividades, cuadernos, libros, trabajos y ejercicios, esto limita el tiempo que tienen los profesores para crear su propio material didáctico. Si a esto añadimos que los profesores tienen doble turno de trabajo o actividades diferentes a la docencia que necesitan cubrir, ¿en qué momento pueden elaborar su material didáctico?

Elaborar material didáctico implica tiempo y gastos económicos que aumentan considerablemente cuando el número de alumnos se incrementa.

Conviene que los maestros insistamos ante, el cuerpo directivo y ante la coordinación de la primaria en el Instituto, sobre la necesidad de crear y emplear material didáctico que habrá de servirnos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Aún, cuando hasta el momento no contemos con una respuesta favorable, habremos de insistir.

Por otro lado, los maestros demandamos nuestra actualización con respecto a la generación y uso de material didáctico con la idea de lograr los objetivos de aprendizaje satisfactoriamente, asunto que con mayor facilidad

lograremos, pues se trataría en los cursos que comúnmente nos exigen dentro del colegio.

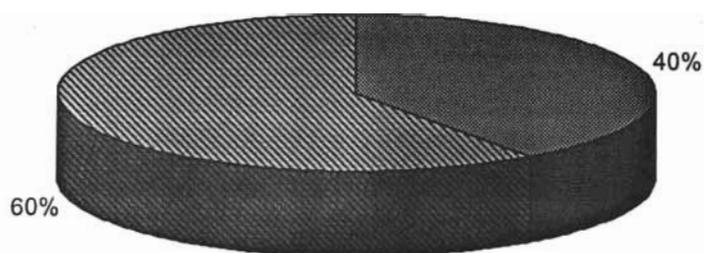
Además, podemos pedir el apoyo de los padres de familia para que ellos o los alumnos elaboren alguna cantidad mínima de materiales didácticos con el fin de colaborar en su origen y contribuir en su propio aprendizaje.

Habremos de dejar bien claro a los padres y a los alumnos cuál es la finalidad educativa, constructora y de responsabilidad que adquieren al formar parte del grupo escolar.

Precisamente, al hablar de la participación de los padres de familia en ésta y otras actividades educativas en las que pueden intervenir, obtuve el siguiente dato: 6 maestras están de acuerdo porque creen que aportarían aspectos valiosos, conocerían el trabajo de los docentes, ampliarían la información de algunos temas y serviría de estímulo para los alumnos.

Los 4 profesores que no están de acuerdo explican que surgirían puntos de vista muy variados con respecto a los temas y que varios alumnos se verían afectados porque sus papás no podrían asistir.

La participación de los padres en toda búsqueda y pronunciación de escuelas de calidad es elemental porque ellos son quienes seleccionan el tipo de colegios que cubre sus expectativas (en el caso de escuelas privadas) y ellos son quienes se comprometen para ayudar a sus hijos en las actividades de refuerzo escolar.



-  Los maestros que desean que los padres participen en las actividades educativas del aula.
-  Docentes que consideran inconveniente la participación de los padres en el aula.

A pesar de esto, no todos los padres de los alumnos en el Instituto disponen del tiempo para participar en las actividades matutinas de aprendizaje, ya que la mayoría de ellos trabajan, incluso *tiempo completo*.

Existe una baja proporción de madres de familia que se dedican al hogar exclusivamente y que podrían participar en las actividades educativas del colegio. A esto debo añadir que para los maestros resulta complicado organizar y coordinar la intervención de los padres de familia. El principal impedimento radica en el desconocimiento de estrategias y procedimientos para solicitar y organizar la participación de los padres de familia que puedan efectuar actividades relacionadas con los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por otra parte, existe incertidumbre acerca de los comentarios que los padres de familia pudieran realizar con respecto a las actividades, procederes, habilidades, capacidades, etc., que mostraran los profesores en sus aulas.

Aún cuando esto se haga presente, los directores escolares y los docentes tenemos que informarnos y a la vez informar a los padres de familia sobre los nuevos conceptos de "escuelas de calidad" y la necesaria intervención de los padres de familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La sobresaturación de funciones y actividades que nos relegan a los docentes (desde luego tomando en cuenta la anterior), provocan incomodidad, especialmente, cuando no existen estímulos mayores para los docentes (fundamentalmente los económicos).

Hubo una pregunta que realicé y llamó mi atención, pues con ella quise conocer las razones por las que los maestros decían estar adisgusto con sus condiciones laborales y por consecuencia lo reflejan en su actividad educativa. Tal pregunta fue esta: *¿considera que hacen falta estímulos para que usted logre su desarrollo profesional y personal?* 9 maestros respondieron que sí, pues el pago o sueldo debía ser más justo y el valor de su trabajo mayormente reconocido. Solamente 1 respondió que no. Correlacionalmente con la pregunta 14 (ver anexo), algunos señalaron que debe existir mejor incentivación económica.

El malestar docente se ve intensificado porque los sueldos de los maestros son reducidos y los estímulos económicos son poco frecuentes y además son bajos.

Si en el Instituto Acatitlan se difunde la idea de ofrecer una educación de calidad, esto no debe quedar solo como una frase promocional; es básico reconsiderar la formación continua de maestros de calidad y su contratación a partir de sueldos dignos; es decir, *debe existir correspondencia entre lo que se ofrece como servicio de calidad, la participación de profesionales de calidad, los incentivos y sueldos de calidad que estos perciban y los resultados de calidad que se obtengan.*

Desde luego, existen otros elementos que influyen en la calidad educativa del Instituto y los maestros los señalaron dando sugerencias para mejorarlo.

Tales aspectos fueron los siguientes:

Menor número de alumnos por grupo; construir salones más amplios – o reducir el número de matrícula- para que los alumnos puedan trabajar en equipos; mayor motivación para los maestros; "que nos tomen en cuenta como personas"; "que el personal docente reciba capacitación y cursos de acuerdo con sus necesidades en el aula educativa"; "que se inicie y mantenga la organización y planeación educativa"; "un programa no saturado de contenidos y dar mayor atención a las necesidades pedagógicas reconociendo que no todos los grupos *trabajan* igual" - aún cuando correspondan al mismo grado - ; "incluir talleres variados y basarse únicamente en los libros de la Editorial de apoyo, pero con el *manejo* de menor número de libros ofreciendo la posibilidad de adquirir un aprendizaje significativo, pues la cantidad no es tan importante como la calidad."

Tomando en consideración las respuestas ofrecidas por los maestros tendré a bien que destacar que, efectivamente, hace falta el conocimiento de los "modelos educativos"; la elaboración de planes, programas y material didáctico; el conocimiento y "manejo" de estrategias didácticas; la asistencia a cursos de actualización docente y prácticas educativas, así como la promoción de mayor números de estímulos para los docentes y su aplicación para lograr un mejor desarrollo personal y profesional.

En cuanto a las respuestas y opiniones otorgadas por los padres de familia, manifestaré que hubo una buena relación entre lo que daban como respuesta y los argumentos que señalaron.

Sin embargo, hizo falta mayor fundamentación en algunas de ellas. Por ejemplo, en relación a la primera pregunta del cuestionario- (*¿por qué prefiere para su hijo una escuela particular...?*), las respuestas fueron: *por el mayor nivel*

académico de alumnos” y el *“profesionalismo de los docentes”*. Tales respuestas presentaré en forma de lista junto con otras opiniones que se vieron menormente remarcadas.

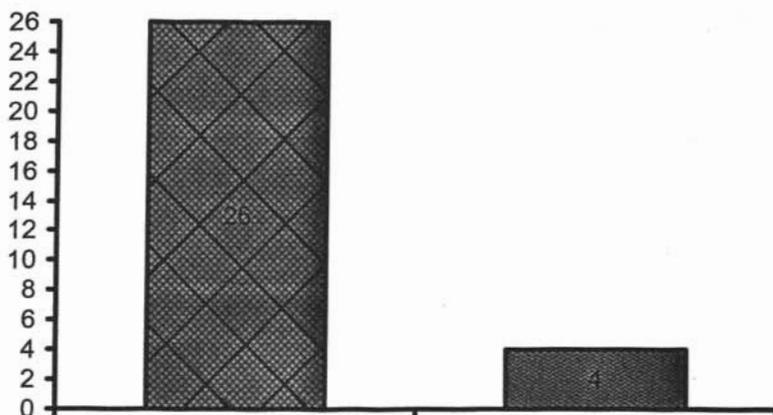
Ellos dicen que así es porque:

- ★ Existe mayor oportunidad de aprender.
- ★ Los maestros son más responsables.
- ★ Se cuenta con mayores recursos humanos y administrativos.
- ★ Existe mayor atención hacia el desarrollo de los niños y participación de los padres.
- ★ Se ofrece mayor seguridad y protección personal para los alumnos.
- ★ Los programas educativos se cumplen.
- ★ La educación es personalizada.
- ★ Se imparten clases adicionales o más especializadas como música, computación, danza, etc.
- ★ No faltan con frecuencia los docentes.
- ★ Su sistema, disciplina y atención médica son más convincentes.
- ★ Su nivel académico es más avanzado.
- ★ La calidad de la educación es mejor.

Con respecto a este último aspecto, solamente 2 padres de familia señalaron que existe calidad en los estudios y al preguntarles a los 30 que si consideraban que la educación que ofrecía el Instituto Acatitlan era de calidad, contestaron lo siguiente:

“Van bien académicamente”; “Cuentan con todos los medios para lograrlo (valdría la pena que nos dijeran cuáles son todos esos medios); “Tiene un nivel académico alto”; “Existe capacidad del profesorado, buenos programas educativos, instalaciones, equipo e inmuebles”; “ Se preocupan porque los niños entiendan y comprendan cada materia”; “Están al tanto del avance de los niños”; “Su método de trabajo me gusta”; “Cubren las expectativas de los padres”; “Hay

organización y cumplimiento del programa"; "Cuenta con personal calificado y libros de apoyo buenos"; "Refuerzan los valores cívicos y morales, además de los académicos".



- Padres que consideran que la educación que ofrece el Instituto Acatitlan es de calidad.
- Padres que no dieron respuesta.

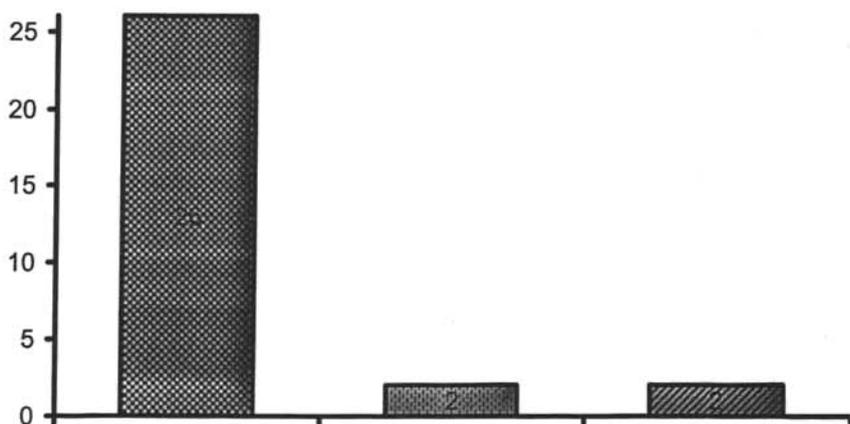
Los padres de los alumnos aseguran que la educación ofrecida en el Instituto es personalizada y que el nivel académico de los alumnos es superior en comparación al nivel logrado en escuelas oficiales. Sin embargo, no es posible que en el Instituto los profesores podamos trabajar con los alumnos individualmente, baste recordar que los grupos a veces están conformados por 39 alumnos y que el tiempo no es suficiente para atenderlos de manera particular. Aún cuando dispusiéramos de mayor tiempo, la mayoría de los maestros no cuenta con la *preparación profesional* ni con la experiencia necesaria para llevar a cabo actividades educativas personalizadas; además, éste tipo de educación

exige anotaciones continuas de cada alumno (memoria, diarios, bitácoras, registro de avances y retrocesos, sugerencias para padres de familia, exámenes, etc.).

Con respecto al “mayor nivel académico de los alumnos”, es aventurado asegurarlo cuando no existe una prueba o un experimento comparativo entre alumnos de escuelas oficiales y alumnos de escuelas particulares. Lo que es un hecho es que algunos temas y contenidos que en escuelas públicas se revisan en las últimas etapas del ciclo escolar o en grados inmediatos posteriores; en escuelas particulares (como en el Instituto Acatitlan) se revisan y abordan en etapas anteriores. Esto les hace pensar que los programas educativos son más adecuados y mejor diseñados, aunque no conozcan el programa propio para cada grado escolar ni su estructura didáctica.

Comúnmente, para los padres de familia es muy atractiva una escuela que ofrece clases de materias extracurriculares como computación, inglés, danza, etc. Es similar a lo que ocurre en los *jardines de niños particulares* que prometen (y cumplen) que los alumnos aprenderán a leer y a escribir, aún acosta de los niños, de sus niveles de maduración; de la presión que se ejerce en ellos y del poco interés que se les genera. Además, se les exige la utilización y resolución de varios libros.

En el caso de los alumnos de primaria, éstos deben resolver los libros de SEP y los de apoyo; por esto fue que hice la siguiente pregunta; *¿considera que los textos de apoyo, aparte de los de la SEP, son clave para lograr una educación de calidad?* (ver anexo 3), 26 padres contestaron que si, de los cuales 8 argumentaron aspectos como los siguientes; *“dan otra visión a los niños”; “se refuerzan conocimientos y tienen más ejercicios”*.



-  Padres que consideran que los libros de SEP y los de la editorial de apoyo son la clave para lograr una educación de calidad.
-  No consideran que los libros sean la clave para lograr una educación de calidad.
-  No lo definen.

Dos padres de familia contestaron que no son la clave para lograr una educación de calidad y dos más no se definieron.

Sin embargo, creo que estas respuestas fueron demasiado superficiales, ya que los padres no mencionaron si los niños encuentran dificultades al resolver los ejercicios, si todos los contenidos son adecuados y si existe relación entre lo que se solicita en ellos y su situación vivencial.

El hecho de que los libros contengan más ejercicios no quiere decir que mantengan una relación estrecha con la educación de calidad, ni tampoco que ésta sea consecuencia del uso y resolución de aquéllos. Los padres de familia pocas veces se acercan a nosotros los docentes para señalar ejercicios que no quedaron claros para los niños, incluso se nota en varias ocasiones que los alumnos los efectuaron sin la ayuda de nadie, pues aparecen respuestas que reflejan la ausencia de comprensión de lectura o la total incompreensión del ejercicio (por ejemplo, en matemáticas).

Mientras los padres no conozcan de una manera más precisa la estructura de los libros del alumno y los contenidos que abordan, no podrán dar una opinión contundente acerca de la relación que guardan con la consecución del aprendizaje y la educación de calidad.

En relación con las 2 preguntas arriba mencionadas realicé una más: *¿qué propone usted para mejorar la calidad de la enseñanza en el Instituto Acatitlan?*

De entre las opiniones y sugerencias destacan las siguientes: *“que exista mayor relación entre los padres y los maestros” ; “incluir escuela para padres o cursos para apoyar la enseñanza de los hijos” ; cursos para apoyar en las materias a los alumnos y que exista ayuda mutua entre padres, maestros y alumnos”; “que los grupos sean pequeños para que exista mayor atención personalizada” ; “que se realicen actividades extraescolares y que existan nuevos programas”; “que se mantenga el apoyo por parte de la coordinación y la dirección de primaria, así como de maestros y padres para los alumnos que participan en concursos escolares”; “que las aulas fueran más grandes”; “que involucraran a los padres en todas las actividades y que efectuaran conferencias para papás manteniendo mayor comunicación”; “Ofrecer capacitación para padres y maestros en nuevos modelos de enseñanza”.*

Estas sugerencias y opiniones serán expuestas en la dirección y subdirección del Instituto. Personalmente, las haré llegar junto con los cuestionarios aplicados a padres de familia, docentes y alumnos.

Mientras tanto, me limitaré a seleccionar 5 de las sugerencias que dan los padres de familia y que a mi juicio tienen que aplicarse dentro del Instituto:

- ❖ Incluir una escuela para padres
- ❖ Formar grupos escolares que sean pequeños
- ❖ Elaborar nuevos programas
- ❖ Involucrar a los padres en actividades y conferencias escolares
- ❖ Capacitar a los padres y maestros en nuevos modelos educativos

No perdamos de vista que si se toman en cuenta los comentarios y solicitudes de los padres de familia para mejorar en los procesos educativos y de aprendizaje, los resultados se verán proyectados en los alumnos.

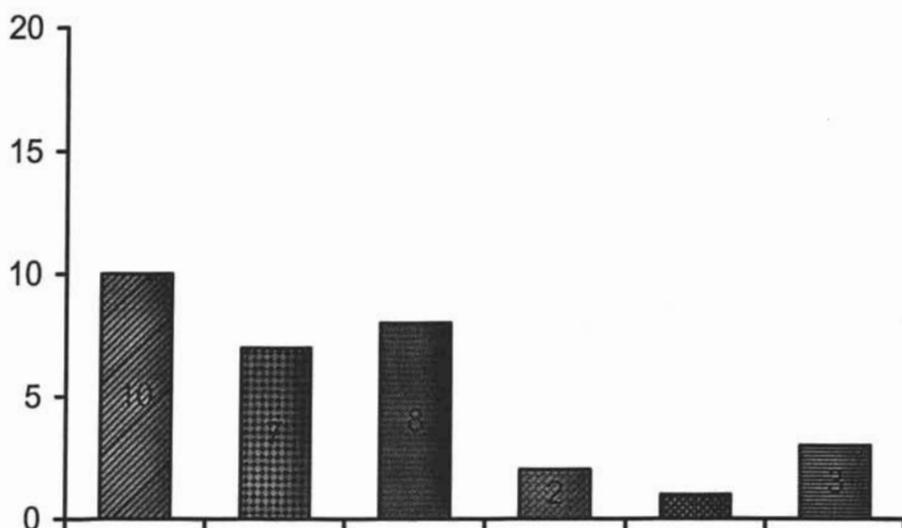
Es cierto que tanto padres como maestros debemos conocer diversos modelos educativos y que las metodologías y contenidos que se abordarán para dárnoslos a conocer a unos y a otros variarán; pero es indispensable que los padres conozcan *los nuevos roles* que se exigen del maestro, del alumno, de los padres de familia y de la escuela misma (la forma de trabajar dentro de cada aula, la manera de evaluar, etc.)

Al efectuar la pregunta: *¿Le gustaría conocer nuevos modelos o formas de enseñanza?*, solo 1 de los padres se retractó, los demás se mantuvieron en la disposición de conocerlos.

De acuerdo con el interés manifestado por los padres (en conocer *nuevos modelos de enseñanza*) y a la satisfacción mostrada por los servicios educativos y administrativos escolares recibidos, puedo decir que existe un punto ideal para

que establezcan un compromiso de mejora educativa y, por tanto, ésta se verá reflejada en el aprendizaje de sus hijos.

Esto reclama tiempo que deberán dedicar a los niños y que, haciendo un sondeo, parece indicar que lo han otorgado. Por ejemplo, a la pregunta: ¿qué tiempo dedica para ayudar a su hijo? Aproximadamente, la tercera parte contestó que entre 1 y 2 horas; 7 señalaron que más de 2 horas; 8 mencionaron que les dedicaban 1 hora; 2, sólo media hora (*porque trabajan y no tiene tiempo, y porque no tienen los conocimientos académicos para orientar y apoyar a sus hijos*); y 1, el tiempo que sea necesario.



-  Padres que dedican de 1 a 2 horas para ayudar a sus hijos en actividades educativas.
-  Padres que dedican más de 2 horas.
-  Quienes dedican 1 hora.
-  Los que dedican media hora.
-  Quienes dedican el tiempo necesario.
-  Padres que no especifican.

No obstante, considero que el tiempo que dedican a sus hijos es limitado, más aún si aceptan la idea de asistir a cursos, talleres o a la "escuela para padres", que reclama mayor compromiso, preparación y, por consiguiente, tiempo para asistir.

Desde luego, el tiempo es una variable que no por presentarse en mayor cantidad de horas habrá de dar los resultados óptimos de calidad en la enseñanza o en el aprendizaje, pero las actividades educativas y los procesos de enseñanza-aprendizaje exigen un buen empleo del tiempo y la extensión de éste.

Haré mención de lo que algunos padres exteriorizaron en relación con el tiempo dedicado a sus hijos "*Es importante dedicarles tiempo para que ellos se sientan importantes*".

Sin embargo, vale señalar que los alumnos piden (en los cuestionarios aplicados para esta investigación) que sus padres les ayuden a estudiar, a comprender los contenidos (que les expliquen aquello que *no entienden*) y piden que les ayuden a realizar sus tareas.

Por un lado, los padres aseguran que dedican a sus hijos un tiempo para ayudarles en las actividades extraescolares y por otro, los alumnos manifiestan que necesitan de ese apoyo y de ese tiempo.

Lo evidente es que los alumnos requieren de *la ayuda* de sus padres y desde luego de la ayuda *profesional* que yo debo ofrecerles.

Si los alumnos reclaman apoyo es porque lo necesitan; entonces, debemos (directores, padres y docentes) tomar en cuenta sus necesidades y conflictos ante su proceso de aprendizaje. Ellos son la parte central de nuestro quehacer educativo.

Para finalizar este capítulo de mi investigación, brevemente mencionaré que, de acuerdo con las respuestas dadas por los alumnos, docentes y padres de familia, *hace falta mayor conocimiento de lo que es un modelo educativo, estrategias de aprendizaje, técnicas para adquirir aprendizajes o habilidades para el estudio, preparación y actualización de programas educativos, dedicación e inversión de tiempo para el estudio, realización de tareas y preparación para exámenes, (tanto de alumnos como de padres de familia y de docentes).*

Las respuestas que ofrecen los alumnos a las preguntas que se les plantean, reflejan poca información y quizá en ellas no es fácil detectar los intereses y necesidades que emergen de su propios procesos de aprendizaje, pero mediante las observaciones y cuestionamientos continuos de mi parte hacia ellos puedo saber que falta mayor compromiso de mi parte y de los padres de familia, que todos los docentes tenemos la obligación de jerarquizar contenidos, actividades y formas de evaluarlos. El modo de organizar y proponer las tareas escolares tiene que estar precedido de nuestro control cognitivo, tenemos que suministrar estrategias, procedimientos, reglas, opciones, formas *diferentes* o "nuevas" de abordar los contenidos. La finalidad de esta sugerencia es evitar que los alumnos empiecen a trabajar de forma rutinaria y que vean en el aprendizaje algo más atractivo e interesante que el solo hecho de presentarse en clase porque deben hacerlo.

El interés "interno" y propio de los niños tendré que aprovecharlo; además, a ellos les agrada realizar sus actividades por equipo, aspecto que "despierta" mayor retroalimentación y reforzamiento del aprendizaje.

Contemplar los diarios personales escolares de cada alumno me permitirá *conocer sus pensamientos y las acciones* que ellos realizan y les parecen relevantes, las alternativas que proponen y las nuevas soluciones que *ofrecen* para resolver algún problema, sobre todo, relacionado con su aprendizaje.

La situación no es sencilla, pero una vez detectados los elementos o problemas que impiden el alcance de una educación de calidad, tenemos que empezar a resolver esos problemas de manera activa con el fin de lograr ese gran cambio: *la adquisición de una calidad educativa.*

CONCLUSIONES

No es fácil efectuar un trabajo de investigación cuando éste corresponde a una breve parte de la compleja realidad educativa y menos aún cuando tratamos de dar conclusiones certeras que exclusivamente tienen relación con ese breve espacio.

Sin embargo, realizaré la exposición de lo que he concluido al llevar a cabo mi investigación dentro del Instituto Acatitlan S.C.

Buscar y promover el concepto de lo que conforma una educación de calidad implica un compromiso pedagógico extenso que no puede quedar sólo en el marco de las frases *promocionales ni eficientistas*.

Señalar que el Instituto Acatitlan ofrece educación de calidad reclama un conjunto de responsabilidades y acciones que una vez adquiridas se habrán de cubrir permanentemente.

Aún cuando en este colegio iniciaron cambios que conllevarían a la acreditación y certificación (como escuela de calidad), bien claro debió quedar que los cambios no se verían rápidamente y que se requería la participación y disposición de todos los grupos que lo integran (directores, maestros, padres de familia, comunidad externa, alumnos) para enfrentar los obstáculos que en todo proceso de cambio se hacen presentes.

Pretender la acreditación y certificación del Instituto Acatitlan como una escuela de calidad reclama, primeramente, la anteposición de los *beneficios educativos* (y de aprendizaje) que recibirán los alumnos sobre el interés de atraer mayor número de consumidores (padres de familia y alumnos, consecuentemente).

No basta con el deseo de querer aumentar el reconocimiento del Instituto, se debe proceder a la organización, planeación, detección de aspectos que afectan el buen funcionamiento de la escuela y la puesta en marcha de opciones o soluciones que los eliminen.

Los directores del colegio, principalmente, deben tener conocimientos sobre la elaboración de proyectos, en el plano organizacional, en la gestión de productos, el liderazgo y la administración de recursos humanos; aspectos que se descuidan sustancialmente.

Los directores habrán de priorizar acciones y crear un buen clima de trabajo, promover oportunidades y estímulos para que los maestros se sientan parte importante del centro escolar y reconocidos por su trabajo.

Es necesaria la constante revisión y actualización del currículo, planes y programas de estudio; la intervención de especialistas educativos, como pedagogos, psicólogos y administradores educativos; de profesores, padres de familia y alumnos en el Instituto; aunque estos tres últimos grupos no han sido requeridos para participar activamente, pronto habrá de solicitárseles, pues los profesores y alumnos son los *elementos insustituibles de todo proceso de enseñanza-aprendizaje*.

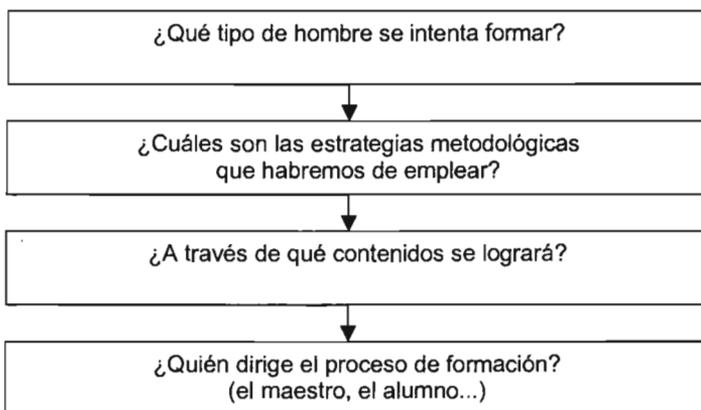
¿Qué sucederá si no se toman en cuenta los problemas, las inquietudes, necesidades y sugerencias de maestros y alumnos?

La respuesta es sencilla: se incrementarán y extenderán las inconformidades de ambos sectores (inconformidades ya latentes en los profesores básicamente) y se remarcarían los problemas en los procesos de enseñanza y, desde luego, en los del aprendizaje.

El bienestar de alumnos y profesores y el ambiente propicio para ambos grupos permitirán lograr el objetivo principal que el Instituto Acatitlan no debe perder de vista: *la adquisición de conocimientos a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje.*

Este proceso fundamentalmente surge de la estructura curricular y se moldea a partir de un modelo pedagógico que en el Instituto se ha perfilado como constructivista de acuerdo con el diplomado: *la visión constructivista.*

Ese modelo (al igual que otros modelos pedagógicos) responde a 4 preguntas que los maestros en el Instituto Acatitlan no hemos concretizado:



Tanto los docentes como los padres de familia tenemos que saber cuáles son las características que dentro del Instituto se demandan de maestros y alumnos conforme al modelo constructivista.

La calidad educativa tiene que ver directamente con esas características, pues reclama una amplia preparación, actividad e interés del docente, aspectos que habrá de desarrollar en los alumnos; además de habilidades, destrezas, capacidades, sentimientos, principios éticos, etc.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje los dos elementos esenciales, maestro y alumno, determinan en buena medida la calidad de la educación; la relación entre ambos; las propuestas y soluciones ante los problemas que enfrentan y las revisiones constantes y correctivas de sus procesos interactivos de enseñanza y aprendizaje, así como las maneras de *percibir, valorar, y enfocar* la educación, determinan el éxito de la misma.

Los maestros del Instituto no debemos perder de vista que ante problemas como los siguientes:

- ☞ Falta de aprendizaje
- ☞ Falta de disciplina
- ☞ Tiempo real de la enseñanza
- ☞ Falta de material didáctico
- ☞ Desconocimiento (o poco conocimiento) de estrategias de enseñanza y de aprendizaje, requerimos de ayuda mutua; de la participación de especialistas educativos (pedagogos, psicólogos...), de nuestra actualización y de nuestra constancia, reconociendo que nosotros somos el móvil del cambio.

Afortunadamente, los problemas arriba expuestos no aparecen de manera remarcada dentro del Instituto; aunque los dos últimos sí. Por ello, los docentes tenemos que insistir sobre la importancia de la creación, conocimiento y aplicación de material didáctico y de estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Los docentes requerimos del estímulo para efectuar investigación educativa y actualizarnos ; desde luego, con el fin de ofrecer una educación de calidad, en la cual los alumnos se vean favorecidos y respondan a las necesidades que la sociedad demanda.

Por ello mismo, solicitamos la participación de especialistas; como es el caso de la pedagoga y el psicólogo educativo que fungen como consultores pedagógicos dentro del Instituto; pero que cuenten con la experiencia de trabajo con los niños a nivel primaria. Desde luego, habremos de participar activa y responsablemente los docentes que aparte de serlo tenemos la preparación como pedagogos. Este es un aspecto a nuestro favor, pues podemos efectuar investigación propia acerca del constructivismo y su *aplicación* . Tanto especialistas, como maestros normalistas y docentes de diversas ciencias y disciplinas, nos complementamos en el quehacer educativo, pues mientras aquellos cuentan con una preparación más técnica y práctica que responde básicamente a las necesidades didácticas, los segundos contamos con una preparación más analítica, y basada en elementos teórico-práctico relacionados con los problemas educativos y los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Los pedagogos somos capaces de reconocer los modelos educativos bajo los cuales se rigen las actividades de aprendizaje y analizar los elementos educativos: docentes, alumnos, comunidad escolar, planes y programas, contenidos, material didáctico, modelos de evaluación y nuevas propuestas o soluciones a los problemas educativos dentro del Instituto Acatitlan.

Con esta participación continúa el proceso de cambio que inició a partir del diplomado de *docencia bajo la visión constructivista* (agosto 2003) que aún cuando cubrió los propósitos iniciales, generó tensión en los maestros, especialmente en los de primaria porque hubo incongruencia entre lo que se exigía y los soportes que se les ofrecían.

Sabemos que cualquier cambio educativo inicia en nosotros mismos, pero necesitamos el apoyo y estímulo profesional, técnico y personal.

Es elemental que los maestros conformemos espacios colectivos de discusión en los que identifiquemos nuestros problemas, reflexionemos sobre los mismos y propongamos soluciones -a nivel del aula como a nivel curricular-, pero sobre todo se nos debe escuchar y tomar decisiones sobre lo que nosotros manifestamos y sugerimos.

Los procesos de cambio en el Instituto han originado resistencias, controversias y obstáculos, pero no sólo a nivel docente, sino a nivel directivo también. Por tanto, corresponde a la asesora pedagógica y al cuerpo directivo establecer:

- ♪ Objetivos de organización y planificación, así como estrategias de análisis, aplicación y evaluación de proyectos.
- ♪ Prioridades y acciones especialmente encaminadas al logro de *una educación de calidad*.
- ♪ Promociones profesionales y personales para los maestros: Formación permanente y desarrollo docente.
- ♪ Estímulos económicos (básicamente sueldos justos).
- ♪ Pláticas con los maestros para que éstos expresen sus sentires:
 - ✓ Su satisfacción en el trabajo
 - ✓ Su desarrollo profesional y la puesta en práctica de iniciativas propias.
 - ✓ Su nivel retributivo (recompensas, principalmente, y reconocimientos).

Poco se avanzará si no se toman en cuenta opiniones, sugerencias y peticiones de los maestros dentro de este colegio.

En el instituto Acatitlan hacen falta especialistas educativos (asesores y consultores) preparados, responsables y comprometidos con su labor e incidencia. Su participación es importante para prevenir problemas, ayudar con soluciones, conciliar entre el cuerpo directivo y el cuerpo docente con argumentos convincentes aspectos del trabajo de los maestros o de su actividad dentro del aula y cooperar en la mejora de la educación y, por tanto, del propio Instituto.

Así pues, establezco el siguiente cuadro comparativo en el que señalo aspectos que faltan por cubrir dentro del Instituto Acatitlan y los que se han logrado para conducir hacia *una educación de calidad*.

REQUERIMIENTOS

- ★ Correcta orientación y asesoría de profesionales educativos.
- ★ Elaboración y actualización de planes y programas.
- ★ Conceptualización, aplicación y continuidad de estrategias didácticas.
- ★ Tomar en cuenta peticiones de los maestros para efectuar sus actividades educativas (número conveniente de alumnos en un salón; material didáctico que necesitan; importancia de efectuar visitas continuas a museos, fábricas, etc.)
- ★ Preparar y difundir métodos y metodologías educativas.
- ★ Motivar a los docentes para que efectúen investigaciones educativas continuas.
- ★ Difundir el propósito de la evaluación y monitoreo continuos (La evaluación como proceso de formación, certificación, y desarrollo profesional).
- ★ Defender la idea de retomar *actitudes experimentales*, de cometer errores y correr riesgos, pero siempre en busca de la *perfección*.

AVANCES

- ★ Realización de un diplomado *bajo la visión constructivista*.
- ★ Inicia el interés por conocer lo que es el currículo (planes y programas educativos dentro del instituto).
- ★ Fase experimental en la elaboración de programas de estudio.
- ★ Inicia la participación de 2 profesionales externos al Instituto como consultores educativos.
- ★ Inicia la *idea* del apoyo teórico técnico y/o especializado de 1 pedagoga.
- ★ Docentes y especialistas desean lograr el mismo objetivo: *mejorar la educación*
- ★ Intención de lograr la certificación y acreditación del instituto como escuela de calidad.
- ★ Continúa la actualización didáctica de los maestros.

La acreditación y certificación de esta escuela es un propósito ambicioso que reclama:

- ☺ Actualización continua de maestros, directivos y personal inmerso en la educación de los alumnos.
- ☺ Transformación del concepto y aplicación de estrategias educativas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- ☺ Conocimiento de métodos y modelos educativos.
- ☺ Diálogo, apertura, tolerancia, confrontación de ideas.
- ☺ Bienestar profesional y personal de los maestros destacando que *la calidad de cualquier centro de trabajo lo constituyen las personas cuando rinden en el nivel de competencia adecuado y potencialmente remunerado (mayores sueldos y estímulos económicos o en especie).*
- ☺ Participación de toda la comunidad educativa (padres de familia, alumnos, maestros, directivos, especialistas educativos...) en la transformación y vida escolar.
- ☺ Evaluación continua en 5 campos, elementalmente:

➤ Centro escolar

➤ Planes y programas

➤ Proceso
educativo

➤ Recursos
materiales

➤ Alumnos y
profesores

Además, si se desea obtener la acreditación y certificación del Instituto como escuela de calidad, obliga que los 3 niveles educativos (primaria, secundaria y preparatoria) se integren bajo la misma visión y misión escolar; es decir, cuando estos dos conceptos se definan habrá que verlos como la *visión* y la *misión* de todo el centro escolar y no intentar definir una visión y una misión para cada nivel educativo como se intentó hacer en agosto de 2003.

Dentro de este instituto todavía existen marcadas diferencias entre cada nivel educativo (recuérdese que el *diplomado para la docencia con visión constructivista inició en secundaria; sumemos a esto, que los docentes de este nivel gozan de mayores remuneraciones y promociones; y el director de secundaria se mantiene más interesado con respecto a la acreditación y los requisitos pedagógicos, administrativos y gestionales que reclaman; además, él recibe mayor apoyo y sus propuestas son aceptadas por parte de la dirección general*).

Es necesario que en los 3 niveles se tomen en cuenta las necesidades, intereses y problemas de los alumnos, maestros, padres de familia y directores.

Además, quiero decir que no está por demás señalar que si, por un lado, consideramos los aspectos organizacionales, de gestión y de planificación curricular, y por otro, el de planeación, ejecución y evaluación del trabajo específico dentro del aula habremos de completar las bases para lograr una educación de calidad en todos los niveles del Instituto.

Para finalizar, deseo hacer referencia a la parte más específica del origen de mi investigación y de la hipótesis direccional planteada en mi proyecto inicial. Si tomamos en cuenta las condiciones contextuales del Instituto y concretizamos en las actividades y en el proceso enseñanza-aprendizaje aplicando estrategias pedagógicas que faciliten el aprendizaje tendremos una mejor educación dirigida hacia el incremento de la calidad educativa.

ANEXOS

(ANEXO 1)

ENTREVISTA APLICADA AL CONSEJO TÉCNICO DEL INSTITUTO ACATITLAN S. C.

1. ¿Para usted, qué es educación de calidad?

2. ¿Considera que el Instituto ofrece una educación de calidad?

3. ¿Cuáles son los aspectos que permiten determinar que existe calidad educativa en el Instituto?

4. ¿Ud. considera que existen otros aspectos necesarios para lograr una educación de calidad dentro del Instituto y que éste no los ha concentrado o logrado?

5. ¿Bajo qué modelo educativo cree que se rige la educación dentro del Instituto?

6. ¿Considera que es necesaria la participación de psicólogos, pedagogos y otros especialistas en educación para integrar y difundir propuestas y metodologías de algún modelo educativo?

7. ¿Cree que un plan educativo, es necesario para aplicarse en determinado nivel educativo?

8. En el caso de la primaria:
- ¿Quiénes lo elaboran? _____
- ¿Y los programas? _____
- ¿Existe alguna asesoría especializada? _____
9. ¿Quiénes considera que deben participar activamente en la elaboración de los planes y programas educativos del Instituto?
- _____
10. ¿Qué aspectos cree que se deben analizar y evaluar constantemente para lograr una educación de calidad?
- _____
11. Las escuelas de calidad requieren de la participación de padres de familia ¿usted está de acuerdo en su intervención dentro del Instituto?
- _____
12. ¿Cree que los padres de familia saben lo que es una educación de calidad?
- _____
- ¿Cómo se les dará a conocer el fundamento y funcionalidad del modelo educativo que rige dentro del Instituto?
- _____
13. ¿Cuál es el perfil del alumno que se pretende lograr en el Instituto?
- _____
14. ¿Cuál es el perfil del docente que se desea generar?
- _____

¡GRACIAS! ☺

**CUESTIONARIO APLICADO A LOS ALUMNOS
DE 6º GRADO, GRUPO "A"**

(ANEXO 2)

1. ¿Prefieres las clases en las que expone y explica tu maestra, o en las que tú participas continuamente?

¿Por qué? _____

2. ¿Qué te gustaría hacer para mejorar tu aprendizaje?

3. Señala un ejemplo de alguna vez que te hayas sentido nervioso, tenso o incómodo por realizar una actividad de aprendizaje.

4. ¿Qué le pedirías a tu maestra que hiciera para mejorar tu aprendizaje?

5. ¿Qué cosas harías para conseguir un ambiente agradable en tu clase y así aprender más y mejor?

6. ¿Con cuál libro te gusta trabajar más, con el de la SEP o con el de la editorial Santillana?
¿Por qué? _____

7. ¿Tus padres te explican o ayudan a investigar cuando no entiendes algo o cuando necesitas hacer la tarea?

8. ¿Qué les pedirías a tu padres para mejorar tu aprendizaje?

CUESTIONARIO APLICADO A DOCENTES

DEL INSTITUTO ACATITLAN S.C.

(ANEXO 3)

INTRUCCIONES:

Lea las siguientes preguntas y seleccione la alternativa que usted considera se acerca más a su realidad educativa.

En el caso de las preguntas abiertas, responda brevemente.

La información que usted aporte será de gran utilidad y solamente será empleada para fines de investigación personal.

(Si desea efectuar algún comentario para ampliar las respuestas de estas preguntas puede usar los espacios que se destinan para ello).

1. ¿Sabe usted lo que es un modelo educativo?

SI

NO

Comentario:

2. Si su respuesta es sí, escriba el nombre de alguno de ellos

3. Considera que existe un currículo organizado y correctamente delimitado en la primaria del Instituto Acatitlan?

SI

NO

Comentario:

4. ¿Cree usted que los programas y planes son adecuados y correctos en su diseño, para que puedan ser aplicados dentro de su salón de clases?

SI

NO

Comentario:

5. ¿Considera usted que hacen falta especialistas educativos (pedagogos, trabajadores sociales, administradores educativos, psicólogos y otros profesionales) para organizar y estructurar el currículo, planes y programas, efectuar su evaluación y monitoreo continuos dentro del Instituto, etc.?

SI

NO

Comentario:

6. ¿Usted cree, que es conveniente que las maestras del Instituto reciban cursos continuos sobre planeación y elaboración de programas educativos?

SI

NO

Comentario:

7. ¿Qué otro tipo de cursos considera ud. que las maestras requieran para su desempeño educativo?

8. Los cursos y talleres de actualización docente en los que ha participado, ¿le han sido de utilidad para mejorar su función educativa y para ser aplicados dentro de su salón de clase?

SI

NO

Comentario:

9. Los recursos didácticos con los que ud. cuenta, ¿son suficientes para llevar a cabo sus actividades educativas?

SI

NO

Comentario:

10. ¿Qué sugerencias haría para mejorar en este aspecto?

11. ¿Le gustaría que participaran los padres de familia y comunidad general en sus actividades educativas dentro del aula?

SI

NO

Comentario:

12. ¿Considera que hacen falta estímulos para que ud. logre su desarrollo profesional y personal?

SI

NO

Comentario:

13. ¿Considera que el Instituto ofrece una educación de calidad?

SI

NO

Comentario:

14. ¿Cuáles son los elementos, que ud. considera, debe cubrir el Instituto para lograr una educación de calidad?

15. De manera general, ¿qué sugiere ud., para mejorar la calidad educativa del Instituto?

¡GRACIAS! ☺

**CUESTIONARIO APLICADO A PADRES DE FAMILIA
DEL INSTITUTO ACATITLAN S. C.**

(ANEXO 4)

1. ¿Por qué prefiere para su hijo una escuela particular en vez de una escuela de gobierno?
-

2. ¿Considera que la educación que ofrece el Instituto Acatitlan es de calidad?
-

¿Por qué?

3. ¿Usted dedica una parte de tiempo para ayudar a su hijo en las actividades de aprendizaje?

Si es así, ¿Cuánto tiempo emplea? (Marque con una X)

½ hora 1 hora Entre 1 hora y 2 Más de 2 horas

Si es no, marque la razón con una X

- Porque usted trabaja y no tiene tiempo
 Porque no tiene la facilidad y paciencia para hacerlo
 Porque no tiene los conocimientos para explicar los temas
 Porque las actividades de su hogar la absorben
 Otra razón (Especifique)
-

4. ¿Considera que el manejo de textos de apoyo, aparte de los de la SEP, son la clave para lograr una educación de mayor calidad?
-

5. ¿Le gustaría conocer nuevos modelos o formas de enseñanza?

6. ¿Qué propondría usted para mejorar la calidad de la enseñanza dentro del Instituto?

7. ¿Qué es lo que más le atrae de la escuela?

BIBLIOGRAFÍA

1. A. DAVIS, Gary y A. THOMAS, Margaret. (1999) *Escuelas eficaces y profesores eficientes*. Madrid. Ed. La Muralla.
2. ARNAZ A. José. *La planificación curricular*. 1985. México. Ed. Trillas.
3. BIGGE, Morris L. (1991) *Teorías de aprendizaje para maestros*. México. Ed. Trillas.
4. CARR, Wilfred. (1995) *Calidad de la enseñanza e investigación acción*. España. Díada editora S.L.
5. DEAN, Joan. (1993) *La organización del aprendizaje en la educación primaria*. España. Ed. Paidós.
6. D. WILSON, Jonh. (1992) *Cómo valorar la calidad de la enseñanza*. Barcelona. Ed. Paidós.
7. FLÓREZ Ochoa, Rafael. (1994) *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Colombia. Ed. Mc. Graw-Hill.
8. GAIRÍN Sallán, Joaquín y DARNER Vidal, Pere. (1994) *Organización de Centros educativos*. España. Ed. Praxis.
9. GALTON, Maurice y MOOB, Bob. (1986) *Cambiar la escuela, cambiar el Currículo*. España. Ediciones Martínez Roca.
10. GARCÍA, Marcelo y LÓPEZ Yañez, Julian. (1997) *Asesoramiento curricular y organizativo en educación*. Barcelona. Ed. Ariel.
11. GIMENO, Sacristán, José. (1997) *Docencia y cultura escolar. Reformas y modelo educativo*. Argentina. Lugar editorial.
12. GIMENO sacristán, J. Y PÉREZ, Gómez A.I. (1996) *Comprender y transformar la enseñanza*. España. Ediciones Morata.
13. JOAN Mateo, Andrés. (2001) *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*. México. Ed. Horsori.
14. J. STERNBERG, Robert y APEAR-SWERLING, Louis. (1996) *Enseñar a pensar*. España. Ed. Santillana.

15. KIMBALL, Wiles. (1988) *Técnicas de supervisión para mejores escuelas*. México. Ed. Trillas.
16. LÓPEZ Rupérez, Francisco. (1994) *La gestión de calidad en educación*. Madrid. Ed. La Muralla.
17. MARCHESI, Alvaro y MARTÍN, Elena. (2000) *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*. Madrid. Ed. Alianza.
18. MARTÍN Bris, Mario. et. al. (1999) *Dirección y gestión de centros educativos: Planificación y calidad*. España. Ed. Fondo social europeo.
19. MOLINA Rubio, Ana. (2000) *Una teoría para la práctica de la educación*. España. Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
20. NÉRICI Imídeo, Giuseppe. (1973) *Hacia una didáctica general dinámica*. Buenos Aires. Ed. Kapelusz.
21. NEVO, David. (1994) *Evaluación basada en el centro*. España. Ediciones Mensajero.
22. OCDE Escuelas y calidad de la enseñanza. (1991) *Informe internacional*. España. Ed. Paidós.
23. PANSZA González, Margarita; PÉREZ Juárez, Esther Carolina; MORÁN Oviedo, Porfirio. (1988) *Fundamentación de la didáctica*. Vol. 1, México. Ediciones Gemica.
24. PANSZA González, Margarita; PÉREZ Juárez, Esther Carolina; MORÁN Oviedo, Porfirio. (1992) *Operatividad de la didáctica*. Vol. 2, México. Ediciones Gemica.
25. POLA Maseda, Angel. (1999) *Gestión de la calidad*. México. Ed. Alfaomega.
26. QUILLET, diccionarios, Tomo II, México. Ed. Cumbre.
27. ROCKWELL, Elsie. (1999) *La escuela cotidiana*, México. Ed. Fondo de cultura económica.
28. Revista perfiles educativos Vol. V, (1998) *Iniciadores para evaluar la calidad de la educación*. Carlos MUÑOZ Izquierdo,
29. REYNOLS, David. et. al. (1998) *Las escuelas eficaces. Claves para mejorar la enseñanza*. México. Ed. Santillana.
30. SCHLEMENSON, Aldo. et. al. (1996) *Organizar y conducir la escuela*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

31. SCHMELKES, Sylvia. (1997) *Calidad en la educación primaria. Un estudio de caso*. México. Ed. Fondo de cultura económica.
32. SCHMELKES, Sylvia. (1992) *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. SEP. México.
33. TOLEDO, Hermosillo. (1998) *El traspatio escolar*. México. Ed. Paidós.
34. VELASCO Guzmán. José Luis, (2000) *La participación de los profesores en la gestión de calidad en educación*. España. Ediciones Universidad de Navarra.
35. ZABALZA, Miguel Angel. (1995) *Diseño y Desarrollo Curricular*. Madrid. Ed. Narcea.